

March 2022

Inés María Mendoza: del magisterio a la escritura en La Fortaleza de San Juan de Puerto Rico

Sarah J. Monsalve R.
University of South Florida

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/etd>

 Part of the [Other Languages, Societies, and Cultures Commons](#)

Scholar Commons Citation

Monsalve R., Sarah J., "Inés María Mendoza: del magisterio a la escritura en La Fortaleza de San Juan de Puerto Rico" (2022). *USF Tampa Graduate Theses and Dissertations*.
<https://digitalcommons.usf.edu/etd/9421>

This Thesis is brought to you for free and open access by the USF Graduate Theses and Dissertations at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in USF Tampa Graduate Theses and Dissertations by an authorized administrator of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

Inés María Mendoza: del Magisterio a la Escritura en La Fortaleza de San Juan de Puerto Rico

by

Sarah J. Monsalve R.

A thesis submitted in partial fulfillment
of the requirements for the degree of
Master of Arts in Spanish
Department of World Languages
College of Arts and Sciences
University of South Florida

Major Professor: Madeline Cámara, PhD
Pablo Brescia, PhD
David Arbesú, PhD
Julio E. Quirós Alcalá, PhD

Date of Approval:
March 9, 2022

Keywords: ecofeminismo, generación del 30, ensayo, Estado Libre Asociado (ELA).

Copyright © 2022, Sarah J. Monsalve R.

AGRADECIMIENTO

Quiero agradecer a la Universidad que me permitió adentrarme en el apasionante mundo de la investigación; el desafío constante que produce en el estudiante y la inquietud por saber más son inmensamente gratificantes.

Quiero agradecer, especialmente, a la doctora Cámara, por la confianza que depositó en mí, por todo lo que me enseñó de Inés y por no descansar hasta que yo asumiera este reto de escribir la tesis. Gracias por ver la luz que yo no vi en principio, y gracias por mostrarme que la escritura trae paz. Gracias por todas sus enseñanzas, esta maestría no hubiera sido lo mismo sin su consejo oportuno, sin su pasión académica y sin su amor por la literatura. Inés estaría orgullosa de saber que una gran catedrática como Usted, es ejemplo de feminismo en el obrar de la vida y en el cuidado de la naturaleza y de los seres vivos. ¡Gracias por tanto! ¡Gracias por todo!

Mi gratitud especialmente dedicada al doctor Julio Quirós, quien de manera generosa aceptó hacer parte de mi equipo de tesis y quien, como Director del Archivo Histórico de la Fundación Luis Muñoz Marín, me suministró todo el archivo de Inés María Mendoza (AIMM) para mi revisión y estudio. Gracias a él por responder preguntas en horas de descanso y por ser inspiración a través de su producción académica para seguir, yo misma, conociendo la vida de Inés.

Gracias al profesor Brescia por hacer parte del comité de evaluación de mi tesis, por todas sus enseñanzas relacionadas con la literatura de género que me han permitido forjar mi propio criterio y por sus valiosas contribuciones en la literatura latinoamericana que siguen nutriendo mi proceso de aprendizaje.

Gracias al profesor Arbesú, uno de los catedráticos a quien más admiro, gracias por su dedicación incansable, por su pasión por el idioma español y la academia que se ven reflejados en la forma maravillosa que tiene de impartir clases. Gracias por hacer parte del comité de mi tesis, por guiarme en el proceso de aprender a citar y por la paciencia para explicarme cuantas veces lo he necesitado.

No quiero dejar de agradecer también a mis profesores: Sonia Wolhuth, Heike Scharm y Sandrine Savona, sus lecciones literarias, pero, más allá de eso, su amor por la vocación del magisterio ha transformado mi vida.

Quiero darle las gracias a mi supervisora Verónica Rodríguez. Su capacidad de trabajo, profesionalismo y dedicación son admirables, pero, sobre todo, su calidez humana.

Muchas gracias a mi familia por su apoyo incondicional. A mis hijos, Mia, Alejandro y Salvador, que fueron mi mayor motor, pero también quienes se vieron más afectados por las ausencias de mamá cuando tenía que encerrarme en el estudio a leer y escribir por horas; gracias por su sacrificio y por permitirme seguir estudiando. A mi esposo, mi mejor amigo y mi compañero de vida. Gracias a ti por haber hecho el esfuerzo más grande estos dos años y, especialmente, los últimos meses mientras me dedicaba a la tesis. Gracias por reemplazarme en las labores domésticas y por manejar el barco de nuestro hogar con la paciencia y el buen humor que siempre te han caracterizado. Gracias por tu amor y todos tus cuidados, me has mostrado que sí existe la complementariedad entre hombre y mujer, como decía Inés.

Gracias a mis papás que, en la distancia, siguen apoyándome y disfrutando cada jornada conmigo. Gracias por sus oraciones y por todo su amor. Gracias a mi mamá por ser ejemplo de feminidad, por su perseverancia y por su fortaleza. Gracias por enseñarme todo y por mostrarme

la gracia de Dios. Gracias a mi papá por su juicio crítico y por su prudencia, ambas cualidades que valoro mucho en él.

A las lindas amigas que me ha dado la maestría; sin su apoyo incondicional y su estímulo no hubiera podido sacar esto adelante. A mi red de apoyo en Sarasota, Brenda Firlie y su familia, quienes se dedicaron a mis hijos mientras mamá tenía que viajar a Tampa y papá tenía que trabajar.

Y, gracias de corazón a Aleja, Yoli y Vale, en la distancia se siguen alegrando con mis triunfos y me siguen acompañando en los fracasos, gracias por sus oraciones y por seguir estando a pesar de los muchísimos kilómetros que se interponen en nuestra amistad.

Esta tesis de maestría se la dedico, además, a dos personas muy importantes para mí y que ahora me acompañan desde otra realidad, la espiritual. A Caro, que, al igual que Inés María, siempre se caracterizó por su capacidad de servicio y entrega hacia los más vulnerables. Gracias Caro por dejarnos un legado de amor, sé que este logro lo hubieras disfrutado mucho. Y gracias a mi tío Domingo, con quien compartí el amor por la literatura; sé que sigues estando presente siempre.

TABLE OF CONTENTS

Abstract	ii
Introducción	1
Capítulo uno: Marco teórico – Las teorías feministas	4
Capítulo dos: Contexto literario – La generación del 30	16
Capítulo tres: Contexto histórico	26
3.1. La posición de Inés en el Puerto Rico de los años 30	26
3.2. Puerto Rico en la década de los 40	30
3.3. La década del 50 y el Estado Libre Asociado (ELA)	32
3.4. La década del 60 y el deterioro del Partido Popular Democrático (PPD).....	36
Capítulo cuatro: Análisis de la obra de Inés María Mendoza.....	39
4.1. El desarrollo del artículo periodístico	40
4.2. El género del ensayo, una pieza literaria clave	52
4.2.1. “De la instrucción de la fe y la moral” (AIMM 031, 1929).....	54
4.2.2. “Contemplación del agua – Elogio del agua” (AIMM 090, 1951).....	57
4.2.3. “El gusto de vivir – Parte I” (AIMM 149, 1954).....	60
4.2.4. “El gusto de vivir – Parte II” (AIMM 150, 1954).....	63
4.2.5. “La comunidad de los santos” (AIMM 151, 1954).....	67
4.2.6. “Conservación en Fortaleza (Diálogo de dos mujeres)” (AIMM 178, 1955).....	71
4.2.7. “El hombre de Ciencias ante la Política y su Poder” (AIMM 030, s.f.).....	75
Conclusiones.....	80
Bibliografía	87
Apéndice A: Publicaciones inéditas de Inés María Mendoza.....	94

ABSTRACT

Inés María Mendoza, la figura pública puertorriqueña, sigue siendo un misterio. A pesar de que se han abordado diferentes aspectos de su vida en otros estudios, en esta tesis el énfasis está puesto en rescatarla como escritora, fundamentalmente a través del análisis de dos géneros literarios en los que ella destacó: los artículos periodísticos y los ensayos, de los cuales hacemos un análisis exhaustivo a nivel retórico. Al rescatar el valor literario de su obra se propone leer a la autora dentro de la generación del 30. Sin embargo, para entender el fondo de su mensaje hemos recurrido al marco teórico de los estudios de género, sugiriendo que sea considerada como pionera del ecofeminismo y, como resulta ineludible siendo una mujer política, hemos tenido que estudiarla también dentro de su momento histórico, que comprendió la conflictiva modernización de Puerto Rico y la creación del Estado Libre Asociado.

Inés María Mendoza, the public personality in Puerto Rico, is still a mystery. Despite other studies about the life of the author, with this thesis we will focus our attention on redeeming her as a writer through the analysis of two important literary genres in her work: essays and articles published in newspapers. Therefore, our proposal is to redeem her literary value as an author belonging to The Generation of the '30s. In order to understand her legacy, we have suggested a study framework consisting of gender theories, ecofeminism, women in politics, and history (the evolution from the modernization of the island to the creation of the Commonwealth of Puerto Rico).

INTRODUCCIÓN

“No quiero hablar para los oídos ni para los ojos, sino
para el corazón y para las manos”
Inés María Mendoza

Inés María Mendoza fue una mujer como pocas que hizo parte de un momento histórico en Puerto Rico, pero cuyo testimonio no se quedó en el pasado; sus obras públicas y sociales siguen estando vigentes en la comunidad puertorriqueña y, además, su vocación en el magisterio la llevó a liderar importantes obras a favor de la educación puertorriqueña. Por otra parte, su papel como maestra le permitió ampliar sus horizontes de acción y volcarse a la vocación literaria, que es lo que nos compete en la realización de esta tesis. Hoy, su legado social hecho obras y su producción escrita continúan estando presentes, incluso después de su muerte en 1990.

Sus más de 328 composiciones que comprenden desde numerosos artículos periodísticos, ensayos, cartillas de educación, recomendaciones a la niñez y a la juventud, elogios a la mujer en sus distintos roles, hasta “cartas extraordinarias” (Muñoz 35) intercambiadas con diferentes autores, dejan ver toda la inteligencia y sabiduría que caracterizaban a la escritora. Si bien su obra no ha sido recopilada en una sola bibliografía para su publicación y circulación, hoy en día una vasta compilación de sus más conocidos escritos reposa en el Archivo Inés María Mendoza (AIMM) de la Fundación Luis Muñoz Marín en San Juan, Puerto Rico.

Asimismo, contamos con el registro impreso de algunos documentos escritos por Inés María en revistas y periódicos puertorriqueños y del extranjero, como “*El Mundo, Escuela, El Diario de Nueva York, Temas, Arte y Letras, La Prensa, Cívico*, entre otros” (Ramos 2008:18).

Además, existen fragmentos intercalados en diferentes libros dedicados a Inés en sus distintas facetas como mujer: Canino Salgado, Delgado Cintrón, Fernós López-Cepero, Fred Rivera, Muñoz Mendoza, Quirós Alcalá, Ramos Collado, Rosario Natal, Sánchez Collazo, Silva Lee, Tío Fernández, entre otros autores que han recogido escritos de la autora o han publicado pasajes de su prosa lírica.

Inés María, quien se sirvió de su condición de mujer sencilla de Naguabo para darnos a conocer su pensamiento a través del uso de la palabra simple y directa, engalanada por “la belleza de su lengua” (Ramos 2010:58), no puede ser estudiada desde la dimensión de un solo género literario porque, como ya mencionamos anteriormente, sus aportes se dan a través de muchos y variados géneros.

Muchos conocen el legado de la autora naguabeña a través de sus acciones y expresiones públicas en favor de las causas de justicia social, “la educación en general y en particular el acceso a la educación de calidad para toda la niñez; la salud del pueblo, la eliminación de la pobreza” (Fernós 46), pero pocos conocemos el verdadero talento que tenía la puertorriqueña. Este es el que nos va a permitir reconocerla como la gran escritora que fue y como una mujer que se adelantó a la noción del *ecofeminismo* como se concibe en el pensamiento moderno.

Utilizaremos diferentes enfoques de estudio para nuestra investigación. En el primer capítulo, encontrarán un marco teórico que, con el uso de los lentes del feminismo, pudimos recorrer las olas de la crítica feminista y poder entender mejor la evolución de la autora como mujer. En el segundo capítulo, encontrarán el contexto literario, para poder categorizar a la autora y revisar su producción escrita desde los valores del pensamiento de la generación del 30. En el tercer capítulo, recorreremos la historia de Puerto Rico en las décadas del 30 al 60; no pretendemos jugar el papel de historiadores que no nos corresponde, pero sí es necesario contextualizar la vida

de Inés María en esos años de modernización puertorriqueña de los que la autora hizo parte. Y, en el capítulo cuarto, encontrarán un análisis exhaustivo de los géneros del artículo periodístico y el ensayo que hicieron parte importante de la obra literaria de Inés María.

Inés María es un hito en la historia de Puerto Rico, y yo como muchos de los que me leen, me siento llamada a indagar más, a pasar de la mera biografía y estudiarla a profundidad desde el alcance de mi Tesis de Maestría. Como apasionada por la cultura caribeña, quiero invitar al lector a que me acompañe en este viaje de regreso al pasado para poder desandar los pasos de Inés y poder encontrar su verdadera voz como mujer, como escritora, como protagonista de la historia puertorriqueña, de la historia caribeña.

Es mi propósito también que este trabajo sirva como guía para muchos otros que quieran profundizar en el estudio de Inés: la primera dama, la esposa, la madre, pero, sobre todo, la mujer que con su lenguaje transformó la literatura del siglo XX en Puerto Rico. Acompañenme a seguir aprendiendo de su vida a partir de su producción escrita y de qué manera podemos nosotros, en la actualidad, diseminar su mensaje feminista en favor del medio ambiente y de las poblaciones más vulnerables.

Nota: Como contribución a futuras investigaciones, y con la autorización del Dr. Julio Quirós, Director del Archivo Histórico de Inés María Mendoza (AIMM) de la Fundación Luis Muñoz Marín, donde reposa toda la obra inédita de la autora, hemos incluido un apéndice que contiene todos los textos que hemos analizado en esta tesis para aquellos quienes quieran profundizar en la lectura de la obra de Inés María.

CAPÍTULO UNO:
MARCO TEÓRICO
LAS TEORÍAS FEMINISTAS

Para establecer las bases sobre las que abordaremos la influencia de Inés María Mendoza de Muñoz Marín y su presencia vitalicia en la isla de Puerto Rico, debemos empezar por hacer un análisis de las teorías feministas contemporáneas. Entonces, podremos plantearnos en cuáles de estas teorías debemos enmarcar a Inés y su papel de mujer involucrada en la Historia. Esperamos demostrar que fue una mujer que hizo parte del movimiento por la reivindicación de los derechos de las mujeres en su país, y fue una figura prominente en lo que hoy denominamos *ecofeminismo*.

Siguiendo la obra de la feminista noruega Toril Moi, *Teoría literaria feminista* (1988), podemos acogernos a la idea de que las críticas feministas tienen un fin político que intenta “exponer las prácticas machistas para erradicarlas” (10). Desde ese mismo campo de la política, la búsqueda de la mujer está concentrada en ser capaz de “legitimar su trabajo” (10). Moi hace énfasis en la politización de las teorías feministas para hacer notar que éstas no están libres de los convencionalismos patriarcales, ya que se nutren desde la perspectiva de las relaciones entre hombres y mujeres y la influencia que ejercen ellos en ellas.

Asimismo, la socióloga y feminista venezolana Iraida Vargas sugiere que “las teóricas feministas en general han suscitado ricas discusiones sobre la importancia de puntos de vista femeninos” (19) que habían estado silenciados por tanto tiempo y que a razón de educación y conciencia, las mujeres del siglo XX empezaron a trabajar por sacar a la luz pública, por rescatar de la buhardilla donde permanecían sus ideas los aspectos más sencillos y más complejos de la

vida cotidiana, que eran tenidos a menos y que, al darle forma a todas las críticas feministas, se dio el panorama preciso para el debate de género, como veremos a continuación.

La primera ola de la crítica feminista surge en el mundo con el derecho al sufragio de la mujer. Este derecho político de la mujer es adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de diciembre de 1952 y entró en vigor el 7 de julio de 1954, basándose en el artículo 21 de la Declaración de los Derechos Humanos, y explicitando el derecho de las mujeres al voto y su acceso a cargos públicos. En el artículo I se dispone que “Women shall be entitled to vote in all elections on equal terms with men, without any discrimination¹”.

En este primer acercamiento de la mujer por ganar terreno en la vida social destaca Virginia Woolf con su obra *A Room of One's Own* (1929). La autora decía que era importante dejar de escribir sobre la mujer para que se escribiera en comparación con ella. Para Woolf, la identidad de género se debía construir socialmente, aunque esta autora es descalificada por su “esteticismo y su falta de compromiso político con el feminismo” (García 247); Toril Moi insiste en que la autora inglesa no asume realmente una posición determinante frente a la opresión femenina y se queda en meras metáforas al hablar de esa *habitación propia* y sus implicaciones económicas sin ahondar mucho más en esa idea, contraria a la cuestión del inconsciente y la subjetividad en las que sí era más enfática (15-17). Por otra parte, Moi decía que, al no existir un materialismo tangible en las teorías de Woolf, sus ideas no logran tener eco entre las feministas militantes sino hasta algunos años más tarde.

Con el logro del voto termina esta primera ola (1848-1920) en la que destacaron Virginia Woolf, Susan B. Anthony, Elizabeth Cady Stanton, quienes trataron de aproximarse a esa noción

¹ “Texto de la Convención de los Derechos Políticos de las Mujeres” disponible en la dirección electrónica: https://www.un.org/womenwatch/directory/convention_political_rights_of_women_10741.htm

de darle importancia a las niñas, a las mujeres, ya no como adjetivos sino como sustantivos capaces de ejecutar la acción y no solo de decorar al sujeto.

Posteriormente, en este debate del afán por sustantivar a la mujer, entra en vigor la segunda ola de la crítica feminista (1963 - 1980) que busca crear mayores espacios de actuación para la mujer, y aparece entonces en escena Betty Friedan con *The Feminine Mystique* (1963) y quien sentaría las bases de los movimientos liberacionistas de los años 60. Las inquietudes más grandes en el discurso de Friedan fueron los derechos reproductivos de la mujer, la experiencia sexual, la diferencia sexual y las condiciones socioeconómicas tan desiguales en comparación con los hombres. Básicamente, Friedan habló del sexismo sistémico que enseñó a las mujeres desde temprana edad que su lugar era en el hogar. Estos movimientos de liberación femenina que promovió la autora americana dan paso a una tendencia de feministas radicales que hacen un dominio preciso del lenguaje, ya nos son mujeres encerradas en casa sin poder educarse, son mujeres preparadas que salen a defender la causa de género y que luchan con ese “lavado de cerebro” al que habían estado expuestas las mujeres por tantas generaciones.

Asimismo, la filósofa francesa Simone de Beauvoir, cuya obra fundacional *El segundo sexo* (publicado en 1949 en Europa y en 1953 en Estados Unidos) aparece entre la primera y la segunda ola feminista, dice que el hombre define lo humano, la mujer no es ella, simplemente, “lo otro” en la cultura. Beauvoir hacía una invitación a que la mujer dejara de ser objetivizada para convertirse en un sujeto vivo, no en la cuestión de la que se hablara sino en la cuestión con la que se hablara. En esta misma obra, la autora francesa se aproxima a comparar a la mujer con la naturaleza, ambas frágiles y explotadas en el sentido más amplio de la palabra, ella pasa de hacer una crítica ya no solo desde los obstáculos legales que le impedían a la mujer avanzar hasta llegar a un diálogo más orientado a la equidad de género.

Simone de Beauvoir estaba convencida que “el advenimiento del socialismo bastaría para poner fin a la opresión de la mujer y por tanto se declaraba más socialista que feminista” (Moi 101). Sin embargo, su obra *El segundo sexo* (1949) no fue precisamente una apología al socialismo del que tanto hablaba la autora francesa, ni estaba basado “en la teoría marxista tradicional, [sino más bien estaba basado] en la filosofía existencialista de Sartre” (Moi 102), mejor contextualizado desde su famosa frase “No se nace mujer, se llega a serlo”.

La segunda ola de esa crítica feminista también permite que activistas tan reconocidas como Kate Millet aparezcan en la platea pública. Millet es conocida como la líder más representativa de la segunda ola del movimiento feminista que se da entre los años 60 y 80. Ella es la primera en analizar la diferencia entre sexo y género y habla de cómo el hombre ha institucionalizado el poder sobre las mujeres. En su libro *Sexual Politics* (1969), Millet hace alusión al concepto de “política sexual” para referirse a las relaciones de dominación y subordinación que existían entre el género masculino y femenino.

En esa misma segunda ola, pero en una segunda estación, compartiendo escenario, aparece Elaine Showalter con su obra *A Literature of their Own* (1977) en el que sugiere necesario el estudio de las mujeres desde la perspectiva literaria, es decir, de las mujeres escritoras, lo que ellas revelaban a través de sus composiciones escritas. Showalter acuña el término “ginocrítica” para estudiar lo que las mujeres han sentido y experimentado rechazando las teorías y modelos masculinos tan arraigados a la cultura y a la sociedad de la época (Olivares 56). Casi que la “ginocrítica” abre paso para un feminismo marxista que pretende un regreso a lo material, a encontrar la esencia de la mujer que había estado universalmente oprimida.

No podemos dejar de desconocer que, mientras en América solo se hablaba de unas figuras destacadas en esta lucha por la reivindicación de los derechos de las mujeres, el término del feminismo francés estaba siendo acuñado por académicos americanos:

to designate what was thought to be the core of the French feminist movement and theory in the 1970s. The troika Hélène Cixous, Luce Irigaray, and Julia Kristeva stood then, as far as American feminists were concerned, for the avant-garde of French feminist thought. However, this version of French feminism represents only one current within a wider tradition of second wave feminism known as the Mouvement de Libération des Femmes (MLF; Women's Liberation Movement). (Lépinard 379)

Hélène Cixous en su ensayo “La Rire de la Méduse” (1975), logró acuñar el término la *écriture féminine* para que “ocupara una posición importante en el debate político y cultural de la Francia de los años 70” (Moi 112). No quiso ser definida bajo la etiqueta del “feminismo”, porque sentía que ésta afectaba el desempeño de la mujer, sin embargo, estuvo muy comprometida con la lucha antimachista y las oposiciones binarias que, circunscriben la mujer al aspecto débil y más negativo.

En el caso de la francesa Luce Irigaray, ella se hizo famosa a través de su ensayo “Speculum de l'autre femme” (1975) en el que declara que la diferencia sexual es la principal divergencia que separa a los hombres de las mujeres y que ésta es la sombrilla bajo la cual recae el resto de las diferencias de identidad, de percepción propia e, incluso, de lenguaje. Las “especulaciones” como su nombre lo indica en español o, el *espejo*, pretenden ser para la autora feminista, el reflejo de ese discurso que intenta abordar la feminidad y la mujer desde ese propio reflejo que no viene de otra parte, sino de ese propio reflejo negativo (Moi 141).

Por otro lado, Julia Kristeva intenta revisar el carácter específico de cada mujer desde la búsqueda omnipresente en su ensayo “Women's Time” (1979). Aunque, Kristeva es cuidadosa en referirse a la mujer europea, parece que su intención fuera a enmarcar a todas las mujeres bajo una

categoría de homogeneidad y no de proporcionar diferenciación: “As for time, female subjectivity would seem to provide a specific measure that essentially retains repetition and eternity from among the multiple modalities of time known through the history of civilizations” (Lépinard 381).

Más adelante, en una tercera fase de la segunda ola feminista se continúa más con una apuesta feminista desde el arte y, especialmente, el efecto de la participación de las mujeres en el campo de la escritura, en la producción poética. La mujer ha dejado de ser un objeto que inspire para trascender esa mera objetivización y convertirse en elemento narrador, en autora de la historia, en elemento dinámico que fluye en el lenguaje a ser un elemento que narre, que cuente.

En esta ola, el filósofo francés Jacques Derrida habla de que la sociedad está subyugada al falogocentrismo que es “una cosa. Y lo que llamamos hombre y lo que llamamos mujer no pueden librarse de ello” (Olivares 49). Este concepto es retomado por las feministas con cierta fascinación, para poner en la superficie todo el carácter obstaculizante y represivo que ha tenido la cultura por generaciones, entendiéndose la primera como resultado de unos dogmas convencionales y patriarcales que no ha podido evolucionar.

Mientras que la segunda ola feminista es una clara apuesta a la escritura del cuerpo, a revisar esa diferencia de la mujer frente al hombre, a entender qué los separa y qué acorta la distancia entre ambos géneros tan distintos en varios aspectos y tan similares, si se quiere, si partiéramos de ese reflejo del que hablaba Kristeva, no podríamos encontrar “más que intentos de teorizar sobre la mujer en vez de más que en su crítica al discurso machista” (Moi 181).

Partiendo de esta primera aproximación a las teorías de las críticas feministas de la primera y la segunda ola, llegamos así a la tercera ola y, aunque, identificar con exactitud una fecha para

enmarcar esta tercera etapa exige un grado de dificultad, podríamos pensar en dos hechos importantes que darían la pauta para fijar sus orígenes: el primero fue el sonado caso de Anita Hill en 1991 cuando testificó frente al Comité Judicial del Senado de la Corte Suprema en contra de Clarence Thomas quien la había acosado sexualmente en su lugar de trabajo; el segundo hecho, la creación de grupos femeninos en la música en los años 90, que denunciaban a través de sus canciones las injusticias de todo tipo experimentadas por las mujeres.

Entonces, esa tercera ola aparece como una defensa de las libertades individuales, como una reivindicación feminista con el carácter social. Aquí, el concepto de *interseccionalidad* es clave para entender realmente la urgencia de que las mujeres ya no querían transformarse en hombres para poder ser reconocidas (McElroy 336), las mujeres ya estaban jugando desde la paridad, ya estaban teniendo puntos de contacto con el otro género que, antes, hubieran sido imposibles de imaginar. La *interseccionalidad* no rechaza nada, lo incluye precisamente en esas intersecciones y puntos de contacto.

La académica y profesora estadounidense Kimberlé Williams Crenshaw acuña ese término de *interseccionalidad* en 1989 para referirse a esa omisión que hicieron los activistas de la paridad, al ignorar esa presión ejercida hacia las mujeres por pertenecer al género femenino, a cierta raza u otra categoría social que indicaba más o menos beneficios en la sociedad. Hasta este punto lo que imperaba era un feminismo blanco que dejaba de reconocer el papel de la mujer negra en la lucha por la defensa de sus derechos, así que la *interseccionalidad* aparece en un momento de gran relevancia en el mundo, porque la mujer empezaba a despertar a ese diálogo de conceptos plurales y no solo singulares. El tema ya no era hablar de la “mujer” desde la singularidad, sino desde su pluralidad, de su diversidad. La mujer ya no era solo la mujer de raza blanca interesada en ser una

militante por su causa de los derechos, sino que las mujeres eran de muchos colores de piel y de muchas razas y sistemas sociales.

Teniendo como base estas teorías críticas feministas podemos atrevernos a ir un poco más allá y arrojarnos a ese recorrido que ha hecho el feminismo a lo largo de la historia y que viene de seguir una línea combativa en sus inicios en los años 20, a pasar a ser una tendencia que torna la mirada a una mayor conciencia de una mujer que lejos de ser combativa, reclama lugares de participación sin superioridad sino en igualdad de condiciones con ése que es “el otro”, con ése del género masculino que le ha quitado su voz, que le ha negado su momento de ser ella sujeto, protagonista, acción. En esta actitud más reposada y reflexiva, inicia un diálogo con el ecologismo, que no es otra cosa que el activismo de la ecología a través del cual, las mujeres son más conscientes del impacto que sus acciones generan en el equilibrio ecológico (Grau s.p.).

La escritora y filósofa argentina Alicia Puleo reconoce que este diálogo entre dos disciplinas complementarias como el feminismo y el ecologismo es “una asignatura todavía pendiente en los países de cultura latina” (8), aunque los dos movimientos tienen puntos de contacto importantes en la cosmovisión y en cómo se entiende la realidad cotidiana, aún las praxis feministas tienen un camino largo por recorrer para dejar de competir con el “otro” y la naturaleza y asumir su rol de extrema importancia en el cuidado y en la conservación del ambiente. Una de las teóricas feministas que se apunta a exponer sus ideas respecto a esta tesis de que la mujer está a la cabeza del cuidado del medio ambiente es la profesora de filosofía Karen Warren.

Warren dice del *Ecological Feminism* que se presenta como “un cambio de actitud desde la percepción arrogante hacia la percepción afectiva del mundo no humano (134)”. La autora americana dice que prefiere acoger este término de *Ecological Feminism* en vez del ecofeminismo

a secas, porque el primero logra recopilar en sus bases análisis postcoloniales y la crítica al racionalismo, ambos importantes para entender de forma más acertada el papel de la mujer en la sociedad.

Partiendo de ese análisis teórico de donde surge el estudio y la crítica de las acciones feministas a lo largo del siglo XX, debemos regresar a la mujer objeto de estudio de toda nuestra disertación de grado, a Inés María Mendoza y advertir, de qué manera la puertorriqueña va marcando un hito en esa evolución de la corriente *feminista*, ya que si bien el término ya estaba acuñado, como veremos más adelante en nuestra tesis, podemos reconocer cómo Inés se mueve desde una ola del feminismo a la otra sin mayores dificultades y de acuerdo a lo que mejor le conviniera en sus momentos de vida. Incluso, Inés se anticipa a la tercera ola feminista porque halla esa *interseccionalidad* en su tiempo que le permite ganar conciencia del papel de la mujer en la sociedad y de todas esas actividades que recaen en la esfera de eso que se llamó feminismo:

El sector social en la educación, en la salud pública, en la sana economía familiar, en la defensa del vernáculo y de la cultura, en la preservación de la tierra, en la ética y la estética de una vida modesta ajustada a los ingresos, y en el cultivo de la cortesía y la bienandanza. En el ideario de Inés le tocaba a la mujer poner su probada industriosa, su “fábrica de los diez dedos”, a laborar por una mejor familia y, por lo tanto, por un mejor Puerto Rico. (Ramos 2008:50)

Inés María se desarrolló en un ámbito intelectual, académico y profesional bastante convulsionado en la isla, “en un mundo reformista donde la mujer luchó por equiparar sus derechos políticos con sus responsabilidades sociales” (Sánchez 31). Sin embargo, pasó de ser ejemplo de un espíritu combativo que, junto a otra activista Isabel Andreu, lograron que se les concediera a las mujeres el derecho al voto en 1929 en Puerto Rico (Sánchez 33), para pasar a ser una mujer con una evolución de la feminidad no hacia lo radical sino hacia lo posible, hacia lo reconciliador entre el género masculino y femenino.

Ya era consciente Inés María que era la mujer y no el hombre de Puerto Rico quien debería “educar al país para alcanzar la independencia” (Sánchez 37). Pero esa educación no era subversiva, muy por el contrario, Inés era conocedora de su papel, ella no creía en radicalismos que la llevaran por un camino diferente al de “su vida”, como le decía Inés cariñosamente a su esposo, el gobernador Luis Muñoz Marín. Ella rápidamente entendió que, aunque no tuviera protagonismo -visto desde esa teoría feminista de la primera ola-, ella iba a perseguir un feminismo más calmado y seguro, un discurso que le permitiera establecer las diferencias con Muñoz evitando incurrir en la jerarquización de su propia identidad.

Inés dijo que “su misión era estar al lado de su marido para que él pudiera vivir y trabajar con alegría y paz, con ilusión y serenidad” (Ramos 2008:16). Ella no veía el feminismo como sometimiento ni rivalidad, ni tampoco como desvinculación plena de la vida con el hombre, ni mucho menos como una competencia de géneros entre el fuerte y el débil, entre ella y el hombre de su vida. Lejos de una lectura antagónica, Inés María entendió que por el lado de la mujer independiente sin comunión con el hombre no iba a lograr una verdadera revolución de pensamiento en su isla amada.

En una entrevista titulada “Conversando con las principales feministas del país” que sostuvo con Ángela Negrón Muñoz en 1931, Inés María Mendoza dice:

El movimiento feminista ha hecho que se conceda a la mujer derechos reservados hasta ahora a los hombres. Esto era inevitable por justo. No hay que concebir en el feminismo a la mujer aisladamente, sino a la mujer y al hombre formando ambos una unidad social, y espiritual. El feminismo no es antagonismo entre el hombre y la mujer, sino compenetración y compenetración máxima. La naturaleza ha dispuesto que el hombre y la mujer se complementen, y la sociedad debe facilitar que esto sea así. Hay diferencia entre el hombre y la mujer. No hay superioridad, ni inferioridad. (Ramos 2008:47)

Para el análisis de la vida de Inés, hemos escogido este marco teórico para dar cuenta de la forma en que el pensamiento de la puertorriqueña Inés María evolucionó desde un activismo político rebelde hacia un pensamiento de tipo crítico y reflexivo, más maduro y en sintonía con su papel de primera dama de la isla y madre de cuatro hijos, ella “se ocupa primordialmente de su papel en el hogar, de su papel en la sociedad, de su papel político en la conciencia local y mundial” (Ramos 2008:47).

Como explicaremos más adelante en nuestra Tesis, Inés María pasa de aceptar con sumisión y resignación el lugar que le ha sido asignado como primera dama, pero no para quedarse de brazos cruzados, sino para cambiar el lugar impuesto y transformar su sentido. Este enfrentamiento como un acto de rebelión cotidiana podría verse desde la lectura de las “tretas del débil²”, ser una combatiente de las injusticias sociales a las que las mujeres están sometidas para dejar de lado su papel casi subversivo -si se nos permite hacer uso de este término- y calzar esa actitud a otro tipo de feminismo. Inés ya no tiene necesariamente el eje central de su lucha desde el espacio público, sino que ella como mujer entiende que el compromiso de sus congéneres se forja desde ese lugar privado llamado hogar, desde ese jardín del que se pueden labrar un mejor porvenir como cabezas de hogar de muchas familias puertorriqueñas y desde allí, de manera sutil ganar dominio de la esfera pública.

Inés María rápidamente descubre que otro mundo es posible si se persiguen esos ideales de “libertad, igualdad y sostenibilidad” que más tarde, estudiaría la filósofa argentina Alicia Puleo, además de ser una de las mayores representantes del *ecofeminismo* en Hispanoamérica. Si bien, Inés no alcanzó a ver realizada su idea del mejoramiento del medio ambiente, sí logró sentar las

² Concepto empleado por Josefina Ludmer para explicar esos artificios ingeniosos que usó Sor Juana Inés de La Cruz para dar respuesta al Obispo de Puebla. Dicho ingenio le valió ser conocida como una mujer que acepta su posición de sometimiento desde la vida religiosa pero que logra cambiar y transformar esa narrativa, revalidando su papel de mujer.

bases para dejar un legado de amor por la naturaleza en la Isla del Encanto. Ella descubrió a través de su propia vida, la lucha constante que debe hacer la mujer para poder ganar espacios de participación en distintos contextos sociales, pero también insistió en perseverar en su trabajo comunitario a pesar de los muchos obstáculos que se le presentaron en el camino.

Inés pasa de ser una luchadora en las filas de apoyo de Pedro Albizu Campos que podía ser interpretado como ese primer acercamiento a la primera ola, luego pasa a desarrollar una relación de amistad con su amiga y mentora Gabriela Mistral quien la anima a escribir y a recorrer los pasos de esa “escritura femenina” que reclamaban las feministas francesas de la segunda ola, y, posteriormente, halla esa paridad de género. Inés entiende que su combate no debe ser violento, que puede ser un combate desde la equidad, desde la camaradería y, junto a Muñoz descubre que puede ganar más terrenos de acción y empezar a educar ya no solo como lo hacía desde el magisterio sino a educar en la transformación de una mujer más capacitada, de una mujer que no puede ser vista como la débil y vulnerable como se reconocía a la misma naturaleza, sino que desde esa individualidad, la mujer pudiera lograr ganar mayor reconocimiento.

CAPÍTULO DOS:
CONTEXTO LITERARIO
LA GENERACIÓN DEL 30

Es importante también advertir las bases literarias que sirvieron de marco para la obra de Inés María Mendoza. Si bien, ella no seguía unas normas fijas para escribir sus ensayos, artículos periodísticos, cartas y, en general, su prosa lírica, si podemos reparar en las similitudes respecto a los autores de la generación del 30 en Puerto Rico, y es precisamente, ésta la que nos va a permitir posicionar el legado literario de la autora puertorriqueña que es, objeto de estudio en esta tesis.

La generación del 30 se le llamó al primer grupo de escritores puertorriqueños quienes a través de la literatura expresaron sus preocupaciones afines en temas políticos, sociales y culturales durante la década de los años 30, institucionalizando la retórica del nacionalismo cultural. Los autores de esta época reflejaron en su obra literaria cierta afinidad con las ideas planteadas por los movimientos del realismo y el costumbrismo para reivindicar la identidad puertorriqueña.

No obstante, esta generación pone de manifiesto una contradicción existente en Puerto Rico, ya que la literatura existe y se consolida mucho más en esta generación, a pesar de que el país no goza del carácter de ser una nación independiente (Gelpí 16). Juan Gelpí hace énfasis en esta idea de oposición nuevamente ya que “a través de la literatura nos topamos con un Puerto Rico múltiple y contradictorio: un país que se ha tenido que desplazar de los límites insulares, y, al hacerlo, ha impugnado todo posible insularismo” (198). No es precisamente, la situación social y política de la isla un asidero muy propicio para un gran acervo cultural y, sin embargo, los diferentes autores se valen de esto para hacerle frente a la dicotomía entre España y Estados Unidos

asumiendo una postura más consecuente con lo autóctono, con sus raíces afrocaribeñas, con el valor de lo hispánico incluyendo una revalorización de la lengua vernácula. Surgió durante esta generación una pregunta constante respecto a lo que caracterizaba al puertorriqueño desligándose del modelo que quería implementar Estados Unidos en la isla.

Se destacan en esta época dos textos importantes que fomentan el debate cultural sobre quiénes son y cómo son los puertorriqueños: *Insularismo* (1934) de Antonio S. Pedreira y *Prontuario Histórico* (1935) de Tomás Blanco. Pedreira plantea algunos rasgos de la forma de ser y los efectos de la geografía en la formación de la identidad puertorriqueña. El puertorriqueño, para Pedreira, es como ñangotado, débil, y pasivo, cualidades que surgen a consecuencia de ese efecto de la insularidad que él mismo describe en su ensayo. Carolina Sancholuz dice que el ensayo de Pedreira, *Insularismo*, es el “texto fundante del nacionalismo cultural puertorriqueño” (2).

Por otro lado, Tomás Blanco en su *Prontuario Histórico*, hace un esquema del desarrollo histórico de Puerto Rico y enfatiza el desarrollo nacional vigoroso que Estados Unidos interrumpe provocando en esta isla un limbo cultural o una crisis de identidad. Como sugiere Pablo Álvarez Rubiano, “*Prontuario* contiene unas atinadas reflexiones sobre el porvenir de Puerto Rico, [...] sentando las bases para una redención política y económica que habrá de venir del pueblo mismo, en un esfuerzo supremo que haga posible el sentimiento de la nacionalidad y libertad de la isla” (547).

Asimismo, con el surgimiento de la generación del 30 se fundaron revistas literarias como *Índice*, *Ateneo Puertorriqueño*, *Briújula* y *Horizontes*, que plantearon dilemas fundamentales de la sociedad y la cultura puertorriqueña y que se convirtieron también en baluarte para seguir estructurando y definiendo la identidad nacional de Puerto Rico.

En estas publicaciones literarias, los autores continuaron caracterizándose por una obra cargada de autocrítica, por unos textos que comprendían un examen exhaustivo y profundo de la condición puertorriqueña, sus orígenes y sus posibles soluciones:

En general, la generación del 30, como partícipe de un proceso económico definitorio, estableció un largo debate (que aún se mantiene) sobre la puertorriqueñidad y la relación que se tiene con Estados Unidos. De allí surgieron discursos sobre la defensa de lo hispánico, también las bases de lo que es la conciencia obrera y campesina. En otro sentido, estableció una clara conciencia sobre ser una literatura autónoma de Hispanoamérica y España, muy importante para la generación que le sigue, del 45 o del 50. (Pagán s.p.)

El desarrollo literario de esta generación podría estar más relacionado con el vanguardismo, valiéndose de los géneros del ensayo y la poesía que son los más prolíficos en esta época, con una marcada tendencia a cuestionar la realidad política y social, a denunciar las causas que amenazaban la cultura de la isla y a darle valor nuevamente a símbolos como el jíbaro, y los ambientes rurales y sociales que lo rodeaban y que constituían la identidad puertorriqueña.

Algunos escritores destacados de la generación del 30 en el género del ensayo son: Antonio Pedreira, Tomás Blanco, Rubén del Rosario, Jaime Benítez, Emilio Belaval, Cesáreo Rosa Nieves, Margot Arce de Vázquez, Concha Meléndez, María Teresa Babín y, María Cadilla de Martínez. Entre los poetas de esta generación se destacan: Luis Palés Matos, Julia de Burgos, Juan Antonio Corretjer, Evaristo Ribera Chevremont y Clara Lair. Otros nombres de autores que se destacaron también en el género del cuento y la novela son José I. de Diego Padró, Manuel Méndez Ballester y Enrique A. Laguerre.

Esperamos que más adelante, la Historia logre reconocer a Inés María Mendoza como una ensayista de esta generación, sin embargo, para lograr que esto suceda debemos hacer un ejercicio

que nos demanda un esfuerzo aún mayor en la investigación de esta tesis, y es el hecho de someter a examen el concepto mismo de *generación literaria*.

Eduardo Guerra Castellanos se vale de los conceptos generales de Julius Petersen (“Las generaciones literarias” en *Filosofía de la ciencia literaria*, 1946) para afirmar que para que pueda llamarse *generación* a “la formación de grupos de hombres que conservan los mismos ideales, que tienen su forma peculiar de ver el mundo y las cosas que los rodean, la actitud vital” (Guerra 169), los integrantes deben cumplir con ciertos factores: herencia, fecha de nacimiento en años poco distantes, elementos educativos o formación académica homogénea, comunidad personal, experiencias de la generación, el guía, el lenguaje de la generación y el anquilosamiento de la vieja generación (Guerra 169-172).

Para el alemán Julius Petersen, el concepto de generación literaria surge como un proceso de agresión que irrumpe (Soufas 212) y se impone en la historia. Pedro Salinas también se acoge a estas ideas del alemán, sin embargo, Ortega no simpatiza con esta tesis, ya que asegura que “individuals find themselves in history and through it come to an understanding of their circumstances and historical mission” (Soufas 212).

En consecuencia, con estas concepciones de generación literaria, aparecen sobre la mesa las teorías de otros dos autores españoles que no podemos dejar de reconocer, no solo porque su voz fue de relevante importancia en la Historia y en la Filología Españolas, respectivamente sino porque elevan el concepto de generación literaria hacia otros límites. No nos deben bastar Petersen y Ortega para aceptar o no una concepción, como investigadores debemos ser capaces de ir al fondo de las ideas para poder sustentar las hipótesis que estamos planteando con este trabajo.

Así entonces, Pedro Laín Entralgo adopta el criterio de clasificación propuesto por Petersen y, además, sugiere que la generación “encierra en sí una igualdad de experiencias y de fines” (Laín 247), que no se puede dejar de lado la biología del hombre para poder hacer clasificaciones de generación que, en definitiva, son más bien “un suceso histórico de contorno más o menos convencional y no tanto una categoría historiográfica” (Laín 281-282).

Por otra parte, para Dámaso Alonso no hay necesidad de justificar el concepto de generación, ésta simplemente surge y se reafirma a través de “esos escritores [que] no formaban un mero grupo, sino que en ellos se daban las condiciones mínimas de lo que [era entendido] por generación: coetaneidad, compañerismo, intercambio, reacción similar ante excitantes externos” (667). Alonso hablaba de las diferencias entre los autores de cada generación, cada uno conservaba su unicidad, pero en conjunto compartían una intencionalidad similar.

Pareciera que esa idea inicial de *generación literaria*, que se concebía más pensando en las minorías intelectuales con una formación académica similar pudiera hoy cuestionarse gracias a los aportes de autores como Ortega y Alonso, e indiscutiblemente, a intelectuales como Laurentiu Ichim quien cree que en la realidad que vivimos en la que todos los conceptos se deconstruyen y los paradigmas culturales se decantan, no deberíamos continuar con el mismo discurso de *generación literaria* sino que “deberíamos intentar encontrar alternativas cuya perspectiva teórica y funcional estuvieran más en sintonía con la historia moderna de la literatura” (mi traducción S.J.M.R. - 286).

Si tomamos como apoyo estos presupuestos, es mucho más probable incorporar a la autora Inés María Mendoza en la generación del 30, ya que si bien no fue una intelectual con una producción literaria tan rigurosa como la de otras mujeres del mismo período generacional como es el caso de Mercedes Negrón Muñoz, mejor conocida por su seudónimo Clara Lair quien fuera

una líder feminista y posmodernista puertorriqueña; ni mucho menos como la esforzada formación académica de la educadora puertorriqueña, ensayista y crítica literaria, la Doctora en Letras María Teresa Babín Cortés; ni obtuvo reconocimientos tan altos como los logrados por Concha Meléndez, la primera mujer que en México logró un título de Doctorado en Filosofía y Letras, además de convertirse en la primera mujer en pertenecer a la Academia Puertorriqueña de Lenguas; ni tampoco gozó de la influencia de autores españoles mientras cursaba sus estudios de Doctorado en Madrid como fue el caso de la Doctora Margot Arce de Vázquez.

No, Inés María Mendoza no logró ninguno de esos méritos en su carrera académica como educadora y, aunque, obtuvo su título honorífico de Bachillerato de Artes de la Universidad de Columbia en Estados Unidos, no escaló más peldaños en esa carrera formal como escritora, ensayista o poeta. Su escritura bastante más informal frente a la de otras escritoras puede catalogarse como una obra literaria bastante prolífica, que, si bien no le sirvió para engalanar las listas de la generación iniciada por Pedreira y Blanco en su momento, sí supo hacer uso de la palabra para escribir numerosos ensayos, epístolas, artículos periodísticos, memorándums, recomendaciones a la niñez y a la juventud, elogios a la mujer en sus distintos roles.

Quizás si todo ese corpus ya se hubiera recogido y publicado ahora podríamos ser más convincentes en nuestras ideas. No obstante, varios factores han conspirado en contra: la voluntad de Inés de que su archivo no se abriera hasta el año 2008, la lentitud en la digitalización de los fondos, la dispersión de los géneros literarios en los que la autora trabajó y con los que produjo su obra, y la sobre valoración del papel social y, quizás político, que ha jugado Inés a lo largo de la historia, desacreditando sus capacidades literarias que no son pocas. Esta tesis, no solo se da entonces con el ánimo de categorizar a Inés dentro de un grupo literario sino también, con el

propósito de analizar su prosa y demostrar así sus valores y su originalidad dentro del género literario del ensayo como revisaremos posteriormente.

¿Es suficiente el preámbulo que hemos hecho del contexto literario en el que se desarrolló Inés María la mujer, la esposa, la maestra, la escritora, la madre para garantizar que se la incluya en las listas de clasificación de esta generación de principios de siglo en Puerto Rico? Nosotros queremos pensar que, con lo anteriormente expuesto, podemos resignificar la concepción de generación del 30 para las futuras generaciones, de modo tal que Inés María pueda ser considerada como escritora y, de que además podamos servirnos de estas ideas para plantear la posibilidad de una *sororidad* de la generación del 30 para que Inés sea incluida en un grupo literario y no solo como “ministra sin cartera” que también lo fue, sino que otras mujeres como Inés compartan también esa distinción ya que escribieron en una época bastante marcada por los convencionalismos patriarcales y por los ideales de modernización de Puerto Rico.

De acuerdo con el punto de vista de Marcela Lagarde y de Los Ríos, la *sororidad* “emerge como alternativa a la política que impide a las mujeres la identificación positiva de género, el reconocimiento, la agregación en sintonía y la alianza” (559). Las mujeres han tenido que deconstruir la imagen de ser fragmentado para ocupar espacios que antes les eran negados. En el caso de las mujeres de la generación del 30, solo fueron reconocidas por la historia aquellas que aspiraron a una educación superior más demandante, y otras, no solo como Inés María, sino también como Lulú Martínez, Elsa Fano, Nilita Vientós Gastón y Antonia Sáez solo han sido nombradas muchas décadas después como escritoras de cierto talento pero no han logrado el protagonismo de las más preparadas en la Academia o, de los hombres, esos patriarcas que siguen siendo por quienes se recrea el discurso de la *generación literaria*.

Si bien, en esta tesis no tenemos espacio para discutir en detalle la vida y obra de estas mujeres, es preciso elaborar una breve presentación para que los lectores se informen un poco antes de continuar con la lectura. Inés María junto a estas coterráneas puertorriqueñas persiguieron fines similares, todas quisieron rescatar la identidad puertorriqueña. En el caso de Antonia Sáez, ella, así como Inés María Mendoza, fue una defensora del idioma español y recibió varios reconocimientos por su contribución a la cultura de Puerto Rico en la preservación del idioma español. También ella siguió la carrera del magisterio y escribió ensayos para varias revistas de la generación del 30 en los que hacía una alabanza de la lengua vernácula y de la enseñanza elemental en las escuelas.

Otra mujer que se destacó fue Nilita Vientós Gastón quien desde su carrera en Derecho y sus aportes a la cultura como aficionada a las artes y a la ópera (Avilés 112) también fue reconocida en las esferas sociales, escribía una columna en el diario *El Mundo* y fue editora de una revista muy leída por los de la generación del 30, *Asomante*. Tenemos también a Luz Martínez conocida como Lulú Martínez, la esposa de Jaime Benítez y quien, para su época, fue una mujer transgresora de la norma al estudiar Administración Comercial, en vez de enseñanza. Ella nunca vivió a la sombra de su esposo, destacado académico, escritor y el primer rector de la Universidad de Puerto Rico, sino que más bien jugó a ser una aliada en la vida de su esposo, atendía a todos los visitantes que llegaban a la Universidad y, además, muchos de los comunicados de la universidad ella misma los escribía o asesoraba a su esposo en los mismos (Feliciano s.p.).

Por otra parte, y en este afán de crear una *sororidad*, debemos rescatar a Elsa Fano quien con su hermana Esther crearon numerosas tertulias literarias en “La Cabaña” (Avilés 110) para compartir con intelectuales y escritores. Asimismo, Elsa ayudó económicamente a la filósofa María Zambrano a subsistir durante el exilio (Avilés 110). Asimismo,

fue maestra y amiga de intelectuales españoles como Fernando de Los Ríos y Pedro Salinas. De hecho, tenemos noticias de que escribió misivas a Miguel de Unamuno. No obstante, nos parece elocuente la relación epistolar que mantuvo con la laureada Gabriela Mistral, quien visitó la isla durante la década del 1930 y de la que queda constancia en los archivos digitalizados de la escritora en la Biblioteca Nacional de Chile. De hecho, en el poemario *Tala* (1938), la Nobel chilena dedicó “La memoria divina” a Elsa. (Avilés 111)

Cada una de las mujeres de esta generación, con su estilo característico y su aporte concreto, formaron una sororidad *de facto*, una que no tuvo ningún adjetivo calificativo, que pasó casi desapercibida y silente pero que hoy queremos rescatar de la buhardilla de las cosas que no sirven, hoy queremos otorgarles a ellas la posibilidad de pertenecer. Y es que esta sororidad además fue trasatlántica y aquí es preciso mencionar a la filósofa María Zambrano, quien mantuvo una estrecha relación epistolar y de amistad con estas autoras, y a su vez, fue invitada a dictar clases en la Universidad de Puerto Rico por varias temporadas: “la pensadora vivió de primera mano la efervescencia cultural e intelectual que se cocía en el Puerto Rico de entonces y que tuvo acceso a la élite académica, artística y política de la colonia. Esta fue testigo de los primeros pasos hacia la transformación” (Avilés 108).

Otra mujer que hizo parte de esta sororidad fue la chilena exiliada Gabriela Mistral quien fue invitada por Inés María Mendoza para contribuir con el desarrollo cultural de Puerto Rico a través de la enseñanza y los intercambios literarios. En los estudios posgraduados que adelanta Inés María en la Universidad de Puerto Rico, no solo se convierte en discípula de Mistral, sino que entablan una relación de amistad que duraría el resto de sus vidas. Mistral alienta a Mendoza a escribir también sobre la naturaleza, a conocer su tierra y a entender que en ella radica el conocimiento de sus países y del mundo³. Mistral y Mendoza compartirían una relación personal

³ Inés María Mendoza, “Descubrimiento de la Isla”, *El Mundo*, 19 de noviembre de 1953. ALMM, Sección XV, Serie 2. Artículos, cartapacio 40, documento 1.

entrañable y también un intercambio epistolar del que existe registro en la Fundación Luis Muñoz Marín en la actualidad.

La generación del 30 no fue -entonces- solo una fraternidad de una minoría intelectual como sugería Petersen, fue también sororidad, una que no precisamente se ufana de contar con estudios de maestría ni de doctorado entre todas las mujeres, pero sí de una obra que no debe seguir escondiéndose, sino que debe salir a la luz pública a formar parte de los del 30. Inés María no solo puede seguir siendo esa “ministra si cartera”, sino que apoyada por la experiencia de todas estas mujeres y la suya propia, fue, es y seguirá siendo una de las mujeres puertorriqueñas con una carrera literaria que, hoy por hoy, está más vigente que nunca.

CAPÍTULO TRES: CONTEXTO HISTÓRICO

Para entender la posición de Inés María Mendoza frente a la historia, es importante reconocer la inestabilidad política y social por la que estaba atravesando Puerto Rico en la década de los 30 y cuyas consecuencias siguen haciéndose sentir hoy día. La isla no solo se debatía entre la modernización incipiente de las instituciones, sino que hubo cambios significativos a nivel de política que debemos exponer en esta tesis para que el lector pueda realmente tener una aproximación más acertada a la autora objeto de nuestra investigación.

3.1. La posición de Inés en el Puerto Rico de los años 30

En los años 30, el abogado Pedro Albizu Campos es elegido presidente del Partido Nacionalista que pretendía cambiar el clima de desasosiego y represión que se estaba viviendo en la isla desde que los Estados Unidos la había invadido en 1898 como consecuencia de la Guerra Hispanoamericana que tuvo lugar entre el 12 de mayo de 1898 y el 13 de agosto de 1898. Sin embargo, lejos de proporcionar un gobierno democrático que otorgara soberanía a los puertorriqueños, -como describe el Partido Unión en su artículo *Puerto Rico ante el imperialismo norteamericano* y que recoge el historiador Carmelo Delgado en uno de sus textos-, Estados Unidos los estaba despojando de todos sus derechos e incluso, obligándolos a cambiar su lengua de enseñanza pública,

imponiendo el idioma inglés como vehículo oficial de [instrucción], en franca violación de los más elementales principios de pedagogía. Este absurdo sistema no sólo responde al perverso propósito de desplazar [la] lengua vernácula, substituyéndola por el idioma del

dominador. En el plan de estudios figura, inmanente, el descrédito de nuestro pasado histórico, la mengua de nuestra prosapia hispana, la preterición de nuestras ejecutorias cívicas, el empequeñecimiento de nuestros hombres, de nuestras gestas, de nuestros anhelos de reivindicación humana. (Delgado 77)

Durante esta temporada de represión se logra que la mujer en 1932 adquiriera el derecho a votar, y que solo es concedido a aquellas que supieran leer y escribir. Asimismo, el Partido de la Unión que es en realidad el Partido Nacional de Puerto Rico, PNPR, en cabeza de Albizu Campos asume una lucha que tenía como propósito irrefutable lograr la independencia plena de Puerto Rico, que dejara de ser finalmente colonia americana y pudiera gozar de plenas libertades más en sintonía con la hispanidad y con el legado dejado por España.

Inés María Mendoza y la poeta puertorriqueña Julia de Burgos hicieron parte de este Partido en cabeza de Albizu Campos y manifestaron su afinidad con las ideas independentistas. De hecho, Inés María se adhiere a los ideales de educación como forjadores de la libertad, lo que precisamente perseguía el líder político y social Albizu Campos. Además, ella como “maestra de excelencia y militante sufragista, feminista e independentista nacionalista” (Rosario 93) decía de manera abierta que las mujeres debían respaldar las ideas nacionalistas que promovían la soberanía de Puerto Rico, aunque ella no estuviera de acuerdo con los métodos de “confrontación física y violenta contra la metrópolis imperial que propugnaba su maestro” (Rosario 85).

En 1934, inicia una serie de huelgas de obreros tabacaleros y de la industria de la aguja por reclamar la soberanía de Puerto Rico, exigían además una mejor remuneración por su día de trabajo y hacían notar el inconformismo con el liderato obrero, ellos demandaban mejores condiciones laborales y de vida, ambas que el gobierno norteamericano no les estaba garantizando.

Más adelante, en 1935 el presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt propone la creación de la agencia PRRA, *Puerto Rico Reconstruction Administration*, porque entiende las extremas necesidades que estaban azotando a la isla y necesitan aunar esfuerzos para ayudar a los ciudadanos. Sin embargo, las protestas continúan y se tornan violentas, mueren varios estudiantes y también un coronel norteamericano. La policía también se involucra en el asesinato de algunos de los estudiantes que hacen parte de las huelgas, pero los agentes policiales en vez de recibir algún tipo de penalización son ascendidos por el gobierno de turno, lo que genera un malestar general en la población y entre todos los partidistas.

Quizá lo único rescatable en el año 1935 fue que, finalmente, se le concede el derecho de participación al sufragio a todas las mujeres sin excluir a aquellas que son analfabetas, esto entonces representa un gran logro para la comunidad femenina de Puerto Rico. No obstante, la lucha por tener un espacio de mayor reconocimiento en la sociedad no se daría sino años más tarde para las mujeres.

El panorama de inestabilidad política y social continuó en la isla y el 21 de marzo de 1937 después de que manifestantes nacionalistas de manera pacífica salieran a marchar en conmemoración de la abolición de la esclavitud en la ciudad de Ponce (1873) y como protesta por la detención injusta e ilegal de su líder Pedro Albizu Campos, la policía colonial irrumpe violentamente cegando la vida de 19 personas, e hiriendo a más de 150 civiles. La policía dirigida por el gobernador de turno Blanton Winship impide que la población pueda dispersarse y por eso, muchos inocentes resultan gravemente heridos.

El presidente Roosevelt ordena crear un comité investigador dirigido por Arthur Garfield Hays para identificar las causas de esta masacre. Aunque ni un solo policía fue acusado por los sucesos, por el contrario, muchos de ellos fueron ascendidos de rango, los hechos sí son declarados

como una “matanza”. Lo que ocasionó aún más ira entre las víctimas y la población en general fue la indiferencia y el oprobio por parte de la legislatura colonial que en vez de penalizar al autor intelectual y material de la matanza, al gobernador Blanton Winship, lo premió atribuyéndole el título de “hijo adoptivo de Puerto Rico”.

El general Winship, gobernador norteamericano de Puerto Rico, y quien ordenó directamente la masacre, salió impune y todavía gobernó durante dos años más la isla antes de que fuera sustituido para siempre de su cargo en el año 1939, pero aun así no recibió ninguna condena ni reprobación, ni él ni sus subordinados, por el crimen cometido.

Esa matanza de 1937 es conocida históricamente como la “Masacre de Ponce”, posterior a ella surge la Comisión Hays para investigar las violaciones producidas en ésta y otras violaciones de los derechos civiles en Puerto Rico. Esta Comisión es la oportunidad perfecta para que Inés María exponga el malestar que le produce:

la masacre espiritual y psicológica que suponía para los niños del país el que se les obligara a estudiar las materias en el idioma inglés; consecuencia directa, de la condición colonial de Puerto Rico que denuncia valientemente ante todo el país. Era imperativo que se resolviera el problema del estatus colonial de Puerto Rico para definir el problema del idioma, sostiene. Posición, por cierto, que fue apoyada por Muñoz quien interrumpió el interrogatorio de Hays a Inés María para coincidir con ella sobre este aspecto. (Rosario 101)

Los hechos ocurridos al final de la década de los 30, especialmente el suceso más deleznable que fue la “Masacre de Ponce”, van a marcar el punto álgido de distanciamiento definitivo entre los nacionalistas y los nuevos ideales propuestos por el Partido Popular Democrático (PPD). Asimismo, la vida de Inés María también experimentaría cambios que la transformarían para siempre. La mujer, la maestra, la “ministra sin cartera” quien había conocido

en los años 30 al artista puertorriqueño Rafael Palacios mientras ella estudiaba en la Universidad de Columbia en Nueva York, con quien había contraído matrimonio y con quien tenía dos hijos: Carmen y Rafael, renunciaría a esa vida de mujer casi perfecta de principios del siglo XX para irse con ese hombre casado con la poeta y feminista norteamericana Muna Lee. Ambos matrimonios, que otrora, compartían comidas y visitas y se frecuentaban de manera periódica.

Sin embargo, Inés María, la mujer casada con Rafael Palacios, se dejó seducir por Luis Muñoz Marín de quien se enamoró, acabando así con la unión de Muñoz con Lee y su propia unión con Palacios. Ella prefirió a aquél “que le daba palabra al dolor de los jíbaros, al que le daba palabra a la injusticia social, al que le daba palabra a la esperanza, al que le devolvió, con su palabra, la dignidad a los poseídos” (Muñoz Mendoza 27). Inés María esperó a Muñoz Marín con quien ya mantenía un romance prohibido y a quien solo pudo unirse legalmente en 1946 cuando Muna Lee finalmente accede a darle el divorcio a su esposo.

3.2. Puerto Rico en la década de los 40

La década de 1940 evidenció cambios estructurales en torno a la política y al aspecto social y económico en la historia de Puerto Rico. De la misma manera, Inés María sintió los cambios directos que permeaban todas las esferas de su amada Isla del Encanto. Mientras en Puerto Rico un nuevo partido de orientación populista y nacionalista, llamado Partido Popular Democrático (PPD) cobraba fuerza bajo el liderazgo de Luis Muñoz Marín, Inés María arrastraba con el dolor por haber dejado a sus hijos mayores fruto del matrimonio con Palacios y a su familia, para asumir su nuevo rol de madre de las hijas que tendría con Muñoz en medio de “la pobreza más sencilla y una soledad protectora” (Muñoz Mendoza 28) en la que casi encontraba regocijo.

Inés María con su hija Viviana de meses y embarazada de Victoria vivían en una humilde casa en las afueras de San Juan en Cidra, apoyando al líder político en toda su campaña del Partido Popular Democrático. Puerto Rico estaba atravesando en 1941 por una fuerte crisis alimentaria que había sido ocasionada en parte por esos barcos que los alemanes habían hundido en la Segunda Guerra Mundial impidiendo que atracaran las costas puertorriqueñas para traer provisiones y alimentos. Este bloqueo marítimo no cesó sino hasta 1943 cuando la naval norteamericana pudo ponerle fin al mismo, permitiendo que otra vez las costas de Puerto Rico recibieran toneladas de alimentos y visitantes sin tantas trabas.

En medio de la precaria situación por la que estaba atravesando Puerto Rico como nación, Muñoz Marín como gobernador decide adoptar una posición menos parcializada y alejada de esa ideología independentista que lo había caracterizado en los primeros años de su carrera política partidista. El gobernador Muñoz no se deja llevar por apasionamientos antiamericanos ni tampoco, persigue un nacionalismo extremo, él reconoce que para llevar a Puerto Rico a esa industrialización modernizadora debe apoyarse en “el marco de la dependencia colonial con la metrópoli” (Sancholuz 8). Simpatizó con los norteamericanos y, paralelamente, comenzó los grandes proyectos de gobierno. El primero fue “Operación Manos a la Obra” que fomentaba la industrialización puertorriqueña, privatizando las fábricas, alentando la exportación al mercado de Norteamérica y por medio de programa de Fomento Industrial, se impulsa y promueve el establecimiento de industrias de capital extranjero.

La industrialización de Puerto Rico solo era posible si se apostaba a la inversión de capital extranjero en la isla, y por eso, Muñoz Marín cambió su estrategia independentista para favorecer el engranaje entre sectores dominantes y hegemónicos a nivel económico.

3.3. La década del 50 y el Estado Libre Asociado (ELA)

Las rebeliones que surgirían en esta década se dieron, en parte, producto del descontento que se creó entre la población por la aprobación de la Ley 53 o mejor conocida como la “Ley de la Mordaza” o “Ley del Bozal”. Esta Ley sostenía que el Estado podía encarcelar a cualquier ciudadano que representara una amenaza contra la seguridad pública del Estado. “Específicamente la ley Mordaza reclamaba que era incompatible ser un servidor público del gobierno... y abogar por el derrocamiento del gobierno de Puerto Rico o de los Estados Unidos [en Puerto Rico] a través de la fuerza y violencia o ser miembro de cualquier grupo, sociedad, asamblea u organización que abogara por tal derrocamiento” (Guerra 16).

Así pues, el Partido Nacionalista, cuya figura de liderazgo era Pedro Albizu Campos, pudo haberse sentido directamente atacado por la puesta en marcha de esta Ley y como protesta a la misma y al proyecto de modernización de la Isla con ayuda de los Estados Unidos (Lo que se conocería más adelante como ELA), los miembros de este partido protagonizaron una revuelta a finales del año 1950, que continuó con un ataque a La Fortaleza, la casa del Gobernador Muñoz y, posteriormente, asaltaron también “la Casa Blair, residencia temporal del presidente Harry Truman con el fin de llamar la atención a la causa puertorriqueña por la independencia y protestar por su exclusión de la agenda internacional después de la Segunda Guerra Mundial” (Guerra 16).

El gobierno de Luis Muñoz Marín arremetió de manera ofensiva contra esta toma violenta y miles de puertorriqueños sospechosos de ser simpatizantes del Partido Nacionalista y de las ideas independentistas fueron encarcelados, ya que violaron esa Ley 53 conocida como la Ley de la Mordaza. El mismo Pedro Albizu Campos, “quien no reclamó absolutamente ningún papel en el asunto” (Guerra 16) fue preso de su libertad por haber sido fuente de inspiración en toda esta revuelta nacionalista.

Estos hechos quizá pudieron haber creado algún tipo de divergencia entre Muñoz e Inés, no obstante, Inés defiende a su marido y sus acciones políticas y, se vale de ese panorama político y social tan convulsionado en Puerto Rico para escribir algunos artículos referentes a la situación que se está viviendo al interior de la isla, para llamar al orden a tantas voces en contra del gobierno. Uno de esos artículos que hoy, sigue vigente por la elocuencia y veracidad en las palabras que emplea, es el que ella misma titula “Lo que significa la palabra -dictadura-“ (*La Prensa* 1951), acá Inés María hace un llamado a los opositores del Gobierno a que no abusen de las palabras que “deseducan” como ella misma sugiere, dice que no se les olvide que todos pudieron votar libremente en las urnas en el año 1940 y que ese mismo Gobierno elegido de manera democrática es el que ha permitido que se “abran nuevos rumbos a la economía”.

Inés María se vale de esas opiniones tan contrarias que estaban generando zozobra entre la población para alzar su voz y escribir de manera directa en ese artículo del diario *La Prensa* que “la dictadura detesta el entendimiento y ama la confusión, es la peor de las plagas que pueda caerle encima a un pueblo, el peor de los males, la peor de las enfermedades. Cuando la dictadura cae sobre la gente se produce un gran silencio” (Mendoza 8). Los ciudadanos saben a lo que se refiere la autora con este juego de palabras, saben que ella hace un llamado inequívoco a la democracia, pero también a la defensa de gobernador Muñoz, de su gran amor.

Años más tarde, Inés María volvería a referirse a este tema de la dictadura, a propósito del aniquilamiento de la voz de quien fuera amigo y, ahora detractor, Pedro Albizu Campos: “En la dictadura no hay felicidad íntima que no se llene de recelos, aún en el recinto sagrado del hogar; recelo de tortura, de muerte, de deshonor; no hay risa de juventud, ni charla abierta de alegría en cafés, en calles, en bateyes. Todo amigo puede ser un delator y se pierde así el bien de la amistad y la confianza en el cariño” (Mendoza 1956: s.p.).

También, vuelve a referirse al líder político Albizu a través de una carta dirigida a su amiga Gabriela Mistral, porque además de pedirle un favor respecto a su hijo Rafael Palacios quien se encontraba estudiando en México, también quería manifestarle en esa carta el sentimiento de dolor respecto al encarcelamiento de Albizu. Esta era una cuestión bastante íntima para Inés María, y de la que no podía hablar por ser la Primera Dama de Puerto Rico: “Aunque no está preso por ser nuestro opositor -que a eso tiene derecho- ni por ser un revolucionario- que a eso también tiene derecho, sino por aterrorizar a las masas que iban a la urna a decir lo que querían, pacíficamente. [...] pero, aun así, me pesaba el preso y sabía que a Usted también -porque está viejo, enfermo, es sincero y se pasó años y años en Atlanta” (Sánchez 141).

La situación de confrontación social que se estaba viviendo en la isla en los años 50, ocasionó rebeliones que se produjeron en todo el territorio nacional. La idea inicial de un Puerto Rico “descolonizado finalmente se eclipsa ante la dominación norteamericana, ratificada en el estatuto del Estado Libre Asociado (ELA) de 1952, hecho que fue justificado y avalado por el Partido Popular Democrático (PPD), a cambio del crecimiento industrial y de la considerable inversión de capital norteamericano” (Sancholuz 8).

Durante la década del 50 hubo importantes reformas sociales, políticas y económicas, con el Estado Libre Asociado se intentó descalificar a Puerto Rico como colonia para ser parte del *Commonwealth* y aunque Naciones Unidas retirara a la isla de la lista de territorios coloniales, su estatus intermedio realmente continúa intacto (hasta la fecha), es decir, Puerto Rico goza de independencia en sus asuntos internos, pero no tiene autonomía en sus relaciones exteriores.

La “Operación Manos a la Obra” sigue en vigencia durante la década del 50 promoviendo el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos, evitando la pobreza extrema. De la mano de este plan bandera, Luis Muñoz Marín ayudado por su esposa Inés María

Mendoza, crean el segundo gran proyecto de gobierno “Operación Serenidad” para contribuir al desarrollo de la sociedad puertorriqueña gracias al goce de eventos y actividades de carácter educativo y cultural, si bien este programa permite la bienvenida de muchos exiliados de España, y abre las puertas a escritores, músicos y políticos de otros países latinoamericanos, también se expone la vulnerabilidad del pueblo. Este enfoque cultural pensado para llevar educación a todos los pueblos no siempre obtuvo ese resultado a pesar de los angustiosos esfuerzos del matrimonio Muñoz Mendoza, muchas veces los programas solo llegaban a las áreas metropolitanas de la capital.

En esta década, hubo gran promoción migratoria de puertorriqueños a Nueva York, asimismo, la isla se convirtió en una escena de proliferación cultural. Inés María contribuyó a que se abrieran más espacios de participación para la mujer puertorriqueña en la sociedad, además fue una “incansable luchadora por los derechos de la mujer, los pobres, el ambiente y contra el racismo, sus gestiones por la cultura puertorriqueña se vieron concretizadas cuando el doctor Ricardo Alegría fundó el Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP) en 1957” (Betancourt 4).

Inés María sirvió de puente entre la cultura y el gobierno, respaldó la llegada de exiliados y personalidades de las letras a nivel mundial como Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral, Pedro Salinas, y Pablo Casals, entre otros. De la misma manera, fomentó la creación de organismos gubernamentales dedicados a la cultura como el Festival Casals y el Conservatorio de Música de Puerto Rico, entre otros proyectos que trascienden hasta nuestros días” (Fundación Luis Muñoz Marín).

Recorrió Puerto Rico de la mano de Luis Muñoz Marín para hacer una labor más humanista, para contribuir en la redención de la mujer desde el empoderamiento de su papel en el hogar a través de la crianza de los hijos, la defensa de la "lengua materna" y el cultivo provechoso

de una tierra sana y fértil. Inés María junto a su esposo “luchó no sólo por la educación de los niños, sino también de la totalidad del pueblo con programas como el de la División de Educación de la Comunidad, la vacunación en las escuelas y las estaciones de leche” (Muñoz Mendoza 34–35).

Mientras el panorama político seguía estando cargado de contrariedad y bandos divergentes y polarizados, Inés María se dedicó a ser puente entre el Gobierno y la población no solo a través de programas educativos sino culturales, asimismo ayudó a mitigar las críticas y a transformar La Fortaleza de mansión a jardín. Para la primera dama, el cuidado de la tierra y la preservación del ambiente eran también prioridad.

3.4. La década del 60 y el deterioro del Partido Popular Democrático (PPD)

Algunas condiciones propiciaron el desprestigio del Estado Libre Asociado y el liderato de la Vieja Guardia del Partido Popular Democrático, abonando el terreno para la creación de un nuevo partido político conocido como “Partido Nuevo Progresista”.

Se produjo un distanciamiento enorme entre el gobierno de turno y los jóvenes, estos últimos no se sentían respaldados ni reconocidos por Muñoz Marín. Las ideas de las nuevas generaciones chocaban con el carácter del gobernador Luis Muñoz Marín, quien no generaba espacios de participación para esas nuevas generaciones, por lo que se crea el “Grupo de los 22” en respuesta a esta necesidad que surge de organizar al pueblo para ser escuchado en todos los niveles. Este grupo de líderes más jóvenes consideraban que Luis Muñoz ya había cumplido su ciclo como gobernador y que ya no lideraba una maquinaria política, otrora, exitosa y diferenciadora.

Y no es que el gobernador Muñoz se resistiera al cambio, más bien era un líder cauteloso y prudente que revisaba muy bien sus acciones de gobierno y las consecuencias que éstas pudieran acarrear en la sociedad puertorriqueña. Él creía que la industrialización modernizadora podía seguir estando enfocada en el sector agrario, desatendiendo un poco la tendencia hacia lo propiamente industrial y urbano a la que se estaba dirigiendo Puerto Rico. Adicionalmente, Luis Muñoz Marín continúa prefiriendo - como en el pasado - los mítines y las tertulias para elaborar la opinión pública, descuidando así lo que se estaba empezando a gestar con la evolución de los medios de comunicación masiva. Todas estas prioridades que estaban en línea con el Puerto Rico de los años 30 y que él recibió cuando entró al poder, ya no eran consecuentes con la actualidad de la isla, además las críticas incisivas a su discurso anticuado y poco coherente con la realidad puertorriqueña, originó que previo a los comicios de 1964, el líder se rehusara a ser nominado en un quinto término como gobernador de la isla.

Su renuncia como líder del partido le daría la razón al “Grupo de los 22” en su afán por reivindicar el papel de la juventud en la esfera política y social, el poder ya no estaba en cabeza de los viejos sino de personas con espíritu renovado, ideas frescas y más vigentes para el destino de Puerto Rico.

Luis Muñoz Marín se retiró de La Fortaleza a su casa de San Juan, desde donde continuaría su labor como Senador por acumulación e iniciaría una campaña exhaustiva en defensa del Estado Libre Asociado. Menos de una década después en el año 1970, renunciaría a su escaño en el Senado para autoexiliarse en Europa y dedicarse a escribir sus memorias mientras recorre el Viejo Mundo de la mano de Inés María y de sus hijas. Un par de años después se enlista nuevamente en la política de su país para colaborar en el Comité Ad-Hoc que se crea para revisar las relaciones políticas entre Puerto Rico y Estados Unidos.

Finalmente, en el año 1980 el espíritu indoblegable de Muñoz Marín se apaga dejando a Inés María dedicada a su hogar, a embellecer su jardín y a escribir sus recuerdos u opiniones sobre temas actuales que son publicados en diarios y revistas del país. Diez años después del fallecimiento de Muñoz, la llama de Inés que parecía que duraría para siempre también se extingue dejando un legado de entrega, dedicación y amor exacerbado por Puerto Rico.

CAPÍTULO CUATRO:

ANÁLISIS DE LA OBRA DE INÉS MARÍA MENDOZA

La prosa de Inés María de Mendoza podría dividirse según propone esta tesis en cinco áreas que ella ha trabajado: los ensayos, los artículos, las cartas, los discursos y los memorandos. En esta tesis vamos a analizar la parte más extensa que serían los artículos (periodísticos) y los ensayos. Otros estudiosos se han ocupado de otras zonas.

Por ejemplo, Julio E. Quirós Alcalá ha hecho un análisis exhaustivo del género epistolar en la producción escrita de Inés María, revisando al detalle las cartas intercambiadas con exiliados españoles y latinoamericanos en Puerto Rico. Quirós decía que “la carta constituye un importante testimonio de nuestro pasado. Al igual que el diario, registro que posee una naturaleza privada, este género epistolar también nos permite ingresar a rincones de la vivencia humana, revelando información que por medio de otro género sería difícil obtener” (Quirós 130).

Liliana Ramos ha hecho pertinentes observaciones sobre el uso que Inés hace de los diarios: “Inés, constante escritora de diarios íntimos, los aprovechó para ensayar su reflexión, para ejercitar la ponderación filosófica, para que le sirviera de ayudamemoria de sucesos, pensamientos o personas que no quería olvidar” (Ramos 2010:67). Asimismo, Inés María publicó en el periódico distintos artículos que no eran otra cosa, que fragmentos de su diario, esto para darle un “aura de intimidad al periódico y legitimar ante el lector la veracidad o autenticidad de lo que se dice en ese escrito” (Ramos 2010:68).

Madeline Cámara ha hecho análisis de los memorandos de Inés, esos “escritos a los funcionarios del gobierno y a su propio esposo” (Cámara 39) en los que sugería que la autora puertorriqueña “inicia un tipo de discurso femenino subversivo, recodificando ese modelo de escritura para incluir su voz como un sujeto femenino que, desde la parodia de su espacio tradicional, se asume, y por lo tanto actúa” (Cámara 39).

Por otra parte, Daisy Sánchez Collazo en su obra *La que te llama vida* (2007) ha hecho un recorrido general por la mayoría de los géneros explorados y usados por Inés María Mendoza para tratar de recrear la biografía de la puertorriqueña: “en este trabajo no encontrará el lector otra voz que no sea la voz íntima del sujeto de nuestra investigación la cual he recogido de esos diarios, y de las cartas, memorandos, ensayos y notas de periódicos escritas por ella” (Sánchez Collazo xii).

Para el desarrollo de esta tesis, nosotros haremos un esfuerzo académico por estudiar algunas artículos periodísticos y ensayos que hemos escogido por el interés personal y porque nos permiten entrever a la Inés de los muchos roles.

4.1. El desarrollo del artículo periodístico

En este análisis, hablaremos de ese aspecto de Inés que, quizá, la Historia ha pasado por alto pero que es fundamental en el estudio integral de su vida, revisar sus aportes en la escritura. Mendoza, así como sus coetáneos, se destacaron por rescatar la identidad puertorriqueña reflejando en su producción literaria esa afinidad con las ideas del realismo y el costumbrismo. Además, Inés María destacó en su obra la figura del jíbaro como un ícono nacional, epítome del trabajo duro en el campo y el amor por lo autóctono.

En esta parte de nuestro análisis, nos enfocaremos en los artículos periodísticos que fueron parte de la producción escrita de Inés María. Procuramos hacer una recopilación de aquellos

artículos que, desde nuestra perspectiva, resaltan la evolución de quien fuera esta mujer de contrastes “que exigía y luchaba por un espacio en la vida y en la obra de gobierno de su marido” (Sánchez Collazo xiii).

En un artículo periodístico del 20 de julio de 1953 que Inés publicó en el diario *El Mundo*, “La casa rural de Puerto Rico III: evítese mal gusto en muebles” (AIMM 123, 1953), hablaba de ese jíbaro como “arquetipo de nuestro pueblo”. Con una elocuencia admirable y con la tranquilidad de saberse conocedora de su tierra como pocos, hizo uso de la palabra no solo para informar sino para educar a quien quisiera dejarse enseñar por esta admiradísima maestra. Dijo del jíbaro que en “ellos está la fuerza de nuestra grandeza y en su corazón el secreto que ya ha empezado a revelárenos de su gran poder” (AIMM 123, 1953). Desde siempre rescató los valores de su pueblo y de su raza puertorriqueña en las distintas capas sociales, sin embargo, le dedicó especial atención al campesino, al que labra la tierra, al que entre sus manos cansadas y flacas teje los ideales. Ése para Inés representaba la esencia de Puerto Rico en cuanto al trabajo sin descanso y a la conservación de la tierra, siendo este último tema de gran interés para la autora y al que dedicaremos parte de nuestro análisis posteriormente.

En la “Carta de Puerto Rico (sobre la inscripción de los puertorriqueños en Nueva York)” (AIMM 233, 1960), la autora habla de esa identidad puertorriqueña que no puede verse amenazada en Estados Unidos, al contrario, que los puertorriqueños que emigran a Nueva York deben ir adaptándose a las costumbres del país del norte, casi como si de una *transculturación* se tratara, como decía el antropólogo Fernando Ortiz, se debe asimilar una nueva cultura para transformar la propia identidad. Pero es importante rescatar que, en esta carta, la autora hace uso de un lenguaje popular, sin adornos ni elementos embellecedores: “La ciudad es difícil, pero es amable en sus parques, en sus museos que son libros abiertos de historia y de ciencia que sólo necesitan de la

vista para aprenderse; es amable en primaveras y otoños, y es amable en lo que algunos olvidan la hermosa tradición de los padres fundadores de la patria norteamericana”.

Los párrafos de este artículo periodístico son concisos y claros de tal manera que es comprensible para el lector real; se pone al nivel de la población para identificar esos aspectos trágicos de la pérdida identitaria; habla con ese interlocutor que no conoce, se aproxima a él para hacerle ver que, por tratar de pertenecer a un nuevo país, no se pueden olvidar la cultura ni las raíces puertorriqueñas: “Recuerden que somos gentes limpias de los prejuicios que tanto afean a la humanidad y que podemos con la presencia y con la conducta ayudar a los demás a limpiarse de este mal”.

Esta carta, escrita a un destinatario puertorriqueño en tierra extranjera, coincide con esos valores expresados por los miembros activos de la generación del 30, muchos de los cuales aparecen enunciados en el ensayo *Insularismo* (1942) de Antonio Pedreira, una de las piezas literarias más relevantes de esta generación. Pedreira señala que: “El empobrecimiento de la lengua materna degenera en *gangosa tartamudez*, y al cabo de los años las consecuencias tienen que ser fatales para nuestra cultura” (28).

El tema del uso de una lengua con base hispánica se convirtió en una de las banderas de esos llamados miembros “activos” de la generación del 30 y, enfatizamos en esta cualidad de “activos” porque ya hemos visto que hubo otros autores que en su momento no fueron considerados como parte de este movimiento, pero que hoy son esas mujeres de la sororidad de la generación del 30 a quienes intentamos reivindicar a través de esta tesis, especialmente la voz de una mujer que fue de todo menos pasiva y silente, la voz de Inés. Ella, en su “Carta de Puerto Rico” hace un llamado al voto de los programas de gobierno puertorriqueños por parte de todos aquellos que ahora residen en el país del norte, nuevamente simpatizando con los ideales de esa

generación del 30 que expresaron sus preocupaciones afines en temas políticos, sociales y culturales de la época.

Inés María no fue pretenciosa en su escritura, ella no quiso escribir para “exhibir una subjetividad narcisista, sino para interpelar a su lector en los propios términos de éste” (Ramos 2010:66), logrando así llegar a toda clase de audiencias, desde adultos hasta los más chicos. Se dedicó a explorar sus pensamientos y recurrió a la sentencia al final de sus composiciones para generar acciones y responsabilidad cívica y trascender así, el mero uso del lenguaje. Encontró en la pluma la forma de acercarse a un pueblo cansado de bregar entre el imperialismo y el legado exacerbado de la colonización española.

Además de esta carta, Inés escribe también “Carta de Puerto Rico (sobre el traslado de las abuelas a los Estados Unidos) (AIMM 226, 1959), con el propósito de llamar la atención de sus compatriotas en tierras estadounidenses. Ella hace uso, una vez más, de uno de sus recursos literarios favoritos, el *apóstrofe*, el intercambiar un diálogo con el otro dirigiendo la fuerza de su interlocutor hacia ese interlocutor que es receptor de su mensaje, pareciera que ella les estuviera hablando acerca de sus costumbres exóticas y pidiéndoles que no las abandonaran en esos nuevos domicilios donde residen:

No traigan [a la abuela] a Nueva York. No las manden a buscar. Yo soy abuela. Quiero a mis nietos con toda el alma. Pero yo creo que es mejor dejar la abuela en su casita del campo, su digna persona siendo quien siempre fue: doña Jesusa, doña María, doña Carmelita... amiga de sus amigos, madrina de sus ahijados, vecina de sus vecinos, dueña y señora de su gran persona y de sus escasos y compartidos bienes; merecedora de la dulce letanía: madre amable, admirable, prudentísima, mujer sabia y fuerte, entraña y corazón de la tierra puertorriqueña. (AIMM 226, 1959)

A través de este artículo, ella exhorta a esos que se han marchado a Nueva York a que se conecten con su idiosincrasia puertorriqueña, con esa cualidad que los hace únicamente isleños, que los hace auténticos boricuas, y es que “sin identidad y sin cultura, ninguna acción humana puede comprenderse y saberse a dónde va o cuál será su fruto” (Ramos 2008:70).

Inés no solo usó su voz para hablar de lo que conocía, ella logró perfilar lo que debía ser el papel de la mujer en la sociedad, sin ser una feminista obsesionada con alcanzar el mismo poder de la figura patriarcal, sino que vio en el feminismo, el camino ideal para que hombre y mujer pudieran encontrarse sin entrar en conflicto sino para garantizar esa función de “la naturaleza [que] ha dispuesto que [ambos] se complementen, y [que] la sociedad debe facilitar que esto sea así” (Negrón 1). El feminismo, según era visto en esa época, fue lo que marcó esa conciencia de mujer de Inés, quien rápidamente, “dedicó sus mejores alocuciones al papel de este enorme sector social en la educación, en la salud pública, en la sana economía familiar, en la defensa del vernáculo y de la cultura, en la preservación de la tierra” (Ramos 2008:50), entre otros aspectos a destacar.

La autora no pretendía que el hombre y la mujer entraran en confrontación, ella quiso crear espacios para un diálogo con puntos de contacto, sin ningún interés en dualismos que empobrecieran la relación de pareja, sino en un intercambio sano entre ambos géneros, en donde “la mujer dejara de ser ese sector social divorciado intelectualmente de su responsabilidad” (Ramos 2008:50). Ella con su inteligencia supo que “la mujer es completa, íntegra” (Mendoza 1), Inés María, adelantada para su época, fijó las bases para un “feminismo auroral” (Ramos 2008:47) en donde la lucha de las mujeres permitió que se lograra el sufragio femenino en Puerto Rico en 1936.

Coincido con Liliana Ramos (*Inés María en sus propias palabras*, 2008) cuando sugiere que el feminismo de Inés se dio como una apuesta a lo social, “no crea antagonismo entre hombres

y mujeres porque cada cual tiene tareas complementarias y urgentes que realizar en pro del bien común” (2008:65), que de acuerdo con Inés esas tareas son divididas de manera consciente, en donde las actividades femeninas y masculinas eleven a ambos: mujer y hombre, a la “formación de una sociedad productiva” (Ramos 2008:64).

A propósito de ese deseo de reivindicar la posición de la mujer en la sociedad, Inés María escribió y pronunció un discurso llamado “La participación de la mujer en la política” (AIMM 288, 1984) que hablaba de que “no hay fuerza más poderosa que la de una mujer defendiendo el derecho y la justicia de su pueblo. No hay mayor hermosura que la de una mujer que con inteligencia, entendimiento e inalterable militancia defienda a su patria que son sus hijos, su gente, su pueblo”. Dedicó este artículo a esas mujeres que han hecho historia en Puerto Rico en distintos campos del saber cómo Julia de Burgos, Lola Rodríguez de Tió, entre otras.

También hizo uso de una figura retórica recurrente en la escritura de Inés, el *apóstrofe* para interpelar a otras mujeres de la audiencia, para hablarles directamente e invitarlas a ejercer su derecho del voto: “Las invito a todas a mantener listo su equipo personal para ir a votar y el de cada uno de las personas de su calle, de su barriada, de su campo porque no es el voto de la mujer el único sino los que ella como guardiana y protectora de la vida de su pueblo recoja, purifique, inspire para llevar a las urnas electorales. Mantener la urna electoral limpia, honesta, protegida es tan deber nuestro como el mantener así a nuestro hogar”.

Además, dedicó parte de su obra literaria a reconocer los aportes de mujeres admiradas y respetadas por la comunidad puertorriqueña, como fue la profesional en medicina Josefina Villafañe, a quien escribió un artículo en el diario *El Nuevo Día*, publicado el 18 de febrero de 1990 “Josefina Villafañe: pésame por una mujer” (AIMM 320, 1990). A ella la calificó como una mujer luchadora que sorteó las dificultades de estar en un país extranjero, con un idioma que no

era el suyo, y sin embargo logró estudiar Medicina en una época en que no le estaba permitido a las mujeres hacer parte de esta disciplina, privilegio que sólo le era otorgado a los hombres: “No olvidamos las mujeres que, además de la igualdad que se nos es debida siempre, tiene la mujer una influencia poderosa sobre el hombre, en la familia y en la sociedad. Podemos muchísimo y lo sabemos”.

Pero Inés no se quedó en una reflexión literaria de un feminismo que le otorgara el mero reconocimiento a la mujer, ella aprovechó el homenaje a doña Josefina para distinguir también el papel del hombre: “Porque por muy igual y liberada que sea una mujer nunca es tan igual ni tan liberada que no necesite el sostén de un pecho fuerte en qué apoyar la cabeza, llorar, mitigar el cansancio y el amparo de un brazo que la aguante cuando se ponen duras las penas”.

Con esto, podríamos confirmar lo que ya se planteó en el marco teórico de la tesis, que Inés crea espacios de “escritura femenina” en los que no pone a la mujer y al hombre en un plano combativo, muy por el contrario, con su argumentación “sencillamente elocuente sin recurrir a la pesada carga de la ornamentación verbal” (Ramos 2010:78) educa de manera que su obra literaria le permita concebir “el feminismo no [como] antagonismo entre el hombre y la mujer, sino compenetración máxima. [...] Hay diferencia entre el hombre y la mujer. No hay superioridad, ni inferioridad” (AIMM 034, 1931).

En esa misma línea de búsqueda de espacios de acción para la mujer y para las minorías vulnerables, Inés María se deja inspirar por otra gran mujer, quien además fue su maestra en la Universidad de Puerto Rico en 1931, y con quien mantuvo una correspondencia constante, Gabriela Mistral. La escritora chilena acepta que Inés pasara de ser su estudiante a ser su lazarillo y, juntas, se van a descubrir la Isla, a descubrir Puerto Rico. Casi 22 años después de ese primer encuentro con Gabriela y de ese recorrido por la tierra puertorriqueña, Inés escribiría un artículo

en el diario *El Mundo*, titulado “Descubrimiento de la isla” y publicado el 19 de noviembre de 1953. Gabriela abrió los ojos a Inés desde otra perspectiva y la postura de la puertorriqueña frente a la naturaleza y su cosmovisión de preservación del medio ambiente ya nunca más volvería a ser la misma: “Yo andaba en mi descubrimiento de Puerto Rico con aquella majestad. La llevaba como en pena protegiéndola de que no tropezara, de que no se fatigara. Me sentía como una pluma junto a aquella mujer tan cargada: de emoción, de ternura, tan pasada y repasada en sus sentidos poéticos por la belleza hemisférica: estepas y selvas, volcanes y cordilleras, llanuras inmensas, gentes tan diversas”.

A Inés se le revela el significado de la tierra que no se queda en simples banalidades descriptivas en torno a la belleza de los paisajes, no, Gabriela le enseña a adquirir un conocimiento más profundo del pueblo gracias a una observación profunda y detallada de los alrededores, a reconocer las diferencias entre lugares que hacen parte de una misma isla, a reconocer la mezcla racial, en fin, Inés adquiere un mayor entendimiento de cómo vive el pueblo puertorriqueño después de haber recorrido la isla con una mujer que no era de su tierra: “Yo iba descubriendo la Isla en aquella voz y en aquellas palabras que me entraban por el corazón abierto y me la transfiguraba. Más que descubrimiento fue una revelación” (AIMM130, 1953).

Inés empieza a convertirse en una de las mayores defensoras de su isla, ella se apasiona con ese descubrimiento que le permite tener Gabriela Mistral, con esa revelación que la convierte en defensora con pala y azadón en mano, pero también escritora de artículos en donde hace un llamado al hombre a no ser como “el peor de los animales, que no se coma sus propios pies –que la Tierra es su único punto de apoyo” (AIMM 142, 1954).

Sin embargo, los aprendizajes que le dejaría Gabriela como legado van más allá de ser la salvaguarda del suelo puertorriqueño, Inés ve en su amiga chilena una fuente de inspiración para

continuar con el magisterio desde su rol como escritora, para seguir educando y no solo informando. Sin lugar a duda, Gabriela Mistral influye fuertemente en las ideas pedagógicas de Inés María: en hacer uso de la naturaleza como un referente constante de su obra literaria, en la promoción de la educación como generadora de un cambio orgánico que trasciende en la vida del hombre.

La educación para Inés María era entendida no como el medio para hacer técnicos sino como el medio para crear hombres de bien que le pudieran servir a la sociedad. Así lo supo, y lo planteó en sus artículos de afirmaciones directas y tono pausado pero contagioso. Además de esta labor de la enseñanza y la educación en la escritura, Inés María ve en su amistad con la autora chilena, la posibilidad de crear y redefinir las teorías de género, continuando así con esa concepción de un feminismo de escenarios más igualitarios para hombres y mujeres en donde pudiera darse la opción para un asunto más equitativo entre géneros.

Gabriela Mistral fue ejemplo de un feminismo *sui generis* para la época, su estilo literario no encontraba límites en su rol de mujer que no pudiera sobrepasar. Sin embargo, no podemos pensar en Gabriela Mistral como una típica feminista-ortodoxa porque estaríamos cometiendo un error, es por eso, que en Inés encontró una simpatizante de sus ideas, porque ambas creían en la igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres y en la educación como eje de esa lucha de libertades. En el caso de Gabriela, ella “sucumbió de manera consciente al discurso de la maternidad y contribuyó con su pensamiento, expresado en poesía y en ensayos, a hacer de la maternidad el ideal de ser mujer y para el cual, todas debemos vivir. Mistral encontraba en la maternidad la mayor realización para las mujeres, tal vez porque ella nunca fue madre y porque en las sociedades patriarcales de su época era la única opción loable que asignaban a las mujeres” (Prada 59).

En su artículo “La mujer y Gabriela Mistral” (AIMM 003, s.f.), Inés se atreve con gran arrojo a cuestionar la feminidad como era entendida hasta ahora, como cualidad relacionada con la belleza; con la prudencia, la complacencia al hombre. La feminidad, históricamente, se había erigido como un antivalor que no le pertenecía a la mujer, que existía por la ausencia fálica opuesta a la masculinidad, y solo podía concebirse a la mujer desde la óptica de su papel de madre y de objeto del deseo, pero la feminidad no cobraba ninguna fuerza adicional (Irigaray). Sin embargo, Inés transgredió ese marco social y escribió: “Ser mujer es hoy día complicada cosa. La feminidad se ha vuelto un don de hada madrina. Dentro de las sedas, de los cintajos y de los encajes, es raro encontrar una mujer. Es que hemos ido perdiendo esto de la feminidad verdadera, que es algo más que el sexo; que es el puro amor de la hombredad superior, el cariño maternal por la muchachez hinchada de entusiasmos sanos, el apego a la tierra que es heredad de los hijos del amor del hombre” (AIMM 003, s.f.).

Inés no permite que los convencionalismos sociales le dicten la manera en que debe actuar y por eso hace un elogio a Mistral y a su feminidad, opuesta a lo tradicional, a todo lo conocido. Inés logra revolucionar con su lenguaje y escribe con tal destreza y elegancia, que deja en el papel su más profunda intimidad, incluso llegando a redefinir teorías de género cuando describe a su musa chilena de inspiración. Ella se juega el todo con su artículo y muestra sus dotes de “exquisita y polifacética escritora” (Rosario 115). Para ella, Gabriela Mistral tenía una “presencia [que] era de grandes dimensiones: llenaba el día y la casa, la noche y el campo, ella sola. Saciaba como el agua, con delicia y sin hartura” (AIMM 003, s.f.).

Definitivamente, Inés se opone a la feminidad vista como sumisión y recato, ella cree en la mujer que, junto al hombre, “habrán de estimularse mutuamente para conquistar ideales dignos de ambos” (Rosario 90). Por eso, intenta a través de su escritura plasmar a esa mujer que, para ella,

es el epítome de verdadera feminidad sin carencias, sin estar bajo el tutelaje masculino, sino siendo ella con una identidad propia. Gabriela es solo un frente a la mujer del momento de la historia en que escribe Inés.

Coincidir con esa posición innovadora de la feminidad que Inés sugiere a través de su obra literaria, es pasar por alto, una perspectiva tradicional desde la que también escribe, y cuyo concepto de la feminidad lejos de ser atrevido en su juicio, se instala en la comodidad de los convencionalismos sociales que rayan en el machismo. En su artículo “Carta de Puerto Rico - (El rol de la mujer como compañera)” (AIMM 221, 1959), no se acerca a esa idea de la mujer que nos transportaba a las cualidades de la autora Mistral en sus varios roles como mujer, al contrario, nos niega la posibilidad de acercarnos a la mujer con carácter que logra desarrollarse con el hombre en “unidad social espiritual” (Rosario 90).

En esa “Carta de Puerto Rico - (El rol de la mujer como compañera)”, Inés María sugiere que:

dentro del hogar, el hombre debe llevar la voz cantante, o llevar los pantalones, como decimos. Y es que a las mujeres no le quedan tan bien los pantalones como a ellos. Son cómodos para sembrar el jardín y para limpiar la casa o para escalar montañas, pero a quien de veras le quedan bien los pantalones es a los hombres. Si no dejamos que el hombre mande en nuestra casa, va a buscarse otro sitiecito en donde él pueda mandar, tarde o temprano. (AIMM 221, 1959)

En este texto, pareciera que se pierde esa voz auténtica y el tono desafiante al que nos tiene acostumbrados Inés, para convertirse más en sujeto silente, una faceta que no le queda nada bien en su rol como escritora. Ya sabíamos que, como primera dama, fue incondicional con el gobernador, supo que su misión al lado de él “ha sido siempre que él pueda vivir y trabajar con alegría y paz, con ilusión y serenidad” (Ramos 2008:82), trató que sus acciones fueran

políticamente correctas, pero como escritora, ella sí podía darse el lujo de explorar más esa faceta, de interpelar y cuestionar, de dignificar su voz y el papel de la mujer en esencia misma, de imprimirle carácter y dinamismo a su rol femenino, de trascender a nivel social y no solo en La Fortaleza.

En la escritura se dejó contagiar por Mistral y pudo salirse del espacio doméstico para hablarle a las mujeres, a los hombres y a la población en general. No entendemos muy bien la postura de Inés respecto a la mujer en este artículo, sin embargo, ella no se podía permitir tener un carácter transgresor que irrumpiera las ideas más conservadoras del régimen gubernamental al que pertenecía y que lideraba junto a su marido. Además, como anotó Julio Quirós, este discurso fue expuesto frente a un grupo de mujeres de clase alta de valores tradicionales en donde se le daba la prevalencia al hombre y la figura femenina quedaba relegada a un plano inferior, por eso Inés les habla de acuerdo con la posición convencional de estas señoras, ella se pone en el mismo nivel que su audiencia.

Recordemos además que fue la misma Inés María quien años atrás le confesara a Gabriela Mistral en una de las epístolas que se intercambiaron que “el partido de Muñoz, a usted se lo puedo decir, lo hicimos él y yo y la gente del campo. Nadie lo sabe, yo lo sé y se lo digo a usted – guarde el secreto⁴”. Así entonces, dos puntos de vista de la feminidad que, claramente, se contrastan y se oponen, nos inclinamos a pensar que la postura progresista era la que caracterizaba a la naguabeña, mientras que la otra más recatada y menos arriesgada era la que le tocaba asumir por conveniencia y ocasión. Inés siempre supo qué escribir, cómo y cuándo hacerlo, dependiendo del público y los intereses que debiera satisfacer.

⁴ Carta de Inés María Mendoza a Gabriela Mistral, 28 de septiembre de 1943, ALMM (Archivo Luis Muñoz Marín), Sección XV, Serie 1. Correspondencia, Mistral, Gabriela, cartapacio 1756, documento I.

4.2. El género del ensayo, una pieza literaria clave⁵

Para el análisis de los ensayos producidos por Inés María Mendoza, hemos decidido iniciar por entender el ensayo como género, antes de adentrarnos en el legado literario que la autora nos dejó. Quisimos destacar en esta tesis, la famosa e inolvidable metáfora del escritor mexicano Alfonso Reyes quien catalogó al ensayo como “ese centauro de los géneros”, como ese género que servía de puente entre dos mundos:

La literatura se va concentrando en el sustento verbal: la poesía más pura o desasida de narración, y la comunicación de especies intelectuales. Es decir, la lírica, la literatura científica y el ensayo: este centauro de los géneros, donde hay de todo y cabe de todo, propio hijo caprichoso de una cultura que no puede ya responder al orbe circular y cerrado de los antiguos, sino a la curva abierta, al proceso en marcha, al “Etcétera” cantado ya por un poeta contemporáneo preocupado de filosofía. (Reyes 403)

El autor mexicano también sugirió que el ensayo como género estaba llamado a expandir la prosa y, asimismo, el nivel cultural de los lectores. Aunque en este género literario, la característica más sobresaliente es la subjetividad, no quiere decir que el “personalismo [se traduzca] en una condición autista o un acto de escritura *in strictu sensu* egocéntrico” (Urriago 3), por el contrario, el autor que somete sus argumentos a la forma ensayística conoce lo que pasa en el mundo y “establece un diálogo libre y cordial a través de este género con el mundo. Esta modalidad, objetiva y subjetiva a la vez, se distingue por la gran cantidad y variedad de temas, enfoques y formas expresivas que abarca” (Friedman 362).

⁵ En el análisis de los ensayos, estudiaremos las figuras retóricas de los mismos, citando textualmente pasajes y frases que parecen en los mismos. Por un tema de economía en el lenguaje, no volvemos a enunciar el nombre del ensayo, ya que de acuerdo con el título que lo antepone, nos dedicamos en su totalidad a ése para que sea fácil para el lector identificarlo en el apéndice, en caso de que quiera profundizar en su lectura.

Así pues, el lector del ensayo está llamado a la reflexión o a la acción misma, y esto es lo que hace tan novedoso este género en la literatura, ya que el autor establece un diálogo abierto con ese interlocutor, existe camaradería entre los dos agentes de este universo comunicativo. El lector del ensayo no es, entonces, un lector pasivo, por el contrario, es un lector que entra en dinamismo con el género e interioriza la experiencia estética para ponerla en práctica a través de su propia realidad. O, como bien lo expuso Ortega y Gasset en *Meditaciones del Quijote*:

Yo sólo ofrezco *modi res considerandi* posibles maneras nuevas de mirar las cosas. Invito al lector a que las ensaye por sí mismo; que experimente si, en efecto, proporcionan visiones fecundas; él, pues, en virtud de su íntima y leal experiencia, probará su verdad o su error. En mi intención llevan estas ideas un oficio menos grave que el científico; no han de obstinarse en que otros las adopten, sino meramente quisieran despertar en almas hermanas otros pensamientos hermanos. (Ortega y Gasset 23-24)

En consecuencia, es el ensayo la composición literaria que, valiéndose de sus raíces en la oratoria promueve que no haya una audiencia silente, sino que reconoce al otro, ése “del que nada sé, ni nada conozco, pero con el que, a lo largo de la lectura, y a su término, seré cómplice” (Mèlich, 18). El ensayo no es pues “un genre comme un autre, et peut-être pas un genre du tout: d’abord parce qu’il n’en est pas un, mais aussi parce qu’il n’obéit pas à la règle du jeu, à la règle rhétorico-juridique des genres: en effet, dans l’essai, il ne s’agit ni de raconter, ni d’édifier, ni d’instruire, mais, peut-être, de provoquer des événements” (Bensmaïa 124).

Después de haber establecido un marco teórico para este capítulo de nuestra tesis, dispongámonos pues a analizar algunos ensayos de la extensa obra de Inés María. Para tal fin, hemos seleccionado ocho ensayos: “De la instrucción de la fe y la moral” (AIMM 031, 1929), “Contemplación del agua – Elogio del agua” (AIMM 090, 1951), “El gusto de vivir – Parte I” (AIMM 149, 1954), “El gusto de vivir – Parte II” (AIMM 150, 1954), “La comunidad de los

santos” (AIMM 151, 1954), “Conversación en Fortaleza (Diálogo de dos mujeres)” (AIMM 178, 1955), “El hombre de ciencias ante la Política y su Poder” (AIMM 030, s.f.⁶).

El primer factor que hemos considerado para esta elección ha sido procurar escoger ensayos escritos en diferentes épocas de su vida que puedan permitirnos probar la evolución en la escritura de Inés María. Por otra parte, hemos querido considerar una variedad de temas de interés en su obra como los valores del magisterio; los niños y jóvenes; la naturaleza, en especial el agua como fuente de vida y de contemplación; entre otros, que fueron recurrentes a lo largo de su vida, asimismo como los públicos objetivos a quienes pretendía exhortar con su obra. Inés María como escritora, y más exactamente como ensayista, “supo sintetizar su propio saber y el saber de otros [...] para invitar al lector a acompañarla en todos los estadios evolutivos de su pensamiento, recurriendo muchas veces a la sentencia y al refrán para rematar sus argumentos” (Ramos 2010:76).

4.2.1. “De la instrucción de la fe y la moral” (AIMM 031, 1929)

“De la instrucción de la fe y la moral” (AIMM 031, 1929) es un ensayo donde se aprecia ese interés de Inés “en el esclarecimiento y postulación de una ética del magisterio” (Ramos 2008:31), para lograr transmitir ese mensaje, ella se vale de la figura del *apóstrofe* para dirigirse a un interlocutor como si de un discurso se tratara: “¿no os impresiona este caminar de los pequeños, de los del músculo vigoroso, de los de la carne tersa y bella, de los del reír y del soñar que en cruzada madrugadora marchan confiados?”, además más adelante en el tercer párrafo, vuelve a recurrir a este mismo recurso literario pero ya no cambia de tercera persona a segunda persona del

⁶ El Doctor Julio E. Quirós Alcalá, Director del Archivo Histórico de la Fundación Luis Muñoz Marín y un experto conocedor de la vida y obra de Inés María Mendoza de Muñoz nos asegura que este ensayo tuvo que haberse escrito en la década del 50, época en la que Inés María Mendoza y su familia viajan a Roma y su amiga, la filósofa española María Zambrano los acompaña. Este ensayo de Inés coincide (en sus argumentos para criticar al Racionalismo Occidental) con el concepto de razón poética acuñado por María Zambrano (Pensamiento y poesía en la vida española. Obras completas, 1930-1939) y del que empezó a hablar en la década del 30.

plural, vosotros, sino que dirige la palabra con vehemencia a una pluralidad que la incluye a ella misma: “¿Qué estamos produciendo? ¿Qué queremos producir?”.

En este ensayo-discursivo, la autora expone sus ideas y coincide con el educador Dervey en que se “aprende a vivir, viviendo en un ambiente social”. Se pasa entonces de una clasificación expositiva de las ideas a una presentación argumentativa con tintes de ensayo poético en donde las imágenes que presenta la autora sirven de *analogía* para proporcionar mayor énfasis y persuasión al lector: “Conoce el molinero su trigo y sabe cuál será la harina. Conoce el sombrerero su paja y anuncia un sombrero. ¿Qué hacemos nosotros con este material tierno y vivo en cada chico que trae un alma?”.

La autora, además usa la figura de la *anáfora* para darle mayor potencia a la expresión y a través de la palabra *conoce* logra crear más eco y fuerza en esa idea de que los hombres saben sus oficios y saben cómo ponerlos en práctica para el bienestar de la sociedad: “Conoce el molinero [...]. Conoce el sombrerero”. No obstante, esa fuerza en la expresión la contrasta la autora, haciendo uso de una perfecta *antítesis* que le permite confrontar dos ocupaciones importantes en la isla de Puerto Rico.

También, Inés María hace uso del tropo de la *metonimia* con el fin de crear una comprensión implícita de esos mismos roles que contrasta y que enfatiza, ella siente la necesidad de enriquecer esta poderosa *metáfora* argumentando que, incluso, en los productos más simples como lo son la harina y el sombrero, existe una gran responsabilidad en la tarea que cada hombre realiza. Parecieran sencillas obras, pero exigen compromiso y dedicación para ser producidas, así mismo el alma de un niño requiere ser cuidada con atención para que ella contribuya al bienestar de la sociedad.

La *prosopopeya* característica en este ensayo permite personificar a ciertos países del mundo: “Los Estados Unidos del Norte nos dirigen y piden: A mí, hacedme de este niño un ciudadano fuerte y saludable, que sepa ganarse la vida y no sea una carga para la sociedad” y, además, asignarles cualidades que los pone por encima de los seres animados a quienes va dirigida esta composición. Aquí Inés, para causar mayor impacto en el discurso, juega a hacer uso de los verbos imperativos con los que, en la voz de los países (Alemania, Francia, Rusia, Estados Unidos) se exige una acción de parte del destinatario del mensaje.

Posteriormente, Inés pasa de un ensayo-discursivo a un ensayo poético en donde la lógica de la sensibilidad es la que apela a la persuasión de ese lector activo y elige, otra vez, la *analogía* como mecanismo para unir dos ideas, para servir de puente: “La iglesia, consciente agencia social. [...] La iglesia es maestra vieja y ella sabe de hacer hombres, de hacer santos”. Asimismo, refuerza su tesis asistiendo al recurso de la *gradación* para organizar los elementos de ésta de acuerdo con la importancia que para la autora tienen. Así pues, la Iglesia cumple varias funciones, no solo haciendo hombres y santos, sino que se encarga de “fortificar espíritus, de fortalecer voluntades, de hacer carácter”.

Al final de este ensayo, en esta “suerte de paseo intelectual” (Urriago 4), la autora se permite la licencia de pasar de lo poético a lo argumentativo sin que se afecte la intención comunicativa. La narración de la tesis apela a la comunidad de Puerto Rico en general, especificando la importancia de la sensibilidad del niño, el adolescente y el hombre. Incluso, alude al final de su ensayo, al poeta inglés Charles Wesley y hace una exposición formal de la reflexión que le suscita el himno 456 escrito por este autor: “I want a principle within/ of jealous godly fear,/ a sensibility to sin/ a pain to feel near”.

Su estructura ensayística no es, entonces, una mera muestra de su sensibilidad con la intención de convencer al lector, la autora también presenta su capacidad analítica y la relación que sostiene con otros textos históricos universales, a los que ella les imprime una función social, intentando “presentar al receptor el tema de la argumentación y conseguir que muestre una actitud favorable” (Arenas 190).

4.2.2. “Contemplación del agua – Elogio del agua” (AIMM 090, 1951)

Por otra parte, en el ensayo “Contemplación del agua – Elogio del agua” (AIMM 090, 1951), la autora empieza la disertación de sus ideas valiéndose de la estructura del ensayo narrativo de manera autobiográfica para conferir mayor credibilidad a sus palabras y establecer esa conexión de intimidad con el lector a quien le permite acercarse a su vida y conocer cómo vive la autora y lo que para ella significa el agua, que es finalmente de lo que viene este ensayo.

El agua no es un simple elemento del paisaje, sino es un ser al que la autora eleva, lo hace trascender con las cualidades de dicha y satisfacción que produce. Al agua se le contempla y se le elogia, se le agradece por ser un disfrute para el ser humano: “El deleite y el placer que da el agua es uno de los más viejos y puros goces del hombre”. El agua como elemento esencial que da vida física pero que también brinda regocijo y tranquilidad.

En este ensayo, Inés también usa la figura retórica de la *gradación* para poner todo en su lugar, de acuerdo con su propio criterio. Esta figura va de la mano de esa subjetividad que siempre florece en la autora, la lista se extiende desde artículos de navegación en el recurso hídrico hasta profesiones relacionadas con el mundo acuático: “botes, balandros, lanchas, barcos con cargas, pescadores, marineros y soldados”.

Luego, recurre al *apóstrofe* que se convierte en una de las figuras por excelencia en la escritura de Inés. A través de ésta, apela a un interlocutor que ella conoce: “Ustedes, como

muchachos al fin, saben que no hay juego más fascinante que jugar con agua”. Palabras que ella dirige a los niños, “esos niños que tienen una magia que sólo [ellos] irradian” (AIMM 197, 1957), una de las audiencias favoritas de Inés en su campaña social y también en su obra literaria.

Con el discurso, Inés pareciera que cambia de la forma del ensayo, pero lo que realmente se propone es buscar “complicidad, empero, no significa que al final de la lectura [el interlocutor] esté conforme a todo lo que dice” (Henrique 4): “Yo creo que acá, entre nosotros, este cerco del mar que rodea la Casa-Isla que vivimos hace que nos querramos unos a otros con un cariño familiar en nuestra vida hogareña que asombra al forastero”.

Con la belleza del lenguaje que emplea Inés, la sencillez de sus palabras y la profundidad de sus ideas asegura esa connivencia que era tan importante para la autora. Ella usa su voz, pero pareciera que le da voz a su propia comunidad cuando interpela al sujeto en primera persona del plural, nosotros: “En Puerto Rico nos preocupan los primos terceros y los parientes lejanos y los acogemos en nuestro hogar, y no sólo a ellos sino a los meramente conocidos”.

Nuevamente, Inés habla en imperativo: “Recuerden no ir en día de fuerte marejada sino en uno de esos días en que como dicen los pescadores, ‘la mar está comprada’”, este recurso le permite expresar órdenes sin ser una figura de autoridad coercitiva sino más bien, una autoridad carismática y maternal.

Por otra parte, la autora vuelve a personificar al agua, atribuyéndole esta vez no solo cualidades de delectación, sino que también aprovecha para usarla como protagonista en la historia de las Américas: “Además de ser tan bella el agua, le hizo ella el camino por los horizontes a los bravos marineros que se atrevieron a navegar hacia el Nuevo Mundo y fue ella el primer camino por dentro de las nuevas tierras tan hermosas de América que tenemos que seguir civilizando”.

Acá, Inés, la ensayista, apela a un estilo narrativo directo en el que “narrar se vuelve un modo de alimentar una interpretación del mundo” (Weinberg 45).

De la narración pasa a la observación intelectual y se apoya esta vez en una metáfora del poeta español Pedro Salinas quien llama al mar de Puerto Rico: “el contemplado”, que significa en palabras de Inés: “el largamente mirado, en quien el hombre posa los ojos sin prisa para mejor reposar el alma”.

Nuevamente, la autora se aprovecha de la *analogía* de que el agua “es para la tierra lo que la sangre es para nuestros cuerpos, y para nosotros mismos, es el elemento esencial de la vida”. Esta figura retórica es el puente que permite a los escritores enlazar dos ámbitos y dos mundos como decía el autor mexicano Alfonso Reyes (403). La analogía provee al lector con la guía necesaria para continuar la lectura, sabiendo que existe una “semejanza implícita” (Friedman 367).

Pero para Inés no es suficiente plantear sus ideas a partir del ensayo narrativo que se ve a lo largo de esta “Contemplación al agua”, sino que también acude a la estructura del ensayo histórico para exponer la importancia del agua para las democracias: “Ya ven que no hay salud ni prosperidad para los pueblos sin su agua pura y limpia [...]. Hay ya que planear sobre el agua, hacer propósito de usarla, limpiarla y conservarla [...], expresando la voluntad de los hombres en un programa de gobierno que se hizo claro, activo y pujante en el año 40”.

Concluye Inés con una afirmación que denota proximidad entre la autora y su lector, que una vez más deja ver esa faceta de ella de ser escritora, que ella quiere satisfacer lo que otros le reclaman con amor, sabiduría y perspicacia, pero también de ser educadora: “me pidieron los niños que les contara algo y les he contado todo esto del agua”.

4.2.3. “El gusto de vivir – Parte I” (AIMM 149, 1954)

En el ensayo “El gusto de vivir – I parte” (AIMM 149, 1954), vemos una faceta de la autora bastante alineada a la meditación y a la reflexión personal, ella sugiere incluso una cosmovisión que sustente la forma en que ella vive su propia vida con pasión, entrega, dedicación, frente a la inexpresividad y apatía que encuentra en el mundo en la actualidad. En este ensayo vemos nuevamente, ese “paseo intelectual” (Urriago 4) que solo ella sabe lograr de manera impecable. Vemos en un primer momento del ensayo, uno de tipo persuasivo con una comprensión genuina de lo que significan los sentidos para la autora.

Ella se vale pues del *símil* como figura literaria que no solo genera “embellecimiento literario, sino que es una herramienta para el pensamiento serio, científico o de otra naturaleza” (Sánchez 266): “La costumbre de tener la antena protectora de los sentidos tan dispuesta siempre, tan diligente y alerta, nos lleva a darlos por descontados *como* a menudo hacemos con los buenos servidores hasta que perdemos a uno”. Ella dice de los sentidos que los damos por sentado, al igual que las buenas personas que son serviciales, solo se identifican sus cualidades cuando se han perdido los sentidos y las personas.

Más adelante, la autora continua en un tono meditativo y haciendo uso de los verbos conjugados en imperativo intenta que “la experiencia de la lectura modifique al lector que vuelve a la realidad misma transformado” (Henrique 2): “Recuerden de entre las personas que ustedes conocen a cuántos les rebosa el gusto de vivir”. Además, hace énfasis a través del *epíteto* de esa “triste enfermedad” que puede llegar a ser algo inexorable sino se cambia la actitud frente a la existencia.

De igual manera, aprovecha para hacer uso de la *prosopopeya* o *personificación* para atribuirle cualidades racionales a un fenómeno biológico como lo es la anemia, ésta para la autora

es “expresiva”, adjetivo que no puede dársele a una enfermedad. Sin embargo, el ensayo de Inés que pasa de ser persuasivo a uno poético, casi como en un destino de “hibridez genética” (Bernal 54) puede valerse de imágenes metafóricas conocidas para el lector para relacionarlo y acercarlo a la forma de pensar y opinar de la autora.

Luego, Inés María nos vuelve a presentar una narración de eventos propios de la isla a través de un ensayo narrativo cargado de elementos de la cotidianidad de Puerto Rico. La autora no juega a saber nada, ella sabe de lo que habla y con la seguridad y humildad que la caracteriza, cuenta lo que está sucediendo en su tierra y lo que disfruta, lo que debe ser un llamado a la acción para todos aquellos con esa “anemia del vivir”: “he visto cosechar tomates con gusto en Villalba, exprimirles gustosos jugos a nuestras frutas tropicales y es de gran buen gusto el fino trabajo de mano de las mujeres de Mayagüez”. Aquí aparece la mujer elevada y exaltada por su innegable talento y por lo que realiza con sus manos, la mujer como figura que actúa y no solo que permanece silente.

Después, el ensayo nos da muestra de ese tropo adicional que Inés sabe acomodar con suma precisión, la *sinestesia*, “para el gusto se hicieron los colores, dice el decir” y, de esa manera, reforzar esa elaboración de sensaciones diferentes para un sentido al cual no le corresponde. Pero esta *sinestesia* no puede entenderse sin remitirnos a esa construcción de refranes o pensamientos que hace la autora como “cristalizaciones del proceso reflexivo mismo”, como una labor de rescatar expresiones que encierren verdades relacionadas con los saberes de los pueblos.

La autora lo que está intentando con este juego de palabras es darle más fuerza a la redacción, adornar mucho más la prosa lírica para que el ensayo no se quede solo en una narración de ideas y premisas, sino para que la poesía impregne dinamismo, ése que muchas veces, la mera narración no consigue o como diría Margaret Zulick “the artful marriage of argument and style”

(490). La autora sabe que lo que importa no solamente es utilizar las figuras por lograr belleza estética, sino también para que la función argumentativa y cognitiva refleje esa capacidad analítica tan propia de ella.

En esa misma línea meditativa, el ensayo presenta una *intertextualidad* que nos permite notar la erudición propia de la autora, con la frase “abajo la inteligencia”, evocando las palabras pronunciadas por una de las figuras más representativas de la dictadura de Franco en España, Millán Astray. El general Millán, el día 12 de octubre de 1936 responde de esa manera a los actos protocolarios en honor al día de la raza. Inés logra, entonces, enlazar la figura retórica de la *ironía* para ocultar un poco la verdadera opinión que le suscita el grito de Millán y, permitir que sea el emisor que saque conclusiones.

Asimismo, Inés se vale del *símil* de nuevo para comparar, para rescatar las similitudes: “[El gusto] como la inteligencia está ahí”, “el grito [fascista] resonó como una herejía”. Estas comparaciones más que dirimir esas semejanzas, pareciera que se contrastan, pero es precisamente esa relación casi antitética lo que hace que la obra ensayística de Inés sea tan agradable para leer. Ella es una escritora que logra persuadir y conseguir esa intimidad que permite que el lector realmente adopte otra posición frente a la vida y quiera hacer algo.

Continúa la autora con ese discurso elocuente frente al interlocutor, un diálogo que no tiene respuesta de vuelta pero que, en medio de ese intercambio tácito de opiniones y emociones, el receptor actúa y se manifiesta, él reacciona y acata la propuesta de Inés: “¡a vivir con gusto!”. Acto seguido, Inés les dicta órdenes con los imperativos: “fíjense, noten, dense, observen, usen, lean, atiendan” y de ahí salta a la *interrogación retórica*: “¿Quiénes son los mejores jardineros, los que siembran con gusto? ¿Quiénes son los mejores pescadores? ¿Los conocen ustedes?”, en la que la autora “no espera respuesta y sirve para reafirmar lo que se dice” (Beristáin 262).

Una vez más, Inés halla en los oficios más sencillos y rudimentarios (“jardineros, pescadores”), la verdadera grandeza y felicidad, ese “gusto del vivir” de quienes no sufren de “anemia expresiva”, de aquéllos a quienes compara por medio del *símil* afirmando que el gusto es “como un espectáculo e interesante de decir como una aventura”.

4.2.4. “El gusto de vivir – Parte II” (AIMM 150, 1954)

Este ensayo es la continuación de “El gusto de vivir - parte I” (AIMM 149, 1954), la autora ya no solo compara los sentidos con los servidores que tenemos alrededor, sino que ahora la autora se esfuerza en aproximar al lector con ese contexto de la escuela, es ésa una “mina de interés” como ella la categoriza y que “no puede desentenderse de la vida del pueblo, mucho menos de su buen vivir”.

En este ensayo de carácter narrativo, Inés como ensayista, interpreta lo que va narrando y describiendo. Presenta una serie de valores que atañen a los personajes y circunstancias de la historia. Además, se vale del uso de una *metáfora de simetría* en la que se comparan dos lugares de la comunidad con la escuela, sin que se alteren las relaciones entre ellos. Esta metáfora sirve para darle mayor potencia y expresividad al mensaje que está transmitiendo Inés: “Esa es mina de interés igual a la de la biblioteca o a la del laboratorio”.

Posteriormente, la autora hace alusión a dos cualidades: “descastados, despegados” que vuelve a mencionar en el último párrafo del ensayo, pero en distinto orden: “no para despegarlos ni descastarlos” y esta acción que realiza la autora nos permite inferir que fue muy bien pensada, ella quiso volver a atraer la atención de los niños y adolescentes como público objetivo de éste, que en principio fue discurso, y después se publicó en un diario para el disfrute de todos los lectores.

La autora recurre nuevamente a la *interrogación retórica*: “Parecería injusto, ¿verdad?”, esto con el propósito de “provocar una impresión que se traduzca también en un efecto de convencimiento, persuadiendo ya sea al convencer, o bien, al conmover” (Beristáin 213), así pues, les habla de la oportunidad que tienen de asistir a la escuela a aprender de “penas y alegrías, de angustias e ideales”.

Asimismo, usa por vez primera el tropo de la *etopeya* para describir el carácter, las costumbres y rasgos característicos de un individuo: “Salen los muchachos y las muchachas de la infancia con unos huesos largos, voces cambiantes, temores de no saber de ser hombres y mujeres, con ensoñaciones e ideales de superar los modelos de hombres y de mujeres que conocen”. Ella quiere demostrar que conoce a su interlocutor, que sabe lo que siente y como es, para poder encontrar eco en su voz, para hallar disposición para reaccionar, para no quedarse con las ganas de vivir, sino lograr tener “gusto de vivir”.

Por otra parte, refuerza la idea de que la vida presenta cambios veloces en la adolescencia y se apoya en la *hipérbole* para exagerar esa transición tumultuosa que viven los jóvenes: “en el vórtice del remolino del adolescente, hay un ojo de agua como una pupila, en la que se refleja la cara de un niño”. Además, usa el *símil* para establecer esa relación comparativa entre el ojo del remolino y la pupila en el ojo del adolescente.

Todo en Inés es pensado y estructurado de tal manera que “el placer estético se relaciona con el valor intelectual” (Sánchez 273), nada queda volando, ella sabe lo que escribe y cómo hacerlo. Pasa del ensayo narrativo al ensayo persuasivo sin mayor esfuerzo, y no hace un cambio abrupto, por el contrario, esas transiciones de forma las logra de manera brillante. Ella reconoce que, aunque el crecer implique caos como los del remolino, no debe permitirse que éste los aleje de ese niño que eran en el pasado, “el niño debe permanecer siempre en el fondo del ser”.

Más adelante, Inés parafrasea al poeta Pedro Salinas para señalar esa bomba que él describe como “una bomba increíble”. En esta parte del ensayo, la autora no solo se refiere a la bomba atómica en Hiroshima en el año 1945, ella trasciende los hechos históricos para traer a colación el título de la más reciente obra del maestro Salinas, *La bomba increíble*. Este reconocido autor español, fue además un exiliado en Puerto Rico, con quien Inés María simpatizó y a quien ella protegió en la isla, respaldando su producción literaria.

Inés María, al igual que Salinas coincidieron en la apasionada defensa del idioma español como lengua vernácula, de acuerdo con la tesis de maestría de Julio Quirós: “Pedro Salinas le cantaba a su idioma de forma natural como si fuera una necesidad fisiológica. Para el poeta español era imperioso que este noble proceso natural de comunicación oral fuera defendido ante el férreo ataque del inglés que era idioma de enseñanza en las escuelas del país” (Quirós 109).

Ella no solo quiere atraer la atención de su lector a que deje de lado el temor que paraliza y “el miedo que sella en el olvido todas las realidades”, ella quiere que el receptor de su mensaje también se apasione con la obra de Salinas, *La bomba increíble*, un drama metafórico de las circunstancias atroces que rodean los artefactos humanos pensados para la guerra, pero que más allá de la deshumanización que supone la destrucción, por encima de todo lo que debe prevalecer son las eternas facultades y los sentimientos humanos. La autora concuerda con Salinas, no se debe permitir que un suceso fatal destruya el “gusto de vivir” ni “paralice el hermoso deseo de crear”.

De esa reflexión filosófica que resulta del análisis de un texto literario y de una tragedia mundial, Inés se acoge a un estilo de ensayo más personal y subjetivo, al diario, para lograr que la relación de intimidad “legitime ante el lector la veracidad de lo que se dice” (Ramos 2010:68). Inés rememora su pasado: “Mi madre, que en su encantadora sencillez curaba los pecados con las

virtudes, me enseñó que para todo mal hay su ‘contra’. Así contra el miedo está la fe, alegría y gusto de vivir”.

Para entender este estilo de diario en el ensayo de Inés, coincido con el poeta y ensayista español Carlos José Morales Alonso que dice “si bien es cierto que cualquier diario no es una obra literaria, sí lo son todos aquellos que, a través de las experiencias vitales de cada jornada, acaban haciéndonos vivir la vida del autor y contagiándonos su peculiar visión del mundo, llena de una lucidez hasta entonces inédita” (Morales 177).

Inés María logra, a través de ese contacto íntimo con el lector, construir un puente intencional para compartir su cosmovisión y persuadir con sus ideas. Nuevamente, hace uso de un tropo *metafórico* para relacionar “ese gusto a los que nos rodean en la caridad que es la proximidad de la fe, es el compartirla en obras”, después se vale de un *símil* para comparar “esas obras de la caridad” con “los pedazos de pan entre hambrientos”.

Sin embargo, la autora no sólo se atreve a jugar con las figuras retóricas de manera impecable en la estructura ensayística del diario, podríamos considerar desde una lectura contemporánea que pareciera que Inés recurre a la *intertextualidad* para relacionar un poema bien conocido del poeta peruano César Vallejo, “El pan nuestro”. Este poema que hace parte de la obra del autor titulada *Los heraldos negros* (1918), es una muestra preciosísima entre forma y fondo, es una apuesta a un cristianismo humanizado, a ese valor humano de la solidaridad que Inés también persigue. La voz poética en “El pan nuestro” habla de “dar pedacitos de pan fresco a todos”, es decir, ayudar a los necesitados, idea que encontramos en el ensayo de la puertorriqueña cuando menciona esos “pedazos de pan entre hambrientos” como parte de la descripción personal que hace de su “gusto de vivir”.

A su vez, la autora continúa con una elaboración profunda de cómo se debe actuar frente a la “bomba increíble”, cómo la “carga de fe” es la única “fuerza generadora de esperanzas” y como se sirve de la *analogía* entre la fe que “paraliza en vez de dejarse paralizar, que transmutará” la vida misma “como en el viejo ensueño de los alquimistas”. Se vale de una *metonimia* para expresar que la paz, la salud y la sabiduría es a la riqueza que la humanidad necesita, así como el oro es al objetivo del alquimista.

Inés como escritora es única y universal, “su argumentación es clara, elocuente y respetuosa del público, hace que el que escucha [o lee] siente que gana libertad de pensamiento y de palabra” (Ramos 2008:24). Su voz narrativa no es abrumadora, al contrario, acerca, convoca, incluso con sutileza recurre a la *paradoja* para enfatizar sobre su propia vulnerabilidad y otorgarle protagonismo al lector: “He estado pensando junto a ustedes, más bien que hablándoles porque yo no sé mucho de nada de esto. Casi no sé nada. Ando con ustedes, mucho mayor que ustedes, a tientas en un mundo que me lo han cambiado”.

4.2.5. “La comunidad de los santos” (AIMM 151, 1954)

En este ensayo poético de tono contemplativo, la autora inicia con un diálogo que hace consigo misma acerca de su fe, del fervor que había puesto por tanto tiempo a una oración aprendida de manera mecánica, pero sin entender realmente el significado de esta, el Credo. Habla de esta oración después de haber hecho una reflexión a conciencia de lo que es expresar la afirmación “creo en la comunión de los santos”. Inés que no es una escritora cualquiera, tiene siempre que ir más allá en sus disertaciones y se dedica a buscar información de estos veteranos de guerra que, sienten el llamado de la vocación religiosa después de haber hecho parte del caos y la destrucción.

Inés María hace uso de un tono discursivo cuando se exhibe como una escritora de reflexión más que de acción, al menos en esta composición literaria. Aprovecha ese estilo intimista que adopta para incluso, hacer uso del tropo del *epíteto* y así, reforzar las cualidades de esos “Santos” que hacen parte de la “vida justa de la buena gente”, además señala su conocimiento no solo respecto a personas que hicieron parte de la guerra, sino que alude a uno de los pensadores y místicos católicos más importantes del siglo XX, Thomas Merton. Ella dice que por él sabe de “las vocaciones religiosas”.

La autora siempre nos sorprende con su erudición, no solo embellece su estilo en cada pieza que compone, habla con conocimiento de causa, narra con exactitud de detalles y se refiere a personalidades de la época como si fueran cercanos. Se vale de ese bagaje cognitivo para darle mayor potencia a su expresión de contenido, mientras que agrega sus recursos retóricos para reforzar sus tesis.

Junto al discurso, reconoce que hacer uso de la *interrogación retórica* es importante para cuestionar e interpelar al lector, al oyente que tiene potencia para aprender de lo que la autora tiene para aportar: “¿No habrá una fatiga, una gran fatiga suelta por entre juventudes perplejas que quieren detenerse, para meditar y mirar a este mundo colmado de ciencia y vacío de sabiduría?”. En este cuestionamiento que le hace al otro, hace uso de la *anáfora* cuando repite la palabra “fatiga” para reforzar esa noción del cansancio que produce vivir la vida a la ligera, sin contemplación.

Luego, la autora usa el ensayo narrativo para contar la historia de Plubio Nomentano y para este personaje sí que dedica gran parte de este ensayo. Primero, aprovecha la *gradación* para hacer una lista de todas las cualidades que caracterizan la vida del “gran sabio” Nomentano. Después, agrega una *elipsis* cuando dice “llegaba con una fatiga que no le cabía en el cuerpo y ni maitines

ni rezos le detenían en rituales – no tenía tiempo que perder”. Con el uso de ese tropo, omite el pronombre *él* después del guion, ya que se sobreentiende de quien está hablando.

El uso de las figuras retóricas en Inés solo da fe de su gran capacidad creadora, era una escritora que había estudiado las reglas, que sabía cómo construir el lenguaje para llegar a sus audiencias objetivas. Ella escribía por pasión, pero también lo hacía por ocasión, para entusiasmar a su lector, para que él entendiera también las reflexiones más íntimas de la historia y se sintiera parte de la acción posterior.

Inés, en este ensayo, también aprovecha para hacer una *descripción personificada* cuando se refiere al “Gran Pecado” y, una vez más, haciendo uso de la *elipsis* omite el verbo, solo agrega 2 puntos y acto seguido, explica lo que era ese *asunto*: “el Gran Pecado: la destrucción de la grandeza del espíritu del hombre creador de la belleza, libertador de la ignorancia y la mezquindad”. Para Inés, el monje Plubio, de quien cuenta su vida, era un santo, era ese hombre de fe que no reparaba en nimiedades pero que estaba intentando no continuar siendo parte de la corrupción del mundo, tal cual como le sucedió a Enrique Bernal y Roberto Lewis después de la Segunda Guerra Mundial, ellos sirvieron a la guerra y, al mismo tiempo a la muerte, por eso quisieron dejar atrás ese pasado destructivo y bélico para dedicarse a la vida contemplativa y monástica.

Asimismo, en este ensayo de tipo reflexivo meditativo, encontramos la voz de la autora que no solo la revela en sus cavilaciones más profundas, sino que ella se sirve de voz para los propios hombres a los que alude en su texto. Ella dice de Nomentano que él hacía todos sus oficios para prepararse “cuando el hombre vuelva”. No sabremos si estas palabras fueron pronunciadas por el personaje del “relato encantador” o si más bien, es la misma voz narrativa de la autora que

habla por ellos y usa una *metonimia* para relacionar a Jesucristo con “el hombre”. Ya vino una vez y volverá al mundo.

Inés continúa con un ensayo de estructura más histórica exponiendo y ya no tanto argumentando, datos de hechos históricos. Aprovecha para usar la imagen de Caín a manera de *intertextualidad*, incluye otro discurso en su propio ensayo para poder dar contexto al lector de la figura que fue el piloto del avión bombardero en Hiroshima, Roberto Lewis, frente al personaje bíblico Caín, ambos pertenecen a esa idea de “haber destruido la vida, la obra de Dios”.

La *intertextualidad* es un recurso recurrente en la autora, vuelve a utilizarla cuando habla del “Job llagado, y relaciona a uno de los profesores japoneses heridos en ese bombardeo, al profesor Nagai. Este recurso se convierte entonces en una estrategia consciente de Inés, “en un discurso a dos voces: las del antes y el ahora, la del tú y del yo, la del aquel y de este, la de allá y aquí, la de tu verdad y la mía” (Amoretti 10).

Pero su proximidad con la fe, con la religión, trasciende más allá de ese concepto de lo intertextual, Inés María apela también al Espíritu Santo para que sea esa figura de la Trinidad la proveedora de luz y sabiduría para frenar la destrucción. Ella trata de abogar ante esa divinidad de saber supremo para erradicar esa “inútil soberbia” de los hombres, para “parar en seco la destrucción del hombre” que usa como *sinécdoque* ya que una parte se refiere al todo, el hombre es toda la humanidad.

Inés termina “La comunidad de los santos” con la *anáfora* que usa con la palabra “fuerza” que se repite tres veces en un mismo párrafo: “Como Plubio Nomentano en el medievo, ellos le resisten con la fuerza de su espíritu a las fuerzas de la destrucción. ¿Cuánto podrán estas fuerzas espirituales [...]?” y con la alusión al panteísmo, el Dios que está en todas partes.

4.2.6. “Conversación en Fortaleza (Diálogo de dos mujeres)” (AIMM 178, 1955)

En este ensayo, a diferencia de los otros que hemos venido analizando, es el único ensayo que deja la tendencia de lo narrativo y lo poético para pasar a lo dramático y dialogado. “Aunque este tipo de ensayo parece más una obra de teatro, el diálogo no sirve para adelantar la acción o caracterizar a los personajes. Su objetivo es exponer ciertos puntos de vista con el fin de que los lectores acepten la perspectiva ofrecida por uno de los personajes que sirve de portavoz del autor” (Blackwell 73).

La autora trata de imponer su punto de vista de la manera menos directa, ya que usa un recurso adicional que son otras voces, en este caso, un personaje que es “la mujer del campo” quien también interviene en el diálogo haciéndolo más dinámico y “disfrazando la figura autorial del ensayista” (Friedman 368). “No parece menos arbitrario acercar el ensayo al modo dramático sobre la base de que en su autorretrato el ensayista procede a una “escenificación” de sí mismo” (Besa 118), tal cual sucede con Inés quien se denomina así misma como “la mujer de La Fortaleza”.

Este ensayo inicia con una descripción de lo que va a tratar esa conversación entre las dos mujeres del discurso haciendo uso de la figura literaria del *asíndeton* para expresar con mayor rapidez y haciendo más ágil la presentación de los temas de los cuales van a hablar: “de cómo está el campo, de cómo están los pueblos, de lo que pasa por allá, de los problemas, de las necesidades, de las esperanzas, de lo que ellos quisieran que pasara en Puerto Rico”.

Después de este entremés, “la mujer del campo” comienza a interpelar a Inés en un tono directo haciendo uso de un lenguaje sencillo y cuestionando el papel de la mujer en la isla de Puerto Rico. Inés, a su vez, responde con una afirmación que nos permite pensar en ese primer acercamiento de la autora con la idea de un feminismo que dignificara el rol de género: “La mujer puertorriqueña es la que ha hecho este país. Lo que él vale y lo que valga más que de nadie, sale

de ella”. Aprovecha pues Inés para hacer su elaborado juego de palabras al que ya nos tiene acostumbrados con sus escritos. Primero, hace uso de las palabras *polisémicas* para mostrarnos la riqueza de la lengua vernácula, una palabra puede tener diferentes acepciones: “La mujer nuestra le *rinde* cuando *rinde* la casa pequeña para que quepan los hijos [...]”. La primera palabra *rinde* se refiere a realizar una tarea de manera satisfactoria, y la segunda palabra *rinde* puede estar relacionada con servir, producir.

Luego, la autora continúa respondiendo a “la mujer del campo” con una *anáfora con polipote*, a través de la cual repite la misma palabra con cierta alteración de los morfemas para producir recordación en el lector: “para que quepan sus hijos, sus ahijados, sus parientes”. Y, vuelve a incorporar la figura de dicción por repetición de palabra que ya hemos visto a lo largo de sus ensayos, la *anáfora simple*, “es la que rinde la leche, el pan, la sopa, para poder invitar generosamente a su mesa. Es la que rinde la tela, el zapato, las libretas y el lápiz”. Estos recursos literarios imprimen mayor potencia a la expresión.

En este punto, podemos hacer una lectura moderna y pensar que, incluso, la palabra *rendir* adquiere un tinte metafórico para la autora. Ella dice “yo no me conformo ya con *rendir* a Puerto Rico”, pudiéramos entonces pensar en una Inés cuya obra trasciende fronteras y se universaliza. Además, pareciera que refuerza esta aproximación a lo universal, a lo grande, cuando afirma a través de una *aliteración* el “cómo hacer crecer la tierra agrandándola, y sobre cómo hacer en grandeza, engrandeciéndolo, el espíritu de nuestros hombres, de nuestro hijos”. De la misma manera, estos sonidos repetidos de esa afirmación de lo grande no solo se reproducen para dar musicalidad sino para embellecer la prosa, cuestión que Inés cuidaba al detalle: “Inés, la ensayista, está atenta siempre a la belleza de su lengua, a la pertinencia de sus palabras” (Ramos 2010:58).

En otro de los cuestionamientos que la mujer del campo hace a Inés -la mujer de La Fortaleza- respecto al tema de hacer crecer la tierra, Inés le responde con un *símil* comparando la conservación del medio ambiente como la crianza de los hijos a los que primero hay que darles amor y darles “esa mirada que ustedes conocen porque la han sentido subirles a los ojos desde las entrañas. Con esa mirada, hay que mirar la tierra”. Esa *mirada* y ese *mirar* permiten identificar una figura de *paralelismo* que le da fuerza al estilo poético.

Vuelve, entonces, a ser recurrente el tema de la educación de los niños, del magisterio tan importante para Inés como lo fue la conservación del medio ambiente y en este ensayo, sí que deja ver ese amor por lo natural, esa relación de la mujer dadora de vida con la mujer cultivadora de la tierra. Aunque el ecofeminismo no era un término acuñado aún en la época en que se escribió este ensayo dramático (1955), si es una muestra evidente de ese *protoecofeminismo* que también hizo brillar a Inés:

La tierra hay que sembrarla desde el zoco de la casa hasta la guardarraya. Si cada mujer siembra con sus manos y enseña a sus hijos a sembrar el árbol de sombra, los frutales, los vegetales, las flores, las yerbas de condimento y de aromas, cada pedacito de tierra que está al alcance de la madre puertorriqueña va a ‘crecer’ muchísimo más que si la mujer, por desamor, no le hace caso a la tierra que tiene alrededor de su hogar. (“Conversación en Fortaleza (Diálogo de dos mujeres)” (AIMM 178, 1955)

Pero no se queda sólo en esa faceta protoecofeminista en relación con el rol de la maternidad, también se refiere al cuidado y la preservación de la vida natural de Puerto Rico desde la visión del milagro que se produce con soñar lo que se desea: “los sueños nos hacen milagros con sólo tenerlos”. Ella cree en la visión onírica de primero imaginar algo y quererlo para que suceda y así mismo, pasa con la tierra, la tierra no es sólo para sembrarla, primero se necesita tener un terreno para poder sembrarlo.

Inés, hasta pensaríamos que se adelanta al concepto del ahorro y la economía en el hogar cuando habla de aprender a priorizar los recursos que se tienen para poder atesorar una tierra propia en vez de “velar los baratillos de cosas inútiles”. Inés logra “crear un nueva estética de la austeridad que desemboca en el amor a la casa propia y la nueva estética familiar” (Ramos 2008:50) con la que coquetea el hombre. Insiste en la tierra y el jardín, ambos tópicos importantes para Inés y usa la *reduplicación* de palabras para estilizar el lenguaje: “con las enredaderas de habas por alambres y paredes, cernido, bien cernido el terreno con las cosas que hacen falta todos los días en la casa”.

La *anáfora* pareciera una de las figuras retóricas por excelencia en la escritura de Inés: “para adornar el campo. Adornar el campo sembrándolo es como adornar la casa, la cocina, a los hijos”. Nuevamente, la idea del *simil* para relacionar a la tierra y a la descendencia. Y refuerza la noción de isla como casa, la *personifica*: “la isla pequeñita necesita de la levadura de nuestro cariño y entusiasmo para que crezca”. Acá, además, incorpora algo muy innovador, a ese *feminismo* en el que la imagen de la mujer es líder y en ella recae la creación del país, la autora sugiere que “al sembrar la tierra lo mucho que va a gozar su marido”. Hay una coquetería con el hombre, la mujer es una líder innata pero no se guarda nada para ella, encuentra respaldo del hombre cuando él admira lo que ella ha logrado con el jardín.

Este género del ensayo dialogado en Inés es, sin lugar a duda, una pieza maestra en su intención de “expandir su aula en tiempo y en espacio: retar, provocar un pensamiento que llevara al lector a la acción de crear y comunicar conocimiento” (Ramos 2010:64). Inés sabe de la precariedad de oportunidades en su tierra y por eso, cuando la mujer del campo la cuestiona respecto a la condición de igualdad en mujeres y hombres, Inés con agudeza y elegancia, invita a su interlocutora a “pensar”, a entender que hombres y mujeres son iguales: “Somos iguales como

seres humanos ante los ojos de Dios y en cuanto a los derechos que nos garantizan las constituciones de los pueblos democráticos”.

No obstante, “la propuesta original de Inés del feminismo como un ejercicio social que no crea antagonismo entre hombres y mujeres porque cada cual tiene tareas complementarias y urgentes que realizar en pro del bien común [...] y porque se debe crear consciencia del señorío de la mujer” (Ramos 2008:65) pierde todo fundamento cuando Inés reconoce esa “*natural autoridad* que en un buen hogar debe ejercer el hombre”. Inés se muestra limitada en su posición feminista.

4.2.7. “El hombre de Ciencias ante la Política y su Poder” (AIMM 030, s.f.)

Este ensayo es, quizá, el único en que Inés María se aleja de esa tradición de ensayo poético tan común en la autora para escribir un ensayo expositivo de forma impersonal y en el que su voz nos revela un tono más pausado que produce un análisis crítico brillante. Este ensayo nos permite revisar la pregunta que encontramos como afirmación: ¿es la razón suficiente para entender y “bregar con los problemas sociales”? “Esta pregunta marca la reflexión estética y política del ensayo” (Burgos 375), e incluso llega a convertirse en una guía para que el hombre acepte que el pensamiento humano trasciende la exactitud y precisión del método científico para hallar la verdad que, aunque “es una, está rodeada de circunstancias de variantes” como lo sugiere Inés en el ensayo.

Inés María nos aclara, desde el principio, que va a ahondar en el libro del Profesor Morgenthau y para eso, se vale de una cita de un famoso matemático y filósofo inglés, George Broole: “el prejuicio bloquea una parte del conocimiento o una de las facultades de la mente humana, para juzgar mientras le deja la supremacía del precio a otro sector preferido del conocimiento o de la mente”. En esta primera instancia, la autora hace uso de una *reduplicación*

para darle mayor énfasis y potencia a esa tesis que va a desarrollar a lo largo de su composición escrita: “el otro defecto de carecer de modestia intelectual, la modestia intelectual le es inseparable a la devoción por la verdad”.

Luego, encontramos la figura retórica del *asíndeton* de la que se vale Inés para exponer características de las acciones que ejecuta el hombre de ciencia para justificar la existencia de la verdad científica: “se cuenta, se nombran, se pesa, obedece a unas leyes naturales”. En este ensayo crítico, Inés expresa libremente su pensamiento acerca de un tema que a ella le “parece de gran interés” y lo hace sin apasionamientos, simplemente, con la intención de presentar mediante la *lógica formal* ideas que tienen conexiones entre sí.

Después, el ensayo adquiere una potencia que no se aleja demasiado de aquel de estructura poética y, al igual que su amiga, la filósofa María Zambrano, a quien apoya en la publicación de su libro *Persona y Democracia* (1958) coincide “no solo en la tenacidad crítica” (Burgos 390) que es parte del ensayo, sino también en esa “impecable economía de la palabra que da cuenta de la incalculable pertinencia de la *razón poética* que Zambrano se encargó de articular a lo largo de su vida” (Burgos 390).

Este ensayo que no es, precisamente, medular en la prolífica obra de la escritora Inés María, sí que muestra su capacidad intelectual que trasciende la pequeña escuela de Naguabo donde la autora inicia su carrera del magisterio. Este ensayo de carácter pragmático y académico se “opone al racionalismo occidental” (Burgos 387) al que María Zambrano también se oponía. Para Inés era claro que “la razón ha quedado en los últimos años, más y más arrinconada con el empuje científico y la naturaleza humana más ignorada hasta el punto de conocerse la manera exacta de su intención total por medio de la fusión nuclear y de carecer la sociedad de liderato y organización para haberla ya detenido en su envenenamiento gradual de los alimentos y del aire”.

Inés María concuerda con el autor Morgenthau, por eso en su ensayo afirma que desde el 46, después de la Segunda Guerra Mundial, “el hombre piensa con gran sabiduría política o la ciencia acaba con el hombre”. No se puede seguir depositando toda la confianza en los avances científicos porque, como dice Inés usando el tropo de la *anáfora*: “la crisis nuestra es una crisis filosófica”. La autora puertorriqueña sugiere que “todo esto de creer que la razón, el racionalismo solo, nos daría el método para bregar con los problemas sociales”, en otras palabras, este método al que ella se refiere marca nuevamente una *intertextualidad* que “establece una referencialidad cruzada” (Amoretti 8) con ese método usado por María Zambrano en la creación del concepto de la *razón poética*.

Esa *razón poética* viene dada a partir de la idea de que el hombre moderno es incapaz de resolver “los problemas de la sociedad humana por el método científico sino por la profundidad e iluminación del pensamiento filosófico”. “El hombre moderno busca absolutos, de ahí la angustia y el sistema” (Avendaño 187). Basada en esa tesis, María Zambrano habla de que debe haber una unión del *logos*, de la palabra que discurre entre la filosofía y la poesía porque está demostrado que la ciencia no contribuye en esa unión, y a su vez, Inés interpreta esta tesis en su ensayo diciendo que “más bien lo científico ha [permitido] hacer y lograr cosas materiales” en un campo limitado, “utilitario en el uso del poder”.

Así pues, Inés recurre nuevamente a la *intertextualidad* cuando expone en su ensayo que: “cae el racionalismo en la desmedida creencia en la ley, la ley lo arreglaría todo, pero no resulta ser así. Hay sociedades con leyes preciosas y horrendas tiranías”, esta idea evoca el pensamiento asociado con:

Zambrano’s *poetic reason*, a concept which resonates profoundly with a number of present-day issues, questions and debates which lie at the heart of this Spanish philosopher’s meditation. These include: the need to resignify both the meaning and mission of

philosophy itself in the light of its now forgotten links with other forms of knowledge and thought, in particular poetry and religion; debates over secularization and the legitimacy of heterodox forms of thought close to mysticism; the implications of this heterodoxy for a feminist vision of philosophy; the place, yet to be rediscovered, of Spain's philosophical and literary tradition in the context of Western thought; her engagement with writers and thinkers of the past from the authors of Greek tragedies to more contemporary figures such as Nietzsche and Heidegger; an investment in a new anthropology of the human, where sacrifice and violence have no place and radical democracy is widespread; the proposal of a new 'aurora' (dawn), a history lived against the grain of the tyranny of modern temporality, and instead attuned to the intimate, submerged times that memory and its ruins reveal; her commitment to political reality and the metaphor of radical exile as bare life, and a defense of the margin as a space of hope, critique and renewal. (Balibrea 828-829)

Este pensamiento filosófico de Zambrano es transgresor y revolucionario, parece entonces que Inés también se adhiriera a él a través de una poderosa afirmación: "lo que está moralmente mal, no puede decirse que esté políticamente bien, no puede haber cinismo político en una sociedad de altos valores", no puede existir pues filosofía sin poesía y sin religión. Ese pensamiento poético que va de la mano del filosófico no se da sólo "por ser discurso de lo poético y sobre lo poético, sino, ante todo, porque se produce como toda razón que elige la poesía como forma... avanza en imágenes" (Amorós 63).

Esas imágenes de la expresión escrita nos remiten al *símil* empleado por Inés: "esto desde el ambiente pequeño, nacional al internacional corre *como* una vena vital" y es que sí, todo se origina desde el espacio doméstico y se trasciende al espacio internacional, por eso lo bueno y lo no tan bueno resulta siendo parte del discurso mundial.

Inés expone esa noción que el autor Morgenthau argumenta en su libro de que el hombre racional, o el racionalismo se opone a la violencia, sin embargo, "la violencia está latente y de manera peor que nunca, en nuestra época científica". Esto solo demuestra que los avances

tecnológicos no han hecho que el mundo llegue a ser solo uno, sí quizá por la interconectividad, pero lejos de representar una unidad de “solidaridad internacional”, la geopolítica no hace del mundo uno solo, sino que cada vez, los nacionalismos exacerbados evitan que se construya una “democracia universal y la paz justa”.

Por otra parte, Inés recurre a otros tropos literarios que no había empleado todavía en este ensayo para darle más fuerza a la prosa: “la sencilla paz”, “la mera letra”, ambos *epítetos* que permiten marca énfasis en esos adjetivos que describen los sustantivos. Asimismo, pasa a usar la *anáfora* no solo para reforzar la idea de ese humanismo simple sino para remarcar la importancia que tiene: “no es la ley y el orden impuesto lo que garantiza la sencilla paz de la vida en sus detalles, sino la sencilla paz de la vida en sus detalles la que asegura el respeto por un orden”.

Ya para terminar, Inés María después de hacer un análisis extenso de las nociones presentadas por Morgenthau en su libro y de hacer comparaciones intertextuales con la filósofa española que, otrora, fuera también exiliada en Puerto Rico, María Zambrano, básicamente “atribuye el fracaso a que hemos relegado el aspecto espiritual y emocional del hombre a un segundo plano en el afán científico, aspecto que incluye tales casos como la filosofía, la historia, el arte, la religión – fuerzas determinantes en la conducta del ser humano” (AIMM 030, s.f.).

CONCLUSIONES

“Gente en un jardín que es lo que somos, sin líneas de fronteras, sin odios nacionales, no dejemos que nos destruyan el árbol del entendimiento, el árbol de Dios” – Inés María

Podemos concluir con objetividad después de haber recorrido el camino por el que nos llevó esta tesis, es que Inés María fue una mujer de muchas facetas, no solo fue la maestra, la madre dedicada con sus cuatro hijos, la esposa enamorada de Luis Muñoz Marín, la defensora incansable de la lengua vernácula, la cofundadora del Partido Popular Democrático, la Primera Dama de Puerto Rico de 1949 a 1964, la conservacionista amante del medio ambiente y de su jardín sino también, la gran elocuente, cuya voz se hizo palabras y le permitió configurarse como una de las “personalidades más complejas del siglo XX” (Ramos 2008:5) en Puerto Rico.

Es momento para hacer un balance de la vida de esta gran mujer y ver las limitaciones y contribuciones de su obra. Seguramente, podremos decir que su limitación más grande fue actuar como la esposa del gobernador de Puerto Rico, ser primera dama la hacía estar en la palestra pública todo el tiempo y, eso pudo haber sido, algunas veces, abrumador. Inés siempre supo qué quería hacer, pero solo cuando se mudó a La Fortaleza, comprendió que, “como esposa del gobernador, su ideario social tendría el *poder de hacer*” (Ramos 2008:19). Por otro lado, Daisy Sánchez Collazo ve en este rol de primera dama una limitación que obstaculizaba el desempeño de Inés, al afirmar que “se allanaba a una posición subordinada cuando se presentaba públicamente a defender las ejecutorias de ese gobierno” (xiii).

Nosotros hacemos una interpretación personal más favorable de su papel como primera dama, ya que, a partir de esa limitación, es que entendemos que Inés se vale de la noción de “Las tretas del débil” de Josefina Ludmer para aceptar ese lugar que se le ha asignado en la vida pública

de su amada isla y “cambiar no sólo el sentido de ese lugar sino el sentido mismo de lo que se instaure en él. Como si una madre o ama de casa dijera: acepto mi lugar, pero hago política o ciencia en tanto madre o ama de casa” (53).

Así pues, esa agenda de la “ministra sin cartera” la acoge Inés no como un elemento obstaculizador de su obra sino como una oportunidad para seguir haciendo política a su manera, y a partir de esa etapa de su vida, lleva a cabo una serie de contribuciones. Citamos algunas de ellas:

Proyectos como la creación de la División de Educación de la Comunidad (DIVEDCO) bajo el Departamento de Educación en 1949; el Instituto de Cultura Puertorriqueña en 1955; el Servicio de Radio y Televisión de Puerto Rico (WIPR) en 1958; la llegada del maestro Pablo Casals a Puerto Rico en 1956 y el posterior establecimiento del Festival Casals en 1958; el desarrollo de proyectos cooperativos a través de toda la Isla; la creación de áreas dedicadas a la conservación del medio ambiente y el desarrollo de la agricultura como en el Valle de Lajas, entre otros esfuerzos en diferentes niveles gubernamentales. (Quirós 89)

Por otra parte, desde la perspectiva feminista, es necesario aceptar muchos logros de Inés María antes de su llegada a La Fortaleza. Entonces, ¿quién fue realmente Inés María Mendoza, la mujer? ¿Cómo la hemos visto evolucionar a lo largo de la historia? Pues bien, Inés María Mendoza ya dejaba entrever su marcada tendencia feminista al priorizar su educación formal desde la década del 30, estudió en la universidad pedagogía para convertirse en maestra de escuela y viajó a Estados Unidos para completar sus estudios universitarios en la Universidad en Colombia en Nueva York en el año 1931, y regresó a Puerto Rico para hacer estudios de posgrado en literatura, en donde fue discípula de Gabriela Mistral. Esa relación maestra-alumna se transformaría en una amistad que duraría por siempre. Ese mismo año es entrevistada por Ángela Negrón como ya hemos visto en el desarrollo de esta tesis, en un diálogo sostenido con las feministas del país, aunque Inés nunca se cataloga así misma dentro de ese pensamiento moderno como tampoco lo hicieron otras grandes

mujeres intelectuales de su época que hoy puede reclamar el feminismo, como Gabriela Mistral, Lydia Cabrera y María Zambrano.

Inés ya casada con su primer esposo, el pintor Rafael Palacios, a quien conoce en sus años de estudio en Nueva York, hace parte del movimiento sufragista femenino y, en el año 1936 logran que se otorgue el derecho al voto a las mujeres de Puerto Rico que supieran leer y escribir. Claramente, Inés empieza a ser reconocida como una militante del feminismo por la igualdad política.

Un año más tarde, la vida de Inés María cambiaría drásticamente, cuando, a propósito de la Masacre de Ponce, sube al estrado para declarar en la Comisión Hays y hace una sentida y fuerte alocución en defensa de la lengua vernácula, ésa sería la primera de muchas alocuciones públicas que, marcarían el resto de su vida y permitirían que se consolidara como una de las mujeres más aguerridas en la Historia del siglo XX en Puerto Rico. Su determinación en esta lucha por rescatar su idioma español en la instrucción pública le traería dificultades en su profesión magisterial, pero, también, muchas satisfacciones personales futuras.

En 1938, haciendo campaña aún en las filas del Partido Nacionalista con Pedro Albizu Campos, conoce a Luis Muñoz Marín, este corto encuentro sería suficiente para que esta feminista decida dejarlo todo, y asumir un papel de feminista casi subversiva, ya que abandona su hogar y a sus hijos Rafael y Carmen para seguir a Luis Muñoz en todos los rincones de Puerto Rico en los que harían campaña ya no para la causa independentista sino para el Partido Popular Democrático (PPD).

Luis Muñoz Marín era un hombre casado, por lo que la relación con Inés no era bien vista desde ningún punto de vista, era un amor prohibido al que ninguno de los dos fue capaz de dimitir. Cuando en 1946, Muna Lee, la esposa de Luis Muñoz acepta darle el divorcio después de soportar

el adulterio de su esposo por muchos años, Inés María y él deciden casarse, inmediatamente, al día siguiente, sellando así lo que sería un compromiso vitalicio, hasta la eternidad. En el año 1949, se instalan como gobernador y primera dama en La Fortaleza y desde allí, seguirán haciendo política hasta el año 1964.

Como hemos visto, la vida de Inés María antes de Luis Muñoz Marín ya era una vida con sentido, marcada por las luchas que dio por la reivindicación de los derechos de la mujer y al transformarse en primera dama, su obra no, necesariamente, queda a la sombra de Luis Muñoz Marín solo que su voz más protagonista se transforma para estar en el plano de la paridad. Ella supo que la política era una plataforma que le iba a permitir seguir aportando en la sociedad puertorriqueña, así que ella aceptó su rol para representar el lado más humanizador de los proyectos de modernización que lideraba Luis Muñoz Marín, llegando a convertirse en “la voz de mayor autoridad del pensamiento ideológico del gobernador” (Matos 6) y, haciéndose imprescindible colaboradora y celosa guardián de las correrías de él por zonas rurales y zonas urbanas de Puerto Rico.

Pasemos ahora a revisar el balance de Inés como escritora y volvamos a proponer nuestra hipótesis de incluirla dentro de la generación del 30. Los valores literarios de su prosa, los aportes que hizo en materia de estilización de las formas del lenguaje y su constante preocupación por rescatar la identidad puertorriqueña en momentos de la historia en que Puerto Rico estaba recorriendo el camino hacia la modernización la convierten en un referente válido para ser comparado con los miembros de esa generación. Inés, al igual que sus “coetáneos” se pasean con soltura e ingenio por los géneros literarios más conocidos dentro de los autores de este período: el ensayo y la poesía. Los escritos de Inés van desde “el artículo analítico y didáctico, [hasta] la breve prosa lírica” (Ramos 2008:18).

Con su producción literaria, Inés María logró resaltar la belleza de su tierra; las costumbres puertorriqueñas; la importancia del idioma español como base cultural de la Isla; “la educación como la gran igualadora, el arma con la que contaba la sociedad para labrarse un futuro productivo en que cada ciudadano tuviese la oportunidad de desarrollar al máximo su potencial individual en su propio beneficio y en el de la comunidad entera” (Ramos 2008:29).

Después de haber leído los artículos y ensayos de Inés y haber hecho una selección de los que para nosotros eran los más relevantes para la realización de esta tesis, hemos llegado a identificar varias metáforas de gran importancia en su obra. Como hemos visto en el capítulo cuatro, estas metáforas están en línea con esa conciencia de la conservación que fue la bandera del pensamiento *inesiano*.

La “isla-jardín” es la forma de homologar el jardín a la totalidad de la isla, esto para transmitir el mensaje de la importancia de cultivar la tierra para evitar la erosión. Inés María abogó sin descanso para que el medio ambiente fuera el más beneficiado de los esfuerzos colectivos de las comunidades, para ella el cultivo de la tierra era una misión que correspondía principalmente a la mujer, pero que debía trasladarse a todos los sectores sociales y enseñarla a las generaciones venideras: “Cuando se pierde la intimidad en el reino de la mujer, que es el de la tierra y el del hogar, todo se vuelve extraño y adverso” (Ramos 2008:52). Esta metáfora tan poderosa en Inés va de lo personal a lo colectivo.

Por otro lado, hallamos otra metáfora en su producción escrita, la del “agua”. Para ella el recurso hídrico no solo era importante porque bañaba todas las costas de la isla, sino que iba más allá, el “agua” es personificada en su obra literaria para tomar el lugar de amigo que escucha, de refugio para la contemplación. En “Bahía (1957)”, doña Inés se confiesa con el agua: “Bahía, he

llegado a conocerte el semblante. De verte sé si será claro el día, si el brizote es de barrunto, si la marejada es de cuidado. Con mirarnos nos entendemos (...)”.

Otra de las figuras retóricas que vimos con frecuencia en los artículos y ensayos de Inés, es el *apóstrofe*, del que se vale para hablarle al otro, para interpelarlo, para intercambiar un diálogo con ese receptor de su mensaje. El *apóstrofe* como tropo literario sirve para crear una imagen poética de un ser animado que puede ser el interlocutor, o de un objeto inanimado al que la autora le da vida a través de ese diálogo imaginado.

Asimismo, vimos cómo Inés apoyada en el uso de *anécdotas* y *diálogos* como en “Conservación en Fortaleza (Diálogo de dos mujeres)” (AIMM 178, 1955), logra que sus ideas sean más accesibles al lector, en vez de acudir a largas e interminables retóricas, argumenta sus puntos de vista como si estuviera hablando directamente de tú a tú con un amigo, y por eso se vale del uso de otras voces, en este campo *la mujer de campo* para intercambiar con ella un diálogo efusivo pero aleccionador.

Y el último recurso que queremos destacar acá no por ser el último, sino por ser recurrente en el estudio analítico que hicimos de los escritos que elegimos para el desarrollo de esta Tesis de Maestría, es la *intertextualidad*. Este recurso se convierte entonces en una estrategia consciente de Inés, como lo revisamos con anterioridad en las páginas de esta Tesis, “en un discurso a dos voces: las del antes y el ahora, la del tú y del yo, la del aquel y de este, la de allá y aquí, la de tu verdad y la mía” (Amoretti 10).

Este recurso literario nos permite entender el nivel cultural y de erudición de Inés la escritora, de Inés la mujer de letras: “en fin, si no hubiera sido la lectora ávida que siempre fue, Inés María no hubiera tenido el empuje para escribir a toda hora y sin descanso. Fue la lectura la que la invitó a escribir” (Ramos 2010:63).

La Inés de palabra poética y ejemplo patriótico marcó una nueva forma de hacer vida pública y social en Puerto Rico por siempre. De acuerdo con Felipe Gómez, el lenguaje de Inés “sencillo y aleccionador, su oportuno consejo vital, su robusta afirmación puertorriqueña” (Gómez 5) hicieron de ella, una escritora con un legado literario que perdurará por siempre. Inés, el crisol de estilos, fue una mujer en constante evolución, sabía en qué momento hacer su voz menos fuerte para aceptar los convencionalismos patriarcales contra los que tanto había luchado, y sabía en qué momento hacerse notar para que su voz tuviera eco. Siempre supo transmitir el mensaje idóneo a todas las audiencias.

Inés, además, aprovechó esa camaradería que logró con otras mujeres, y lo que nosotros llamamos en este trabajo como las *sororidades*, para reclamar un lugar que le había sido esquivo por mucho tiempo. Ella, al igual, que otras exponentes literarias del género femenino en la isla y quienes saltaron del magisterio a la escritura, como Lulú Martínez y Nilita Vientós Gastón, dejaron un legado literario que es importante reconocer y seguir estudiando. Que sea pues esta inquietud la que nos permita profundizar, más adelante, en el papel de aquellas maestras puertorriqueñas cuya producción escrita merece ser estudiada y recordada por las futuras generaciones.

Confiamos en que este trabajo siga despertando la curiosidad por saber más de Inés y de su importancia para la historia de Puerto Rico y trascienda su papel como escritora salvaguarda del español en la historia de Hispanoamérica.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Dámaso. “Una generación poética (1920-36)”. *Obras completas*, vol. 4, 1975, pp. 653-76.
- Álvarez Rubiano, Pablo. “Blanco, Tomás - Prontuario histórico de Puerto Rico”, *Revista de Indias*, vol. 5, 1944.
- Amoretti Hurtado, María. “La intertextualidad: un ensayo metacrítico”. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, vol. 22, no. 2, 2015, pp. 7-14.
- Amorós Moltó, Amparo. “Zambrano, Valente: la palabra, lugar de encuentro”. *Litoral: revista de la poesía y el pensamiento*, 1983, pp. 63-74.
- Arenas Cruz, María Elena. *Hacia una teoría general del ensayo: construcción de texto ensayístico*. U de Castilla – La Mancha, 1997.
- Avendaño de Aliaga, María del Carmen C. “Palabra y lenguaje: la razón poética de María Zambrano y la teoría agustiniana de los signos”. Tesis de doctorado inédita de la U de Barcelona, 2017.
- Avilés-Ortiz, Iliaris Alejandra. “María Zambrano: una filósofa en la ‘red Benítez’”. *Devenires*, no. 44, 2021, pp. 97-132.
- Balibrea, Mari Paz, Francis Lough y Antolín Sánchez Cuervo. “María Zambrano amongst the Philosophers: An Introduction.” *History of European Ideas*, vol. 44, nos. 7-8, 2018, pp. 827-42.

- Bensmaïa, Réda. *Barthes a L'Essai: Introduction Au Texte Reflechissant (Etudes Litteraires Francaises)*. John Benjamins, 1986.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. Porrúa, 1995.
- Bernal, Nathaly, y Hugo Armando Arciniegas. “Ensayo literario: hacia una teoría de la traducción”. *Acta poética*, vol. 42, no. 1, 2021, pp. 45-68.
- Besa Camprubí, Carles. “El ensayo en la teoría de los géneros”. *Castilla. Estudios de Literatura*, U de Valladolid, vol. 5, 2014, pp. 101-23.
- Betancourt, Obed. “Una patriota por mérito propio”. *El Mundo*, San Juan, Puerto Rico, 1990.
- Blackwell, Frieda H. y Paul E. Larson. *Guía básica de la crítica literaria y el trabajo de investigación*. Thomson Heinle, 2007.
- Burgos-Lafuente, Lena. “¿Qué es entonces una isla?: ruinas, islas y escritura en el Caribe de María Zambrano”. *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 16, no. 4, 2015, pp. 375-96.
- Cámara, Madeline. “Sitios de memoria: Diálogos de María Zambrano con Inés María Mendoza de Muñoz”. *Revista Surco Sur*, vol. 1, no. 2, 2010, pp. 38-42.
- Carcaño Valencia, Érika. “Ecofeminismo y ambientalismo feminista: una reflexión crítica”. *Argumentos (México, D.F.)*, vol. 21, no. 56, 2008, pp. 183-88.
- Delgado Cintrón, Carmelo. “El gesto de la profesora Inés María Mendoza: la ética en las luchas anticoloniales”. *Academia Puertorriqueña de Jurisprudencia y Legislación*, vol. VI, San Juan de Puerto Rico, 2004, pp. 68-112.
- Feliciano, Neridín. “Quiero sacar a Lulú de las sombras”. *Segundo Coloquio de Investigación de Historia de Mujeres en la UPRU. Memorias*. Comp.: Sandra A. Enríquez Seiders. U de Puerto

- Rico de Utuado, 2013. <http://senriquezseiders.blogspot.com/p/memorias-del-segundo-coloquio-de.html> Consultado el 10 de enero de 2022.
- Fernós Isern, Antonio. “Genealogía del Estado Libre Asociado de Puerto Rico”. *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 29, no. 2/3. Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, 1976, pp. 285-97.
- Fernós López-Cepero, María Dolores. “Inés María Mendoza: Una de las mejores”, *Inés María Mendoza: Retrato de una mujer de palabras. Ponencias*, Fundación Luis Muñoz Marín, Puerto Rico, 2010, pp. 39-54.
- Fred-Rivera, Ivette y Liliana Ramos Collado. *Largo saber, breve palabra*. Fundación Luis Muñoz Marín, 2010.
- Friedman, Edward H., et al. *Aproximaciones al estudio de la literatura hispánica*. McGraw-Hill, 2012.
- García, Irenne. “En los intersticios de una habitación; Una lectura de Virginia Woolf”. *La Palabra y el Hombre*, octubre-diciembre 1992, no. 84, pp. 246-51.
- García, Irenne. “Crítica y teoría literaria feminista: una guía de lectura”. *Debate Feminista*, vol. 9 [Metis Productos Culturales S.A. de C.V., Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)], 1994, pp. 239-44.
- Gelpí, Juan. *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. U de Puerto Rico, 1993.
- Gómez Martínez, Felipe. “A media asta las banderas en el país”. *El Mundo*, 1990, p. 5.
- Grau, Juan. *Ecología y Ecologismo*. Oikos, 1985.
- Gross, Elizabeth, y Mónica Mansour. “¿Qué es la teoría feminista?”. *Debate Feminista*, vol. 12, [Metis Productos Culturales S.A. de C.V., Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)], 1995, pp. 85-105.

- Guerra Castellanos, Eduardo. "Conceptos generacionales de Petersen aplicados a la generación del 98". *Sobretiro de Humanitas*, vol. 20, U de Nuevo León, 1979, pp. 169-88.
- Guerra, Lilian. "¿Puerto Rico pasivo y Cuba revolucionaria? Mitos, realidades y la óptica de la Historia", *Florida International University*, vol. 2, no. 9, 2019, pp. 14-17.
- Henrique, Ana Lúcia Sarmiento. "El ensayo como género o hacia la superación de la distinción entre el lenguaje científico y el lenguaje literario". *Holos*, vol. 36, no. 1, 2020, pp. 1-11.
- Ichim, Laurentiu. "Theories and Theorists of the Literary Generation Concept. Contemporary Semantic Re-evaluations and their Socio-cultural Impact." *Procedia – Social and Behavioral Sciences*, vol. 63, 2012, pp. 283-87.
- Irigaray, Luce. *This Sex Which Is Not One*. Cornell UP, 1985.
- Lagarde y de Los Ríos, Marcela. "Pacto entre mujeres sororidad". *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*. México: Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, 2012, pp. 557-69.
- Lépinard, Eléonore. "The Contentious Subject of Feminism: Defining Women in France from the Second Wave to Parity." *Signs*, vol. 32, no. 2, The U of Chicago P, 2007, pp. 375-403.
- Láin Entralgo, Pedro. *Las generaciones en la historia*. Instituto de Estudios Políticos, 1945.
- Ludmer, Josefina. "Las tretas del débil". *La sartén por el mango*, El Huracán, 1985, pp. 47-54.
- Matos, Jorge L. "Lamento de todo un pueblo". *El Mundo*, 1990, p. 6.
- McElroy, Wendy. *Liberty for Women: Freedom and Feminism in the Twenty-First Century*. Ed. Ivan R. Dee, 2002.
- Mèlich, Joan-Carles. *Totalitarismo y fecundidad: la filosofía frente a Auschwitz*. Anthropos, 1998.
- Mendoza, Inés María. "Una buena compañera". *Y.W.C.A.*, San Juan, Puerto Rico, 1959, pp. 1-3.

- Mendoza de Muñoz Marín, Inés. “Lo que significa la palabra -dictadura”, *La Prensa*, vol. XL, no. 10956, 1951, pp. 8-10. – Tomado del Archivo de Inés María Mendoza (AIMM) de la Fundación Luis Muñoz Marín.
- Mendoza de Muñoz Marín, Inés. “Recordatorio sobre lo que significa -dictadura”, *El Mundo*, 1956, s.p. – Tomado del Archivo de Inés María Mendoza (AIMM) de la Fundación Luis Muñoz Marín.
- Moi, Toril. *Teoría literaria feminista*. Cátedra, 1988.
- Morales Alonso, Carlos José. “Los diarios de José Martí como fragmentos de un todo inabarcable”. *El diario como forma de escritura y pensamiento en el mundo contemporáneo*, Institución “Fernando El Católico” (C.S.I.C.), 2011, pp. 175-86.
- Muñoz Mendoza, Victoria. “Mi madre”, *Inés María Mendoza: Retrato de una mujer de palabras. Ponencias*, Fundación Luis Muñoz Marín, Puerto Rico, 2010, pp. 23-35.
- Negrón, Angela. “Conversando con las principales feministas del País”, *El Mundo, Revista Dominical*, 1931, p. 1.
- Olivares, Cecilia. “Ginocrítica”. *Glosario de Términos de Crítica Literaria Femenina*, El Colegio de México, 1997, pp. 56-59.
- Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*. Espasa-Calpe, 1964.
- Pagán Vélez, Alexandra. “Inicio de la literatura puertorriqueña”. *Enciclopedia PR*, 2016. enciclopediapr.org/content/inicio-de-la-literatura-puertorriquena/ Consultado el 8 de enero de 2022.
- Pedreira, Antonio S. *Insularismo: ensayos de interpretación puertorriqueña*. Biblioteca de autores puertorriqueños, 1942.
- Prada Ortiz, Grace. “La educación y el feminismo en el pensamiento de Gabriela Mistral”. *Ístmica*, no. 13, 2010, pp. 55-63.

- Puleo, Alicia H. *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Cátedra, 2011.
- Quirós Alcalá, Julio E. “Entre cartas: un acercamiento a la relación entre Inés María Mendoza y los exiliados españoles y latinoamericanos en Puerto Rico”. Tesis de Maestría inédita del *Centro de Estudios Avanzados de PR y El Caribe*, San Juan, Puerto Rico, 2010, pp. 1-149.
- Ramos Collado, Liliana. Ed. *En sus propias palabras*. Fundación Luis Muñoz Marín, 2008.
- Ramos Collado, Liliana “Inés María Mendoza: ensayista”. *Inés María Mendoza: Retrato de una mujer de palabras. Ponencias*, Fundación Luis Muñoz Marín, Puerto Rico, 2010, pp. 55-82.
- Reyes, Alfonso. “Las nuevas artes”. *Obras completas IX*, Tricolor, 1959, pp. 400-03.
- Rosario Natal, Carmelo. “Inés María Muñoz: Los inicios de una relación: 1931-1940”, *Inés María Mendoza: Retrato de una mujer de palabras. Ponencias*, Fundación Luis Muñoz Marín, Puerto Rico, 2010, pp. 83-116.
- Ruiz, Vicki y Virginia Sánchez Korrol. *Latinas in the United States: A Historical Encyclopedia*. Indiana UP, 2006.
- Sánchez Cuervo, Margarita Esther. “Elementos del ensayo en Virginia Woolf. Valoración argumentativa”. *Boletín Millares Carlo*, vol. 26, Centro Asociado UNED, 2007, pp. 261-77.
- Sánchez Collazo, Daisy. *La que te llama vida: Inés M. Mendoza Rivera, su vida interior en sus diarios y cartas*. Norma, 2007.
- Sancholuz, Carolina. “Literatura e identidad nacional en Puerto Rico (1930 – 1960)”. *Orbis Tertius*, vol. 2, no. 4, U Nacional de La Plata, 1997, pp. 1-13.
- Soufas, C. Christopher. “Origins and Legacy of the Spanish Literary Generation.” *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, vol. 36, no. 1, Society of Spanish & Spanish-American Studies, 2011, pp. 209–23.

Urriago Benítez, Hernando. “El ensayo poético-argumentativo: hacia una didáctica de la escritura del ensayo”. *Revista Poligramas*, vol. 26, 2006, pp. 1-16.

Vargas Arenas, Iraida. “Teoría feminista y teoría antropológica”. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, vol. 13, no. 30, 2008, pp. 19-36.

Warren, Karen. “Care-sensitive Ethics and Situated Universalism”. *Global Ethics and Environment*, Taylor & Francis, 1999, pp.131-45.

Weinberg, Liliana. *Pensar el ensayo*. Siglo XIX, 2007.

Zulick, Margaret D. “The Normative, the Proper and the Sublime: Notes on the Use of Figure and Emotion in Prophetic Argument.” *Argumentation*, vol. 12, pp. 481-92.

APÉNDICE A⁷:

PUBLICACIONES INÉDITAS DE INÉS MARÍA MENDOZA

La mujer y Gabriela Mistral (AIMM 003, s.f.)

Ser mujer es hoy día complicada cosa. La feminidad se ha vuelto un don de hada madrina. Dentro de las sedas, de los cintajos y de los encajes, es raro encontrar una mujer. Es que hemos ido perdiendo esto de la feminidad verdadera, que es algo más que el sexo; que es el puro amor de la hombredad superior, el cariño maternal por la muchachez hinchada de entusiasmos sanos, el apego a la tierra que es heredad de los hijos del amor del hombre.

La Mistral, es una revelación de feminidad. De ascendencia vasca, es mujer alta y recia que se mueve con pereza tropical. Su cabeza da sensación de solidez. Las cejas bolivarianas, los ojos aniñados por curioseadores y andariegos, parecen esperar sorpresas de los hombres y de las cosas que ellos acarician con ternura maternal. El rostro quieto, la boca amargada; pero si ríe es toda una buena mujer que se alegra. Hija de hogar sin padre ni hermanos varones, el hombre vino a ser para ella las fuerzas y las robusteces no logradas, cúmulo de superioridades que ella admira y ama. Pero la soledad se hizo desde entonces en torno de la niña chilena de la preciosa imaginación loca, que aún hoy se escapa de entre el viejerio que la suele rodear y se va a curiosear animales y castillos en las formas entretenedoras de las nubes. Todavía la muchachita chilena de entonces gusta del cantar popular y sencillo que dice de los quereres, y goza al descalzarse para sentir el frescor de la tierra que se le sube al alma. Ya de mujer cantó amores que guarda hoy con el pudor de su vida emocional que no desnuda. Pero está claro “Amo Amor”.

La maestra en la Mistral es algo maravillosamente humano y sencillo, con sencillez maternal. De maestra joven esperaba que todos los niños vinieran rubios de Dios y tuvo que aprender a querer a los niños feos, a los encueraditos mejicanos requemados y de ojazos negros. Nada le deleita como peinar a un niño, bañarle o verle comer. De los maestros dice que han de ser algo más que meros agentes de información, que han de ser espoliadores de entusiasmos juveniles, inspiradores de sus alumnos. Su labor vendrá a ser algo así como la de las glándulas en el cuerpo humano; de excitadores- especie de glándulas endocrinas de la sociedad. Ella espera que esto se realice con el avance del radio y del cinema que transmitirán la información exacta a los alumnos, información llena de la autoridad del investigador, del geógrafo, del lingüista que eliminarán al maestro Don Nadie.

Maestra rural sin remilgos ciudadanos, toleraba el noviero alborotoso que le llevaba los indios a la escuela en la reunión dominical, para ella enseñarles a sembrar la tierra y amarla. Hoy ya no podría ser maestra porque no gusta de ceñirse a los programas que el estado autoriza y fija, siguiendo

⁷ **Nota:** Como contribución a futuras investigaciones, y con la autorización del Dr. Julio Quirós, Director del Archivo Histórico de Inés María Mendoza (AIMM) de la Fundación Luis Muñoz Marín donde reposa toda la obra inédita de la autora, hemos incluido un apéndice que contiene todos los textos que hemos analizado en esta tesis para aquellos quienes quieran profundizar en la lectura de la obra de Inés María.

políticas más o menos erradas. Acusa a la escuela nueva de ser laza y blanda y de haber ido a un extremo lamentable en su reacción a las viejas disciplinas estrictas.

De país grande que ella dice pequeño, nacida en cinita estrecha de valle andino, Gabriela Mistral le tiene un gran apego a la tierra. La tierra jamás ha de venderse porque es la heredad de los hijos. Teme al latifundio como a un monstruo y goza ante el espectáculo del reparto agrario en un campo mejicano.

Este amor de la tierra es de lo más santo en la Mistral. Y es que la tierra debe ser uno de los amores de la mujer; que ha de labrarla y sembrarla y hacer en ella su jardín. Trabajo de mujer como la labor del calado, es el injerto que combina flores y frutas. La tierra del trópico ha sido a sus ojos hechos a los largos crepúsculos montañoses, verdadero derroche de luz y de color. Caminando bajo las pomarrosas por las vereditas, nuestros cafetales, ha pensado que ya sus tierras europeas de la Provenza, le han de parecer desabridas. Envidia a aquellos hombres felices que pusieron nombre a tanta flor y a tanta yerbecita bella de la naturaleza nuestra. La tierra le tiene olores; olores a tierra recién llovida. Con su sentido poético ha charlado de los frutos de nuestro país deliciosamente: el azúcar en la fábrica le huele “a beso de boquita de niño que ha comido dulce”.

Parece mujer serena y es mujer inquieta. Pasó quince años en el Budismo. La muerte la ha sumido en crisis difíciles. Ha vuelto a ser cristiana. De ella trasciende amor franciscano y su humildad es la del bendito de Asís. Habla a nuestras mujeres de la sencillez en el vestir, de la necesidad de disciplinarse para vertebrar la vida, de la penitencia –privación de las complacencias que son expresiones de la vida, del sacrificio que es la medida de la mujer. Tiene la hermosa caridad de oír, de oírlo todo.

Y Gabriela Mistral, toda feminidad, no es feminista. No gusta de politiquer. En su universalismo poco cuida de los problemas regionalistas, aunque nos presente a nosotros el ejemplo de Federico Mistral. Le interesa el individuo a la manera cristiana: lo espera todo de la regeneración moral. Gusta de la gente definida.

Su mensaje a la mujer puertorriqueña ha sido un mensaje de amor: por el amor del hombre el amor de los hijos, por el amor de los hijos el amor de la tierra: por el amor del hombre, de los hijos y de la tierra la creación de la patria.

De la instrucción, de la fe y la moral (AIMM031, 1929)

Dedicada a la defensa de los intereses católicos en la isla, varias veces bendecida y aprobada por su Santidad y los Prelados Diocesanos edita y dirigida por PP Franciscanos Capuchinos.

San Juan, Puerto Rico, 15 de septiembre de 1929

Abierta está, otra vez a toda luz, en la montaña. En espera está, para orientar el caminar de pies descalzos que van llegando divinamente unguados de barro y de rocío. De uno en uno por la vereda, de dos en dos por las aceras de la ciudad, ¿no os impresiona este caminar de los pequeños, de los del músculo vigoroso, de los de la carne tersa y bella, de los del reír y del soñar que en cruzada madrugadora marchan confiados? ¿Adónde? ¿Adónde va este precioso material social?”

El educador Dervey contesta: “Van a aprender a vivir viviendo en un ambiente social.”

¡Quién pudiera medir, calcular siquiera esa energía que trae en sí todas las posibilidades para poder saber nosotros, los de la responsabilidad inmensa – maestros, qué proporción devolvemos a la sociedad que nos la confía, en carácter, en utilidad, en motivos altos, en ideal viviente, en

propósitos definidos y firmes – en fe y moral que hagan posible la prosperidad política, económica y social de nuestro pueblo!

Midámosla o nó, bien sabemos lo que nos confían. Conoce el molinero su trigo y sabe bien cuál será la harina. Conoce el sobrero su paja y anuncia un sombrero. ¿Qué hacemos nosotros con este material tierno y vivo en que cada chico trae un alma? ¡Y tantas de ellas! ¿Qué estamos produciendo? ¿Qué queremos producir?

Cuando el Imperio contestaba Alemania: “Hacedme de este pequeño un militar.” Francia aun dice: “que sea culto, que aprecie los valores del arte, de la ciencia y de las letras.” Inglaterra en un “leader”. Mientras, Rusia, ante la expectación y el asombro del mundo, experimenta. Abre sus brazos gigantescos y no quiere que se le escape ni uno solo – para hacer de ellos, ¿qué? No sabemos.

En la América nuestra, los Estados Unidos del Norte nos dirigen y piden: “A mí, hacedme de este niño un ciudadano fuerte y saludable, que sepa ganarse la vida y no sea una carga de la sociedad. Enseñádmele a formar un hogar, a engrandecerle y a hacerle feliz. Enseñadle a pensar y a actuar por sí mismo. Que gaste mi pueblo menos dinero del que gana. Que sea sano, que juegue siempre. Que, sin dejar de ser hombre, se niño. Hacedme de él un carácter.”

Y estas palabras son también para nosotros, en Puerto Rico adonde llegaron las corrientes del Norte pocos años há. En tan poco tiempo, hemos tenido que actuar, actuar constantemente porque la necesidad de ello se imponía – y luego, pensar sobre lo hecho. El orden lógico es pensar, antes de efectuar la acción, de acuerdo con la necesidad y el propósito. Mas la necesidad mayor fue la de hacer escuelas, muchas escuelas y enseñar lo que enseñaba la escuela del Norte, con el material a mano, que era el de ella. Nos olvidamos por un tiempo de las diferencias geográficas, históricas, raciales que nos separan. Sin embargo, grande es la obra hecha y mejor no podía hacerse dentro del límite de tiempo y las circunstancias.

Cada año se modifican los viejos cursos de estudios, se hacen otros nuevos. Hay un interés creciente en la investigación. Queremos y debemos estudiar nuestro chachito, que es igual a todos los de la tierra; pero distinto porque nació aquí y tiene su lengua, su historia, su tradición y su fe.

Nos proponemos educarle. En la mente católica aparecen entonces dos problemas. El primero es que no puede haber verdadera educación sin religión. El otro es que la escuela pública ha de abrir sus puertas a todos los credos. ¿Cómo unir la educación a la religión? Y es indispensable unirlos. Indispensable en nosotros más que en ningún otro pueblo. En nosotros que, queramos o no venimos de un pueblo cuyo motivos religiosos son el asombro del mundo. No nos podemos desprender de un sentimiento que vence los siglos. Y porque es grande hemos de legarle a las generaciones por venir.

La escuela graduará al niño y éste se alejará de ella – pero la iglesia ha de retenerla siempre. La obra educativa de la escuela es incompleta ya que ha de terminar un día pues no puede seguir al hombre, sino que le deja solo en el dintel de la vida. Tropiezo tras tropiezo, en las mil encrucijadas solo estará la religión para orientarle. Pero hay que sembrarla en el alma del hombre cuando es niño, sembrarla con amor, cultivarla con método, formar hábitos perdurables. Necesitamos producir el ciudadano. La iglesia, consciente agencia social, siéntese celosa de estos miles de pequeños que en un principio fueron de ella por siglos, y sus escuelas católicas les llaman una y otra vez para darles, además del curso prescrito, un poco de moral y religión. Y no le desatendáis

su voz. La iglesia es maestra vieja y ella sabe de hacer hombres, de hacer santos, de fortificar espíritus, de fortalecer voluntades-de hacer “carácter.”

Hay quien discute que la moralidad puede cultivarse sin necesidad de religión; pero que admite como indispensable el dominio y dirección de las sensaciones, apetitos, emociones, pasiones-todo lo cual se origina en la sensibilidad del ser humano.

Es sensible el niño, lo es mucho más el adolescente, y lo sigue siendo el hombre. El ambiente estará siempre lleno de estímulos. ¿Qué podrá entonces escudar el alma cuando se es libre de sentir y de pensar y se puede elegir de entre todos los caminos el que nos lleve a la satisfacción de nuestros egoísmos, ambiciones y deseos? Necesitamos que el “principio “surja entonces a flor de alma:

“I want a principle within
Of jealous godly fear,
A sensibility to sin
A pain to feel it near.”

Inés M. Mendoza

Academia Católica-septiembre del 29.

El hombre de Ciencias ante la Política y su Poder (AIMM 030, s.f.)

El libro del Profesor Morgenthau empieza con una cita que creo que no se debe omitir, de George Broole, autor de “Una Investigación de las Leyes del Pensamiento”. La cita es solo el prejuicio en la que expone que el prejuicio bloquea una parte del conocimiento o una de las facultades de la mente humana, para juzgar mientras le deja la supremacía del precio a otro sector preferido del conocimiento o de la mente, cualquiera de las dos cosas introduce en el pensamiento un error inicial, no solo de precio sino del otro defecto de carecer de modestia intelectual, la modestia intelectual le es inseparable a la devoción por la verdad”.

Me parece de gran interés este pensamiento introductorio porque el libro está concebido alrededor de la idea de que, aunque la verdad es una, está rodeada de circunstancias de variantes, de imponderables en la naturaleza misma del hombre, en la sociedad - que hacen que la verdad social no pueda estudiarse ni aislarse como puede hacerse en las ciencias naturales en la búsqueda de la verdad científica. Buscando la verdad científica el hombre de ciencia no cae en el prejuicio porque lo que estudia está bajo su mirada, se cuenta, se nombran, se pesa, obedece a unas leyes naturales (en lo que se descubren otras como ya sabemos) que él maneja con absoluto objetividad.

La modestia intelectual que invoca al principio del libro es imprescindible al estudiante de la verdad política y social. Mientras el estudiante de las ciencias naturales cuenta con la exactitud de los pesos; las medidas y las cantidades más las leyes probadas, el estudiante de la realidad social se enfrenta a un conglomerado humano, investigable y medible hasta cierto punto, pero de naturaleza y formación distinta en el individuo moderno y en la sociedad a los “casos” que estudia el científico – ya que brega no sólo con lo del hombre que pueda objetivarse uno con la dinámica

moral, espiritual, ética, cultural impredecible en sus manifestaciones, muchas veces y en el poder de sus fuerzas.

La modestia es pues un buen consejo a manera de prólogo y la falta de prejuicio una buena llamada a estar alerta de que no se nos bloquee el pensamiento, o parte del pensamiento sobre el hombre ya que, distintamente al científico no podemos ponerlo todo sobre la mesa, bajo el microscopio, o en el telescopio los estudiantes de la sociedad humana.

Con motivo del extraordinario desarrollo de las ciencias exactas, después de la publicación de este libro de Morgenthau (que se publica en el 1946) la lectura de sus ideas resulta retadora ya que la razón ha quedado en los últimos años, más y más arrinconada con el empuje científico y la naturaleza humana más y más ignorada hasta el punto de conocerse la manera exacta de su intensión total por medio de la fusión nuclear y de carecer la sociedad de liderazgo y organización para haberla ya detenido en su envenenamiento gradual de los alimentos y del aire. La necesidad de generar sabiduría política como dice Morgenthau a través del libro es inminente y una emergencia si el hombre ha de continuar existiendo y si su civilización ha de continuar.

La tesis de Hans Morgenthau es la de que los problemas de la sociedad humana no se resolverán por el método científico sino por la profundidad e iluminación del pensamiento filosófico, la gran calidad del pensamiento y la acción política, todo esto sacado de dentro del arsenal de recursos intelectuales y morales que están dentro del hombre. Me pregunto yo ¿están estos recursos dentro del hombre? Y afirmaría que sí.

El dilema se le ha presentado al hombre de nuestros días en el crecimiento del caudal científico y en la tendencia del hombre moderno, a descansar en la razón como en su guía. Y hemos llegado en este dilema a un punto de parálisis en estos mismos momentos en que hay una contradicción mortal, nada menos que mortal entre la experiencia científica y la filosofía. Los poderes políticos hablan de cuántas bombas y misiles tienen y no del hombre y su destino. La prosperidad aparente, el progreso adquisitivo, hacen penosa la reflexión ética, filosófica, moral y sólo el avance científico y su método logra los titulares de seis columnas de la prensa y el interés a la radiodifusión. Como dice el autor, la crisis nuestra es una crisis filosófica, de puro pensamiento, y tan serio, atado, añado yo, que nos va la extinción de la sociedad humana. Me hace reflexionar Morgenthau en qué o el hombre piensa con gran sabiduría política o la ciencia acaba con el hombre y es que desde el 46 en que escribió el autor el día de hoy todo lo que él dice se ha acentuado más y más al punto de darle urgencia extrema a la ciencia de una nueva y profunda filosofía del poder político.

Todo esto de creer que la razón, el racionalismo solo, nos daría el método para bregar con los problemas sociales surgen desde los siglos diez, siete y ocho en que se empiezan a mirar la experiencia social como un fundamento posible para la ciencia social. La verdad es que la razón hace más inteligibles las realidades y experiencias sociales pero el creerse que eso es todo, lo que se necesita para entenderlo a satisfacción o para ofrecer remedio a sus males y errores es donde empezamos a “perder pie” los estudiantes de este problema se ha aplicado los métodos y principios del racionalismo al mundo social y físico y todo esto le hemos venido haciendo con el gran regocijo y afirmación de los métodos del hombre científico, héroes de nuestros tiempos. Que la sociedad era lo mismo que la naturaleza y que como a ella había que estudiarla, este es el terreno en que se debaten tales grandes pensadores como Karl Marx, Spencer y Dewey – cada uno en su posición

particular. Estas posiciones liberales para su tiempo como lo de Karl Marx, resultan hoy absurdas porque no contaron con que, aunque el racionalismo de ellos se queda igual hasta el presente las realidades sociales han cambiado de manera imprevista por Karl Marx quien no podía concebir lo que ha sucedido en la producción capitalista, con la ayuda técnica y científica, aumentando el ingreso de un proletariado a ser clase media acomodada en países de gran producción sin esclavitud obrera. Esto prueba que la sociedad no puede estudiarse como las ciencias exactas y que lo que es la razón en un momento histórico no lo es en otro o es tal vez la sinrazón.

Afirma Morgenthau que la naturaleza humana tiene tres dimensiones, biológico, racional y espiritual. Vemos como el mundo occidental, especialmente Italia y Alemania caen bajo el poder amoral e irracional del fascismo, con una experiencia de desastre y sufrimiento para el mundo. Y el fascismo puede ser científico en hacer y lograr cosas materiales, pero retrógrado y bárbaro como una filosofía social. De hecho, Goebbels y sus cámaras de gas para asfixiar judíos, usaba la ciencia. Ahora, ¿cómo es que pasan estos casos en la historia? La filosofía y la ética no se predicán, _____ más bien la experiencia vivida del hombre común, en una vida sin cultura, sin modo de ser y sentir en el que la ciencia ya no puede faltar para su progreso, pero no por fuerza que domine su destino, determinándolo.

Tiene razón el autor en lo de que hay una ritualidad, un poder de regenerarse en las sociedades, una facultad para reencaminarse. En esto juega una parte muy importante la razón. Esta cita es iluminante “la política es un arte, no una ciencia, y lo que se necesita para su maestría no es la racionalidad de un ingeniero sino la sabiduría y la fuerza moral de un hombre de estado” (P.10).

Esta edad de la ciencia, nuestra época, es apabullante en cuanto al avance científico y el hombre se siente mínimo bajo él a menos que no se lo quite de encima y los ponga bajo el dominio de su pensamiento filosófico y de su mano hábil. Si es verdad que el hombre se quitó de encima el cargo teológico que le regía en la Edad Media, tiene ahora que quitarse esta y hacerse dueño de ella, no su siervo. Los expertos tanto en la ciencia como en la tecnología serán útiles como le recomendaba el Abad Saint Pierre al Rey de Francia, a la política, a la nación, pero en un campo limitado, utilitario de su actividad en el uso del poder.

Dice el autor que el racionalismo llegó a la conclusión de que lo que era racional era ético, que llevaba al éxito, que la educación indefectiblemente guiaba al uso de la razón y por lo tanto al éxito y que las conclusiones de lo racional aplicado a la sociedad podrían aplicarse universalmente (al estilo de las leyes de las ciencias naturales). El pensar que la razón es el eje que no falla, ha llevado a conclusiones equivocadas en el intento de hacer de la política y de su poder un campo de acción para la ciencia y el método científico. Todo esto llevó al menosprecio de la ética y de los valores emocionales y a identificar a la pasión con la sinrazón y que el que es capaz de razonar no se deja llevar de la pasión que equivale a la ignorancia. Esta ética científica ha circulado con éxito y ha creado el principio del utilitarismo: se calcula las acciones que se toman, estas acciones llevan indefectiblemente a un mejoramiento de la vida y al éxito, - se deja uno llevar de sus emociones, viene el sufrimiento y la adversidad. La conclusión del hombre científico era que la ética es un mero proceso intelectual que lleva al conocimiento de lo razonable y lo bueno. La incógnita es: ¿lo hace el hombre y la sociedad sólo con reconocerlo? Ejemplo: sabemos que las bombas atómicas envenenan la naturaleza y al hombre, sabemos que eso es criminal, - ¿hemos dejado de

hacerlo? Esta es una consideración mía, siguiendo el planteamiento de Morgenthau sobre el racionalismo y la política.

Esta interpretación científica del uso del poder, que acumularía conocimientos y que estos serían para el bien de la sociedad, atrajo a los liberales del siglo XIX y atrae a la clase media que busca frenéticamente el éxito. Se cae entonces en la falacia de atribuir los fracasos a una sola causa: al orden feudal, a la explotación capitalista, a las autocracias gubernamentales, al estado como fuerza antagónica y usurpadora de los poderes de la sociedad (todo esto a su debido tiempo desaparecería, incluyendo el estado según la teoría marxista y entonces sería la felicidad).

Cae el racionalismo en la desmedida creencia en la ley, la ley lo arreglaría todo, - pero no resulta ser así. Hay sociedades con leyes preciosas y horrendas tiranías. La fé de los liberales se funda en las leyes económicas de reforma social, vencido ya el feudalismo y la autocracia las fuerza autónomas de la razón concretarían en realidades las utopías.

Todo el pensamiento científico para bregar con los poderes políticos de las sociedades está sostenido por el progreso aparentemente paralelo de los descubrimientos de Darwin, sus teorías de progreso evolutivo y por John Dewey que postulaba que “el recurso que no se ha tratado en el campo de las relaciones humanas es el uso de la inteligencia organizada, de cuyos beneficios tenemos evidencia en el campo de la ciencia”. La política se inunda con estas ideas y entran en acción reformadores, planificadores, expertos, “brain trusters”. El gobierno sería como un negocio bien administrado en manos de técnicos. Se aplican los principios de la ciencia a la política y hasta al arte mismo sigue el espíritu moderno y aún en el campo religioso intenta entrar la ciencia. Karl Marx pasa este criterio cientificista, no ya los individuos sino a la clase. El hombre cree que puede organizar la felicidad del hombre y crea el ‘welfare state’. Razón, planificación, administración, organización y eso es todo dicen los racionalistas. De ahí saldría la felicidad de la sociedad. Pero faltan cosas que no están ahí enumeradas, dice nuestro autor. Y surgen los problemas, filosófico y ético que siempre se plantea el hombre en sus perplejidades: lo que está moralmente mal, no puede decirse que esté políticamente bien, no puede haber cinismo político en una sociedad de altos valores y los liberales se adhieren a la triple identificación de la política, la ciencia, la ética. ¿Resultaría esto? El racionalismo no ha podido resolver el problema de la religión y de la ética, al racionalismo le falta una cosa sencilla y grande: inspiración.

Morgenthau le dedica gran parte de su libro a analizar lo que se llama corrientemente la naturaleza pecaminosa de la política y la facilidad con que se hace el repudio político.

En la política hay una secreta corriente envenenada a la que se le llama “el lucro por el poder” o su codicia, ambición de poder. Esto desde el ambiente pequeño, nacional al internacional corre como una vena vital. Los racionalistas piensan que esto se corrige con la técnica y la eficiencia administrativa en lo doméstico y con la “intervención en el orden internacional” que fue una política que se creía era buena para demostrar que no había lucro por el poder”, lo que culminó en el desastre de la segunda guerra mundial.

El autor expone que una sociedad racional se opone a la violencia y se absorbe en la mecánica social, económica y administrativa. Pero la realidad histórica demuestra que la violencia está latente y de manera peor que nunca, en nuestra época científica. Al capitalismo se le acusa como

a un interesado en la guerra y los marxistas hacen protestas de fe en que sólo la revolución mundial acabará con las guerras. Mientras tanto el racionalismo planea, organiza, administra, con mayor urgencia científica que nunca en la política, no sé con cuánto éxito verdadero.

Considerable en el desarrollo internacional es el crecimiento nacionalista que surgen del liberalismo y que sigue surgiendo en estos últimos años de descolonización en Asia y en África.

El creciente nacionalismo trae al ambiente de la política internacional el ingrediente de que para cada nación sus problemas nacionales y sus sentimientos los traspasa el ámbito internacional, con las consiguientes fricciones que solo un federalismo integrante podría aplacar. Pero el liberalismo padece de ineffectividad para luchar por la seguridad colectiva tanto como por la democracia universal y la paz justa.

En un interesante capítulo que Morgenthau titula “la ciencia de la paz” en el cual discute cómo el vacío que deja el repudio de la política, por su naturaleza pecaminosa inevitable, lo lleva el estudioso de la política como una ciencia con la variedad de estas ideas: armonía de intereses, las leyes de la economía, el comercio libre, las comunicaciones modernas, ideas que aplicadas prevalecerían en negociaciones y tratados que resolverían los conflictos internacionales. El principio de estos entendidos se basa en la premisa, falsa, de que sólo basta saberla, como es la verdad en la ciencia, para aplicarla – las naciones, por muy nacionalista que sean depondrán sus pequeños conflictos ante la necesaria solidaridad internacional. Pero, otra vez la ciencia, como método, falla en lo político ya que por muy sabidas que estén y por bien que se conozcan las razones económicas para mercados libres, la irracionalidad política sigue sosteniendo las barreras que limitan el libre intercambio de productos. Es cierto que las consideraciones económicas son cada día parte más importante del conocimiento político, pero las decisiones adecuadas son la felicidad de los pueblos, no se hacen porque sepamos que es bueno hacer dichas decisiones. La mente moderna comprende las fuerzas económicas que regulan la vida de los pueblos, está de acuerdo con la mayor comunicación, con el comercio libre y con la libre competencia, pero todo este conocimiento por muy exacto y científico que sea solo es válido bajo ciertas condiciones sociales y políticas. Todo el común conocimiento tecnológico accesible a todos las nacionalidades, no logra hacer al mundo – políticamente un solo mundo. Porque parece que pesa dentro del ser humano el sitio en donde nace, de donde se es, la gente en medio de quienes se crece y se vive y que por lo tanto el método científico que pudiera aplicar una ley universal tendría que aplicarlo criaturas apasionadas, humanas, que frustrarían la racionalidad que se esperaba lograr. No es conocimiento lo que nos falta en las ciencias sociales: se sabe de comercio, de tarifas, de organizar, de economía, de tecnología, de todos estos casos que de saberlos bien tenemos en ellos los ingredientes de la llamada ciencia de la paz – pero la paz necesita algo más que saber de lo que está hecha, de lo que se hace su substancia, necesita de la sabiduría política de los pueblos.

La causa de los conflictos, la única causa ha variado en la mente de los estudiosos desde su mercados, préstamos, el desarme. Esta causa se ha discutido desde el siglo XIX en convenciones y asambleas y ahora en la cima, buscando desde el apocegramiento de Múnich a la verdadera paz que soñamos. El racionalismo cree que puede extender la ley por sobre la esfera del mundo, someter la humanidad o sus reglas, crear un orden que produzca la paz. El racionalismo en espera de la extensión de las áreas democráticas del mundo, de las constituciones que garantizan los derechos del hombre. Confía en la persuasión, en la educación, en la ciencia en la democratización

de los asuntos internacionales. Pero estos propósitos calculados fracasan, no se puede por lo menos asegurar el éxito de ellos debido a que no es la ley y el orden impuesto lo que garantiza la sencilla paz de la vida en sus detalles, sino la sencilla paz de la vida en sus detalles la que asegura el respeto por un orden mayor cuando este se impone desde arriba. Como esto es difícil en el orden internacional, solo se cuenta entonces con el precario balance de poderes. Además de que tan pronto surge un conflicto las fuerzas emocionales operan patrióticamente a favor de las cuestiones domésticas y en detrimento de lo internacional. Como muy bien dice Morgenthau: “La ley y la sabiduría política puede que estén en el mismo lado, pero si no están, el insiste en la mera letra de la ley puede ser inefectivo además de inmoral” (Pág. 120).

Me parecen muy bien las palabras del autor, brindadas sobre este tema: “En una época que parece no poderle hacer frente al reto moral e intelectual con que se enfrentan los hombres de estado o aceptan sus fracasos a tiempo de evitar desastres, su refugio es ilusiones: la ilusión de que la ley internacional puede ser norma de acción política, la ilusión de un mundo con una armonía social, la ilusión de que las ciencias sociales pueden imitar a las ciencias naturales.

Morgenthau desarrolla la tesis de que hemos tratado de encontrarle soluciones científicas a los problemas de nuestro tiempo en vez de haber profundizado en la acción política. Y que se ha fracasado. Atribuye el fracaso a que hemos relegado el aspecto espiritual y emocional del hombre a un segundo plano en el afán científico, aspecto que incluye tales casos como la filosofía, la historia, el arte, la religión – fuerzas determinantes en la conducta del ser humano. Llega a la interesante conclusión Morgenthau de que “el racionalismo ha dejado más pobre al hombre después de bregar con él y que le ha hecho la carga más grande y dura de llevar” (Pág. 125).

Y es que le ha dado técnicas de ciencia, pero le ha dejado sin tocar la incógnita del universo y de la existencia del hombre en él – cosa fundamental en el pensamiento humano, desde mucho antes de la edad de la ciencia moderna, desde los griegos y antes en las cultura orientales.

Además de que es falso que pueda aplicársele al hombre en sociedad, el método que se le aplica a las ciencia naturales para su entendimiento; la sociedad no tiene la naturaleza de las ciencias exactas tampoco. La acción social es incalculable como decía Emerson: los límites de la influencia personal son imposible de fijar ya que las personas son órganos de fuerza moral o sobrenatural” (Pág. 128). El científico aísla un objeto y controla a gusto las circunstancias bajo las cuales lo observa - el estudiantes de ciencias sociales brega con una cadena interminable de causas y efectos que reaccionan de infinitas maneras. Se brega con lo conocido y con lo desconocido. Se puede negar el determinismo porque los datos para hacer predicciones sociales incluyen elementos desconocidos del pasado y elementos desconocidos del porvenir (Ej. Las predicciones de Marx urge la esclavitud de los obreros en el sistema capitalista.) A lo más que el estudiante llega es a esperar que bajo ciertas condiciones ciertos desarrollos sociales sucedan y se materialicen.

Contemplación del Agua - Elogio del Agua (AIMM 090, 1951)

Palabras a los Niños

Por Inés M. de Muñoz Marín

22 de octubre 1951

A las gentes que vivimos en islas nos fascina el agua. La tenemos a todo nuestro alrededor. No podemos subir a un cerro sin verla. Y el olor de los mares o llevan las brisas que nos envuelven. Yo vivo, por ahora, en una esquina de la Isla que da al mar, en la Fortaleza. Detrás de la casa hay un pedazo de agua que es mi remanso único de dulzura y paz: la bahía de San Juan abierta a la boca del Morro por donde entran y salen día y noche, botes, balandros, lanchas, barcos con cargas, pescadores, marineros y soldados. Al otro lado del agua está la costa de Cataño y la bonita isla de Cabra. Los atardeceres y amaneceres sobre el agua de la bahía los disfruto yo con los vecinos de la caleta, los contempladores del mar que salen desde la mañana por la Puerta de San Juan a mirarlo y las gentes que trabajan en los muelles y a lo largo de la línea del agua. Y es que el deleite y el placer que da el agua es uno de los más viejos y puros goces del hombre.

JUGAR CON AGUA

Ustedes, como muchachos al fin, saben que no hay juego más fascinante que jugar con agua. Desde muy chiquitos se quitan los zapatos los nenes y se meten en los charcos con delicia y lapachean en los pozos, en los hoyos, en las zanjitas, y lo hacen con más gusto que jugar con cualquier otro juguete. Y, ¡qué bueno, cuando llueve, oír el ruido de la lluvia sobre los techos de zinc y sobre las hojas de los árboles; y cómo gozan ustedes cuando se sientan sobre un puente a ver correr el agua o cuando se sientan a la orilla de un río a oír el ruido de sus cascada...!

No sé si ustedes conocen los muelles con sus barcos de vela pegados casi a la orilla de la calle aquí en San Juan, y sus grandes barcos donde de día y de noche los hombres velan y trabajan rodeados del agua, y donde cuentan los viejos marineros (que son de las más interesantes personas cuando conversan), sus historias de tormentas, de naufragios, de peligrosos mares de fondo, de raras supersticiones de monstruos marinos, de puertos lejanos con gentes tan distintas a nosotros y tan iguales – pues la trama del cuento es siempre de tragedia y aventura, de picardía y amor.

Yo creo que acá, entre nosotros, este cerco del mar que rodea la Casa-Isla que vivimos hace que nos querramos unos a otros con un cariño familiar en nuestra vida hogareña que asombra al forastero. Ellos no se explican a veces cómo en Puerto Rico nos preocupan los primos terceros y los parientes lejanos y los acogemos en nuestro hogar, y no sólo a ellos sino a los meramente conocidos. Y es que estar en tan pequeña dimensión de tierra circundada tan enormemente por el agua nos junta y nos hace amigos.

EXCURSIONES FASCINANTES

Aquí al norte de donde yo vivo, las aguas del Atlántico tienen sus más hondas cavernas marinas. Vienen los geógrafos y los estudiantes de la vida del mar, a menudo, a estudiar esta curiosa profundidad y a tratar de explicarla. Hay señales del mar por sobre toda la Isla que en él se formó. Yendo para Vega Baja y Manatí, hay una cadena de cerritos hechos enteramente del cal con esqueletos de caracoles, con billonadas de billonadas de almejas y corales. Cuando ustedes viajan por esa carretera ven verdes por encima a los cerritos, pero es muy fina su capa de tierra suelta en la que sólo crecen matas y arbustos muy duros que no necesitan tierra fértil para vivir. Estos cerritos son recuerdos del fondo de los mares de donde salió nuestro cuerpo de isla.

Hay dos lugares en los que el agua contiene dentro de sí tanta belleza que nos parece milagrosa. En la bahía fosforescente que queda hacia el oeste, en la playa de la Parguera, en Cabo Rojo, la gran cantidad de fósforo en el mar ilumina por las noches los cuerpos de los peces y las plantas. Esta sería una fascinante excursión para los niños. El otro sitio queda más cerca, en la Boca de Cangrejos de Loíza, y es el Jardín Submarino. Recuerden no ir en día de fuerte marejada sino en uno de esos días en que, como dicen los pescadores, “la mar está comprada”.

Además de ser tan bella el agua, le hizo ella el camino por los horizontes a los bravos marineros que se atrevieron a navegar hacia el Nuevo Mundo y fue ella el primer camino por dentro de las nuevas tierras tan hermosas de América que tenemos que seguir civilizando. Sobre el agua montó el hombre sus carabelas, sus botes, sus barcos, sus puentes, para traer semillas y cultura, libros y fe. Ya ven ustedes cuánta fascinación y misterio, disfrute y placer para los muchachos imaginativos como ustedes, hay en el agua.

¡Y lo que el hombre cuenta del agua: ¡Desde los más primitivos, cuando empezaron a tener palabras, le hicieron cantares, poemas, leyendas! Parece que siempre junto al agua el hombre pensaba más. Nuestros jíbaros hacen cuentos de las encantadas de las aguas que se peinan en los ríos con peinilla de oro a medianoche. Así me lo contaba en mi campo de Río Blanco la vieja Mónica en las cocinas, por las noches.

Don Pedro Salinas, el mejor poeta español que conozco, le llama al mar de Puerto Rico: “el Contemplado” – que quiere decir el largamente mirado, en quien el hombre posa los ojos sin prisa para mejor reposar el alma. Ustedes saben cómo el árabe adorna con surtidores los jardines dentro de su hogar porque no puede dejar pasar un día sin ver ni oír correr el agua. Y el hombre del desierto tiene un ensueño de sed, en el que sus ojos ven cuerpos de agua que brillan a lo lejos. A esto le llaman espejismo.

LO GRANDE DEL AGUA

Este elogio del agua como deleite y recreo es muy poca cosa. Lo grande del agua es que le circula al mundo desde las venas de la tierra por las raíces de los árboles hasta los ríos, el mar, las nubes y vuelta a caer para correrla por las entrañas y el cuerpo todo de la tierra. Es para la tierra lo que la sangre es para nuestros cuerpos, y para nosotros mismos es el elemento esencial de la vida. Los árboles son nuestros amigos para conservarla y retenerla en la tierra para que así la puedan tomar con su alimento las plantas, los animales y los hombres.

Por eso me gustaría que los muchachos iniciaran un proyecto en que cada miembro del club sembrará un árbol como amigo del agua y suyo para conservar rico el suelo y a los hombres, felices. Si uno pone sus imaginación un momentito a ver el mundo cómo sería sin árboles, ve enseguida a un desierto. Por eso es importante que los niños sean amigos de los árboles, porque cuando se desganchan y se mochan debiera ser nuestro dolor como si nos sacaran astillas del corazón. En ellos está toda la prosperidad y la esperanza de riqueza suficiente y de producción suficiente para la justicia del hombre.

La maestra de ustedes les podrá explicar el proceso que el hombre no ha podido producir ni copiar con la ciencia, de la fotosíntesis. Se realiza este proceso en cada hojita del árbol que nos enriquece el oxígeno y nos fabrica todo el alimento que consume el hombre y que surge de esa clorofila de la que sólo la hoja y el sol saben el misterio. ¿No les parece maravilloso?

PROGRAMA DE GOBIERNO

Ya ven que no hay salud ni prosperidad para los pueblos sin su agua pura y limpia. Como le hemos ido creciendo y multiplicándonos a la tierra hay ya que planear sobre el agua, hacer propósito de usarla, limpiarla y conservarla. Esto se hace en las democracias expresando la voluntad de los hombres en un programa de gobierno que cubra y proteja las fuentes de agua, las aumente y las ponga a funcionar para el bien de las gentes. Este programa en Puerto Rico se hizo claro, activo y pujante en el año 40. Anterior a este año no se hacían planes organizados para aumentar, limpiar y distribuir, de la mejor manera posible las fuentes de agua – y para usar su fuerza.

No dejen de ver la Planta de Filtración de Loíza que queda en el camino de Trujillo Alto y que es una magnífica obra de ingeniería que sirve de agua a un cuarto de millón de gentes. Se han purificado las aguas de los acueductos de manera que se pueda beber ahora el agua que sale de la pluma. Se han represado las aguas de Caonillas, en Dos Bocas, en Garzas, Matrullas, Guineo, Hicaco, en Carite y las de Comerío.

Estas represas recogen la fuerza del agua para producir luz, para hacer caminar motores en las fábricas y así dar trabajo a nuestros muchos compatriotas que necesitan empleo. Sin estas represas no sería posible el programa de industrialización. Debieran ustedes verlas porque son hermosas construcciones que llenan de inspiración a la gente joven para un porvenir de más bienestar y producción para su patria. Y los riegos como el que se está haciendo en el Valle de Lajas harán más fértil la tierra, en ese gran valle y en otros valles secos al sur de la Isla.

Me pidieron los niños que les contara algo y les he contado todo esto del agua.

El gusto de vivir – I Parte (AIMM 149, 1954)

El Mundo

3 de mayo de 1954

Estas palabras fueron pronunciadas por su autora en la inauguración de la Escuela Superior María Cadilla de Martínez de Arecibo. Este es la primera parte. La segunda y última aparecerá mañana.

Por: Inés M. de Muñoz Marín

El gusto es uno de los cinco maravillosos sentidos que a fuerza de tenerlos y de llevarlos con el cuerpo nos acostumbramos a contar con ellos sin hacerle gran caso. La costumbre de tener la antena protectora de los sentidos tan dispuesta siempre, tan diligente y alerta nos lleva a darlos por descontados como a menudo hacemos con los buenos servidores hasta que perdemos a uno; entonces es el gran echar de menos.

Tal vez más que los otros sentidos, el del gusto se pasa a la conducta. Del paladar se riega por miradas, oídos, gestos, habla, iluminando el ser. Salta el gusto de la boca a la palabra –se conversa con gusto, se narra y se canta con gusto. Lo lleva la mano a la obra de ellas y sale esta hecha con gusto: casa, costura, jardín, plantío, puente. El gusto es el sentido que pone sal, azúcar, miel y levadura a los sentidos todos: es el acento de ellos, el acento del vivir.

Recuerden de entre las personas que ustedes conocen a cuántos les rebosa el gusto de vivir. Recuerden entre sus conocimientos, cuántos padecen de una triste enfermedad que puede convertirse en epidemia en nuestros días: de anemia del vivir, de anemia expresiva. Me preocupa que haya algún virus o algún microbio que se esté comiendo la célula vital del gusto, porque ésta es la inicial de la creación. Me parece haber notado síntomas alarmantes de anemia expresiva especialmente en la conversación. Pero me regocija el gusto que se expresa en nuestra música, en los cuadros del nuevo grupo de pintores, en el buen teatro experimental que se va haciendo en el país, en los buenos poetas que nos van saliendo.

También he visto cosechar tomates con gusto en Villalba, exprimirles gustosos jugos a nuestras frutas tropicales y es de gran buen gusto el fino trabajo de mano de las mujeres de Mayagüez. El grupo de médicos que se gradúa ahora en junio ha estudiado con gran gusto. Los universitarios, entusiasmados, hacen excursiones por nuestros pueblos y campos para conocerlos. Son estos los

signos y señales de que está entero entre nosotros el gusto de vivir, a pesar de la anemia expresiva que nos amenaza.

DICE EL DECIR

Para el gusto se hicieron los colores, dice el decir. Que significa que no se puede mandar en el gusto, ni por decreto ni por regaño. Como la inteligencia, está ahí. Son dones naturales, vienen con nosotros. Sólo se les puede exigir atención. Después de poner la atención ellos rechazan o aceptan, casi siempre en silencio y siguen de ahí solos. Por eso la pretensión fascista del grito “abajo la inteligencia” resonó en el ámbito del mundo como una herejía contra la creación, porque no se le puede señalar sitio al genio. Cualquier sitio que se le señale es su prisión.

El decir que apunté de que para el gusto se hicieron los colores, les señala la infinita variedad que en su sabiduría ha puesto la naturaleza en las posibilidades del gusto del hombre, como en su genio. Me recuerda también que no puedo yo venir a este grupo juvenil a ordenarles: Ahora muchachos, ¡a vivir con gusto! Lo único que puedo hacer es llamarles la atención, incitarles a que ejerciten el buen gusto en su vida estudiantil y en su vida con el pueblo que les hizo y les mantiene abiertas las escuelas para ustedes con maestros, libros, libertad de pensar, de hablar, de crear.

NOTEN EL PUEBLO

Llamada a la atención: Fíjense que su escuela queda en un pueblo. Noten el pueblo, la geografía de sus campos, la gente interesante que vive en él, las maneras, las costumbres. Todo lo que ven sus ojos tiene una historia o una leyenda, un nombre por lo menos –sépanlo. Noten cómo es la vida y la muerte, por aquí. Fíjense en las fiestas y en las penas. Dense cuenta de las calamidades. Atiendan en el campo a los cosechos y cómo varían la vida del pueblo la zafra de la caña, las nuevas fábricas, los televisores que empiezan a llegar. Observen las huelgas y las campañas políticas. Lean los programas de las uniones obreras. Usen las plazas, los atrios, los centros comunales, las canchas de juego. Noten si hay un periodiquito del pueblo que comunica en la hojita sencilla en que se imprime, en intimidad como de vecino a vecino: las poesías de los poetas de Arecibo, los cuentos y las leyendas de aquí, las noticias que no interesan en San Juan porque son sólo de interés para usted que se conocen y se quieren.

Busquen a sus artistas. Háganse un censo de los instrumentos musicales que se saben ustedes tocar. Agrúpanse alrededor de ellos. ¿Cuántas buenas voces cantan en este pueblo por bateyes, barriadas, plazas? ¿Quiénes son los mejores jardineros, los que siembran con gusto? ¿Quiénes son los mejores pescadores? ¿Los conocen ustedes? Las vidas arriesgadas de los pescadores, la de los finos agricultores, las vidas de los que en este pueblo trabajan con gusto son hermosas de ver como un espectáculo e interesante de decir como una aventura. Atiendan a todo esto porque la anemia expresiva viene de que como que se embota el metabolismo que percibe y asimila las realidades – tal vez por desuso.

El gusto de vivir – II Parte (AIMM 150, 1954)

Estas palabras fueron pronunciadas por su autora en la inauguración de la Escuela Superior María Cadilla de Martínez de Arecibo. Esta es la segunda y última parte.

El Mundo

3 de mayo de 1954

Por: Inés M. de Muñoz Marín

MINA DE INTERÉS

La escuela no puede desentenderse de la vida del pueblo, mucho menos de su buen vivir. Esa es mina de interés igual a la de la biblioteca o a la del laboratorio. Sólo, que esta mina está viva y es contemporánea –no tiene encima los siglos. Es el presente de ustedes que va haciendo hoy y mañana la buena o la mala cultura del país. Es la circunstancia de ustedes y de esta escuela. Si la escuela y sus niños viven ajenos a esa circunstancia van a salir ustedes descastados, despegados, horriblemente desinfectados de penas y alegrías, de angustias e ideales, de los tristes fracasos, pero también de las gozosas realizaciones del pueblo que para ustedes levanta este plantel, lo mantiene y hasta sueña que por él van a ser ustedes más felices de lo que ellos han sido. Parecería injusto, ¿verdad?

Ustedes están ahora en lo que le llamamos la adolescencia que quiere decir que adolecen de un mal y de un bien que es el crecer –unas veces duele, otras veces alegre. Salen los muchachos de la infancia con unos huesos largos, voces cambiantes, temores de no saber ser hombres y mujeres, con ensoñaciones e ideales de superar los modelos de hombres y de mujeres que conocen. Pero en el vórtice del remolino del adolescente, hay un ojo de agua como una pupila, en la que se refleja la cara de un niño. Parece como si el remolino los fuera alejando del niño que ustedes eran. No tiene que ser así. Se puede quedar el niño dentro de ustedes allá en el fondo del ser. Es bueno que se quede allí. Con el niño que no se ha maltratado se quedan vivos el gusto de vivir, el gusto de ejercitarse hasta la extenuación en crear, el gusto de sumirse sin tiempo en la contemplación persiguiendo un ideal en silencio. Por estas razones, porque guardando al niño se guarda el gusto de vivir, de soñar, de ejercitarse en cuerpo y alma, yo les pido que del remolino juvenil dejen quieto en el centro al niño que parece estarse despidiendo de ustedes pero que sólo se está metiendo en el fondo del ser para acurrucarse allí.

BOMBA INCREÍBLE

Invitación. Hay una bomba increíble, como la llamó el poeta Salinas, que se han inventado los hombres, increíblemente. Ustedes la han visto en las últimas semanas en el cine y los periódicos. Lo peor de la bomba no es la destrucción porque a lo mejor nunca el hombre la va a estallar sobre sí. –Lo peor de la bomba increíble es que su inminencia puede destruir el gusto de vivir y paralizarnos el hermoso deseo de crear con la horrible amnesia del miedo que sella en el olvido total las realidades... por aterradoras.

Mi madre, que en su encantadora sencillez curaba los pecados con las virtudes, me enseñó que para todo mal hay su “contra”. Así contra el miedo está la fe, alegría y gusto de vivir –el darles esa alegría y ese gusto a los que nos rodean en la caridad que es la proximidad de la fe, es el compartirla en obras como pedazos de pan entre hambrientos.

COMO FRÁGIL BURBUJA

Parecería que esta escuela queda lejos de la bomba increíble, pero la esfera toda del mundo está al alcance de ella como una frágil burbuja. Dentro de esta escuela, en cada niño que se hace hombre o mujer aquí hay una carga de fe; eso, una carga, con toda su fuerza generadora de esperanzas. Si se mantiene viva y reaccionando en cadena llegará la fe viva de ustedes al centro mismo de la bomba increíble y la detendrá, la paralizará en lugar de dejarse paralizar por ella –la transmutará, como en el viejo ensueño de los alquimistas, en la riqueza del mundo: paz, salud, sabiduría.

Por eso empecé a hablarles de mi alarma por ciertos síntomas de anemia expresiva, entre nosotros. La anemia en el hablar, -el hablar que no encuentra las palabras va despegando al hombre de sus realidades y el pensamiento acerca de su mundo se le pone entonces anémico y enclenque. Un ser

así de raquíto es impotente para encontrarle los grandes remedios a los grandes males de la bomba increíble –es incapaz de La Gran Piedad que tiene que convertirnos a la ciencia en la gran santa moderna.

A TIENTAS

He estado pensando junto a ustedes, más bien que hablándoles porque yo no sé mucho de nada de esto. Casi no sé nada. Ando con ustedes, mucho mayor que ustedes, a tientas en un mundo que me lo han cambiado. Los veo venir a ustedes detrás –se me parte el alma si no trato de entender, de que entendamos.

Hoy lo hago pidiéndoles que no pierdan el gusto de vivir –que vivan con gusto, con alegría, con entusiasmo, su presente vivo. Que no se aíslen ustedes dentro de las paredes esta escuela –que las paredes no son nada más que para guarecerlas de las inclemencias del tiempo, pero no para despegarlos ni descartarlos del pueblo que los quiere y que tan orgulloso está de ustedes. El pueblo les hizo esta escuela hermosa para que estudien y aprendan con gusto. Que no sea una torre de marfil desde la que ustedes lo desdeñen. Al estrenar este edificio de la Escuela Superior de Arecibo, este ha sido mi encargo para los estudiantes, con mis parabienes.

La comunidad de los santos (AIMM 151, 1954)

Como uno dice sus rezos de memoria les pasa lo más hermoso de ellos sin darse casi cuenta del llamado que le hacen al entendimiento. Así me pasaba con el Credo, no me detenía yo al repetir “creo en la comunión de los santos” hasta que una mañana leí en el periódico que Enrique Bernal, uno de los que hizo los experimentos con la primera bomba atómica, acababa de hacer votos de monje benedictino en una abadía del Cantábrico y que Roberto Lewis, el aviador que lanzó la bomba sobre Hiroshima se retiraba del mundo, porque se iba de monje trapense a un monasterio de Tenesí. Sabía por Thomas Merton que se daban por cientos las vocaciones religiosas entre veteranos de las últimas guerras. Lo que quería decir mi viejo Credo tan repetido de memoria era: yo creía en la comunidad de los Santos, en la vida junta de la buena gente, en su reunión que debe llegar a ser como un encuentro natural que no puede retrasarse.

Repaso en mi imaginación las andanzas medievales de tanto santo polvoriento y caminador que le buscaba guarda para la libertad del espíritu del hombre. Yo creía que aquello había pasado, que el convento, la abadía, el monasterio eran una reliquia interesante que se le había quedado al medievo. Pero esto de Enrique Bernal y de Roberto Lewis me conmueve. Empiezo a hacerme preguntas.

¿No habrá una fatiga, una gran fatiga suelta por entre juventudes perplejas que quieren detenerse, para meditar y mirar a este mundo colmado de ciencia y vacío de sabiduría? ¿Por dónde andan, en qué posadas paran los que no pueden ya más con la destrucción entre sus manos? ¿Será posible en nuestros tiempos la comunión de los santos, su comunidad en natural reunión, en la que el mundo entero sería el internado (como lo es), con sólo las naturales penitencias que limitan al ser humano, pero con los sobrenaturales gozos de la paz?

Hay un relato encantador sobre un Plubio Nomentano, trotador de caminos, quien, montado en burro y forrado su sayal con preciosos manuscritos llevaba de convento en convento, aquellos pergaminos guardadores del pensamiento del hombre por entre la barbarie que le cayó encima en el medievo. Gran sabio, gran humanista, tal vez el próximo Papa, murmuraban de Plubio por los monasterios. Llegaba con una fatiga que no le cabía en el cuerpo y ni maitines ni rezos le detenían en rituales-no tenía tiempo que perder. Se tiraban del burro al banco, sacaba sus pergaminos:

“Copien, salvo esto, ” les decía a monjes y legos, “guardémoslo, para **cuando el hombre vuelva** y ahora, denme un vaso de vino, me muerdo de sed”. Algún monje ingenio le consultaba sobre los pecados de los novicios que se reunían con mozas en los huertos, que cantaban y reían en la labor. Plubio parecía no oír. Su asunto era el **Gran Pecado**: la destrucción de la grandeza del espíritu del hombre creador de la belleza, libertador de la ignorancia y de la mezquindad. Es un santo”, no nos oye porque está en trance, decían- y lo estaba en el banco, abstraído, y sobre su burro, caminando un mundo que se le desbarataba debajo de sus pies y entre sus manos si no se daba prisa a salvarlo, a guardarlo, sin detenerse en misas ni maitines... sudado, polvoriento y caminador, sabio y santo, gran Plubio.

Ahora son dos de mi tiempo: Bernal y Lewis. Enrique Bernal era un hombre de ciencia. Lo llevaron a los Álamos, al laboratorio atómico. Se pasó años haciendo la bomba hasta que a su amigo Roberto Lewis, piloto y mecánico, le tocó tirarla sobre Hiroshima. Bernal oyó por la radio lo que su bomba hacía desde que salió de su mano hasta que la dejó caer la mano de su amigo. Lewis también oía, de regreso a su base, lo que pasaba allá abajo en el pedazo de mundo que se quemaba con sus criaturas vivas- hombres, árboles, plantas, niños. Los retratos de estos dos científicos salieron en todos los periódicos... eran famosos. Pero la bomba de Nagasaki no la puedo tirar Lewis, le había caído encima a él la pesadumbre mayor- la de Caín, la de haber destruido la vida, la obra de Dios. Bernal, pegado al radio oyó cómo el Jesuita Lasalle entre las ruinas de su iglesia de la Asunción en Nagasaki contaba de los lamentos y la sed, del fuego que era más que fuego, que les cayó encima a sus feligreses en oración. Oía Bernal al profesor Nagai, japonés católico, quien se estudiaba sus propias llagas horrendas, las de su cuerpo quemado, para ayudarle a la ciencia, en su agonía, a curarlas en otros cuerpos- fue capaz el científico Nagai de la piedad, como otro Job llagado y podrido que no desesperaba de su Dios, que no perdía la fe en que el hombre algún día dejara de oponérsele a la creación, en trágica e inútil soberbia.

Si lo que les pasó a estos nos pasara a todos, por milagro de la imaginación o por iluminación del Espíritu Santo, se pararía en seco la destrucción del hombre. Volveríamos al principio como lo aconseja el evangelista en que lo primero es el “verbo”, o sea, el entendimiento entre las gentes y que desde el principio hasta el fin sólo por el entendimiento y sus virtudes llegaremos a lo más precioso de la sabiduría, la paz.

Me gusta contar lo del científico Bernal que está hoy meditando en su monasterio frente al Cantábrico y lo del piloto trapense de Tenesí. Como Plubio Nomentano en el medioevo, ellos le resisten con la fuerza de su espíritu a las fuerzas de la destrucción. ¿Cuánto podrán estas fuerzas espirituales en comunidad de santos modernos que renuncian a matar, a quemar hombres y naturaleza, a volver al planeta al fuego después que el buen Dios creador sacó de él la vida? ¿Y no sería posible que casi todos lo fueran, sí, santo, si pudieron serlo los humildes Jesús y Gandhi y lo son por miles los genios anónimos de la bondad que le hacen clima de consuelo y cobija de amparo a los hombres con su santa convivencia?

Debiéramos rebuscar vocaciones espirituales y reunir las como se reúnen los científicos en los Álamos, pero en escuelas, seminarios, retiros, monasterios, universidades, claustros, jardines, teatros, para hacerlas poderosas e influyentes en crear y en santificar la ciencia, en producir con ella la dicha y el bien con la ayuda de la fe y la sabiduría. En vez del hongo atómico, que llueve fuego del cielo ¿por qué no maná que llegue a todos los hombres que padecen hambre y sed de justicia por los valles de amargura y lágrimas del mundo? La Pietá, la Piedad de Miguel Ángel (mármol que le saca lágrimas a los estudiantes nuestros que la van a ver en los veranos), esa Pietá

que es la Madre con el hijo crucificado en su regazo, que sirva de espejo para mirarnos en ella y que renunciemos a crucificarnos, por pura piedad, no ya de muerte del inocente en la cruz, sino de la muerte de lo inocente en el más horrendo de los patíbulo; la bomba de hidrógeno.

Plubio Nomentano, monje polvoriento, sudado, camina muerto de sed las veredas medievales guardando pergaminos que copian y copian los flacos humanistas a la luz de las velas de los monasterios para conservar el pensamiento vivo del hombre, su espíritu- que luego surgiría vivo hasta en la piedra de la Pietá. Enrique Bernal, Roberto Lewis, contritos, nos invitan a la comunidad moderna de los santos, una ciudad de Dios que esté pro todas partes y que resista con denuedo la nueva barbarie destructora salvando el entendimiento, el alma, el espíritu del hombre creador de todo bien a semejanza del Señor su Dios.

Conservación en Fortaleza (Diálogo de dos mujeres) (AIMM 178, 1955)

PERSONAJES:

DA. INÉS M. DE MUÑOZ MARÍN

UNA CAMPESINA

En La Fortaleza vive una mujer a quien le gusta conversar con nuestras mujeres.

A esa Casa que hicieron los españoles hace cuatrocientos años, van de visita gentes de nuestros campos y ciudades. Vienen a hablar de cómo está el campo, de cómo están los pueblos; de lo que pasa por allá, de los problemas, de las necesidades, de las esperanzas, de lo que ellos quisieran que pasara en Puerto Rico. La mujer que habita La Fortaleza no parece que tiene prisa y se toma el tiempo para dialogar. Este es el diálogo de ella con una mujer del campo de Puerto Rico.

La mujer del campo: “Díganos doña Inés, ¿cómo opina usted que puede la mujer puertorriqueña ayudar más a su país?”

La mujer de La Fortaleza: “La mujer puertorriqueña es la que ha hecho este país. Lo que él vale y lo que valga más que de nadie, sale de ella. Me refiero a todas las mujeres de Puerto Rico, a las campesinas de nuestros barrios, a las mujeres que viven en los pueblos y las ciudades. Puerto Rico es una isla pequeña con mucha, mucha gente encima. La mujer nuestra la rinde cuando rinde la casa pequeña para que quepan sus hijos, sus ahijados, sus parientes y todo el que necesite ampararse bajo su cobija. Es la que rinde la leche, el pan, la sopa, para poder invitar generosamente a su mesa. Es la que rinde la tela, el zapato, las libretas y el lápiz para que no se quede niño hijo suyo o hijo de crianza sin ir a la escuela. Pero yo no me conformo ya con *rendir* a Puerto Rico. Por eso tengo mucho gusto en hablar con ustedes un rato de cómo hacer crecer la tierra y agrandándola, y sobre cómo hacer en *grandeza*, engrandeciéndolo, el espíritu de nuestros hombres, de nuestros hijos.”

Campesina: “¿Cómo cree usted, doña Inés, que se pueda hacer crecer la tierra?”

Doña Inés: “Como a los hijos: Para que se críen bien y nos crezcan hay que empezar por amarlos, por quererlos mucho. No importa lo grande que nazca un bebé, si no lo aman, si no se le quiere, si le falta el amor, no crece bien. Porque uno quiere al hijo, lo mira desde que nace con una mirada que ustedes conocen porque la han sentido subirles a los ojos desde las entrañas. Con esa misma mirada hay que mirar a la tierra. Es la mirada del amor. Para que crezca la tierra hay que sembrarla como hay que sembrar en el alma de los niños las semillas de bondad, los esquejes de la virtud, los retoños de la honradez que le irán dando o su tamaño de hombre como Dios manda. La tierra hay que sembrarla desde el zoco de la casa hasta la guardarraya. Si cada mujer siembra con sus manos y enseña a sus hijos a sembrar el árbol de sombra, los frutales, los vegetales, las flores, las

yerbas de condimento y de aromas, cada pedacito de tierra que está al alcance de la madre puertorriqueña va a ‘crecer’ muchísimo más que si la mujer, por desamor, no le hace caso a la tierra que tiene alrededor de su hogar.”

Campesina: “¿Dígame, doña Inés, y si uno no tiene tierra?”

Doña Inés: “Como las mujeres que no tienen hijos sueñan con los niños y los desean, así las mujeres que no tienen tierra tienen que soñar con tenerla para sembrarla y hacerla crecer – para que los sueños se realicen hay que soñarlos primero, y aunque no se realicen los sueños nos hacen milagros con sólo tenerlos”.

Campesina: “Bueno, uno puede soñar con tener tierra, pero ¿cómo la va uno a conseguir porque a todo el mundo le gusta tener su talita y sus animalitos y sus palos de frutas, pero dígame, ¿cómo va uno a tener la tierra?”

Doña Inés: “Parece cosa de magia, pero para conseguir algo en la vida hay que desearlo con mucho anhelo. Si ustedes supieran, y aquí en secreto entre nosotras, a mí a veces me parece que las mujeres puertorriqueñas no tienen este deseo de tener tierra para sembrarla para hacer crecer con ella la isla tanto como desean tener un radio, una aparato de televisión, unos vestidos nuevos, hasta un automóvil. Si se deseara con tantas ganas sembrar tierra y tener tierra, las mujeres la conseguirían porque ustedes saben cómo somos nosotras de persistentes cuando nos empeñamos en algo. Si le va bien al marido, si el hijo veterano trae un dinero, si la hija maestra empieza a ganar algo, ¿por qué no economizar para añadirle un pedazo más de tierra a la casa o para una finquita en el campo en vez de ir pensando en un juego de muebles o en un automóvil o de velar los baratillos de cosas inútiles? Soñamos con otras cosas y se nos ha olvidado lo feliz que es una familia con un huerto de árboles frutales, con el jardín y la tala cultivados hasta la guardarraya sembrada de gandules, con el palo de pan, con el de limón, con las enredaderas de habas por alambres y paredes, cernido, bien cernido el terreno con las cosas que hacen falta todos los días en la casa”.

Campesina: “Sí, en las parcelas hacemos eso, pero algunas mujeres no se ocupan. Todo se lo dejan a los hombres, y como los hombres trabajan afuera vienen a veces muy cansados para trabajar en esas siembritas...”

Doña Inés: “En un viaje que dio el Gobernador hace poco, yo fui con él, vimos en la Francia como las mujeres se ocupan de la tierra en la siembra de vegetales, frutas y flores mientras los hombres están en los trabajos más pesados de la agricultura. En Holanda, que es un país tan bajo que le tiene que sacar tierras al mar y las cura lentamente de la salazón, vi a una mujer tan enamorada de la tierra que sembraba crisantemos entre los vegetales y cuando yo le pregunté que si los vendía me dijo que no, que lo hacía *para adornar el campo*. Adornar el campo sembrándolo es como adornar la casa, la cocina, a los hijos. Aquella mujer sabía que ésa era una manera muy buena de atraer a su marido y de hacerle el trabajo llevadero, realmente de *coquetearle* porque (acá entre nosotras), fíjense cuando ustedes siembren la tierra lo mucho que va a gozar su marido viendo las matas y las frutas cuando empiezan a madurar. La cuestión es que la mujer empiece a hacer crecer la tierra. Detrás de ella van el hombre y los niños. Se les pega este amor por hacer crecer la tierra; es muy contagioso. La isla pequeñita necesita de la levadura de nuestro cariño y entusiasmo para que crezca. Está creciendo con los riegos del Valle de Lajas y el drenaje del Caño Tiburones.

Campesina: “Entonces, doña Inés, ¿eso es lo que usted dice que es un deber, hacer crecer la tierra porque la isla es pequeña y hay que sembrarla bien?”

Doña Inés: “Sí, es un deber como el de cuidar los niños porque la tierra de la isla es la habitación, el aposento de los puertorriqueños, el único que tienen - ¡les gusta tanto! Esta isla chiquita hay que conservarla sembrada, poblada de árboles, llena de frutos. Está rodeada de mar y si no la

sembramos, al mar se va a ir con las lluvias la tierra suelta que es la que les alimenta a las plantas. Se irán formando entonces peladeros y se nos quedará la tierra en el esqueleto: tísica, enferma de muerte. Al cabo de unos siglos se iría menguando y menguando la pobre hasta quedarse en la roca pelada bajo el sol, de la que huyen los hombres. Les ha pasado a otras tierras antes hermosas, que ahora son desiertos tristes, solos.

Campesina: “¡Uy, que horrible sería eso!”

Doña Inés: “Sí, horrible. Hay unos ojos que son los de la imaginación que ven mucho más allá del tiempo de nuestras vidas, en el tiempo de la vida de nuestros hijos. Les ven la vida a los hijos de nuestros hijos. Hay que agrandar la isla, sacarle colgadizos y aleros con mucho fruto, mucha tala, mucho cosecho, mucho jardín, y abrirle como una gran sombrilla de árboles sobre ella, para así conservarla.

“Hay otra manera además de amar la tierra y es haciendo crecer a los hombres, engrandeciéndoles. No me refiero a la salud ni al alimento, que yo sé que de eso se ocupan todas las madres buenas. Me refiero a hacer crecer a los hombres en su entendimiento, enseñándolos a pensar”.

Campesina: “Y, ¿cómo usted cree que se puede hacer eso? ¿Eso parece más difícil que agrandar la tierra?”

Doña Inés: “Yo sé que a ustedes les gusta mandar a sus hijos a la escuela y que luchan mucho por educarlos. En eso ustedes son magníficas. Pero si la escuela no les enseña a pensar, no les sirve de mucho. El hombre rinde su vida según le crezca su capacidad para entender y pensar por sí mismo. La madre es el guardián de la mente de su hijo –sostiene esa mente dentro de su mano como a una paloma tierna, candorosa, inocente- la mente niña. De ella depende, más que del maestro, que el niño aprenda a pensar, a formar juicio, a escoger los valores reales y no los falsos, para enriquecer su vida. Con las contestaciones a las preguntas que hacen los niños desde que empiezan a hablar, la madre va ayudándoles a pensar –lo mismo que los ayuda a andar. Ninguna pregunta es poco importante en boca de un niño. Siempre hay que atenderlos, para salvarles el pensamiento de la confusión. Hay que tener orgullo en el pensamiento claro, en la palabra clara que lo expresa. Y esto le toca más a la madre que a la maestra. Un solo hombre que piensa vale mucho cuando descubre una verdad científica o cuando hace un invento que alivia el dolor. Vale entonces y sirve por diez, por cien y por mil que no piensan. Y es la madre la primera que enseña a pensar, es la que recibe el primer pensamiento del niño. ¿Se han puesto ustedes a pensar en esto? Es imponente; es como ver salir la primera luz de un amanecer.

Campesina: “Doña Inés, para hacer eso habrá que tener muchísima escuela”.

Doña Inés: “Es bueno tener escuela; pero todas las madres tienden por instinto a criar sus hijos para el bien, la bondad y el trabajo creador. Si se dejan guiar por él suelen ser mejores maestras que muchos sabios. Este instinto es como un equipo particular que lleva dentro del alma a mujer; es como otra entraña, con la que puede alimentar al hombre y al hijo si ella no lo descuida y si busca la gracia de Dios, que tanto la necesitamos, y que Él está tan dispuesto a darnos, a veces me parece que se pasa esperándonos”.

Campesina: “Bueno, doña Inés, ¿y eso de que las mujeres somos iguales a los hombres?”

Doña Inés: “Somos iguales como seres humanos ante los ojos de Dios y en cuanto a los derechos que nos garantizan las constituciones de los pueblos democráticos. Ustedes se acordarán que en la Constitución del Estado Libre Asociado, que ustedes ratificaron con sus votos, hay una Carta de Derechos que dice que no podrá establecerse discriminación alguna por motivo de raza, color, sexo, nacimiento, condición social, política o religiosa, entre nosotros. Las mujeres tenemos derecho a votar como ustedes lo saben y lo practican y lo hacen muy bien. Tenemos derecho a la libre expresión, derecho a la educación, derecho a tener propiedad, derechos iguales ante las cortes de

justicia. Pero yo aprendí de mi madre otras cosas. Por ejemplo, a respetar a los hombres cuando son hermanos, padres, esposos, en la natural autoridad que en un buen hogar debe ejercer el hombre, la que la mujer debe ser sabia y no disminuirla. No hay como el ejercicio de las responsabilidades supremas para superarse y en el hogar son del hombre. Es bueno que él sea un tronco fuerte y que nos sostenga a nosotras y a los hijos, porque lo necesitamos. Creo que es un deber de la mujer ayudar al hombre a ser más fuerte, más hombre y no pretender ella igualársele en las cosas en que está muy bien que sea él el más fuerte. No hay mayor orgullo que el de una mujer que sabe que su marido es superior a ella; nada le da más felicidad. Y lo es más cuando nosotras ayudamos a que lo sea desatándole las manos, soltándole las alas.

“Esto no tiene nada que ver con nuestros derechos políticos, civiles, sociales. Estos derechos *iguales* son para empezar algo así como un abecedario que hay que aprender, practicarlo, sabérselo, para *entender y vivir* la igualdad democrática. Pero de ahí en adelante, de esas justas y parejas igualdades en adelante, vienen las diferencias que hacen amable e inspiradora la vida –vienen de la grandeza del hombre, de la mayor prudencia de la mujer, del mayor brío de la juventud –maravillosas desigualdades, aparte de los derechos que ya éstos la Constitución, con nuestra vigilancia nos los sostienen.

Para Todos
Noviembre de 1955